

En la editorial Katakarak hemos decidido apostar por las licencias Creative Commons para los libros que publicamos. La utilización de esas licencias implica que se los textos se pueden copiar y difundir libremente. Esa es la razón por la que has podido descargar este pdf, y lo puedes reenviar o imprimir de manera gratuita.

Este libro es una pequeña parte del acervo de la cultura libre, que se produce siempre de manera colectiva, por acumulación y como consecuencia de relaciones diversas. No ha sido fácil que nuestros libros tengan licencias Creative Commons y, por desgracia, no lo hemos conseguido con todos aunque sí con la gran mayoría del fondo de la editorial.

En el momento actual, las tecnologías permiten que la copia privada de archivos digitales se pueda realizar a coste cero, lo cual supone un gran avance para su difusión y para un acceso más democrático a la cultura. Sin embargo, esto no significa que la producción de estos textos no haya tenido costes: para que estos libros estén disponibles gratuitamente en formato digital ha sido necesario un duro trabajo y la inversión de dinero en la compra de derechos, traducción, diseño, maquetación y edición. Por ese motivo, te sugerimos que hagas una donación para poder seguir impulsando la producción de textos que luego sean libres.

Colectivo
Caídos Irauli

El Monumento a los Caídos
como herramienta contra los fascismos

Ni derribo ni resignifica- ción



Caídos Irauli

***NI DERRIBO
NI RESIGNIFICACIÓN***

*El Monumento a los Caídos como
herramienta contra los fascismos*

Caídos Irauli

NI DERRIBO NI RESIGNIFICACIÓN

*El Monumento a los Caídos como
herramienta contra los fascismos*

Título original: *Ni derribo ni resignificación. El Monumento a los Caídos como herramienta contra los fascismos*

Autoría del libro: **Caídos Irauli**

Autoría de los artículos: **Ramón Contreras López, Xabier López de Uralde Sáez de Buruaga, Josu Santamarina Otaola, Daniel Rico Camps, Jordi Guixé Corominas, Núria Ricart Ulldemolins, Asun Larreta Ayesa, Carlos J. Martínez Álava, Fernando Mendiola Gonzalo, Andoni Alonso Puelles, Iñaki Arzoz Carasusán, Alex Carrascosa Vacas**

Autoría de los excursos: **Imanol Miramón Monasterio**

Fotografías del interior: **Jone Arzoz (CC: BY-NC-ND 4.0.)**

Diseño de portada: **Koldo Atxaga Arnedo**

Primera edición: **mayo de 2025**

Edición y maquetación: **Katakarak Liburuak**

Calle Mayor 54-56
31001 Iruñea-Pamplona
editorial@katakarak.net
www.katakarak.net
[@katakarak54](https://www.instagram.com/katakarak54)



Este libro tiene una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. Está permitido copiar, distribuir, ejecutar y exhibir libremente esta obra solo con fines no comerciales. No está permitido distribuir trabajos derivados basados en ella.

ISBN: 978-84-10316-10-2

Depósito legal: NA 1073-2025

Impresión: **Gráficas Alzate**

ÍNDICE

NOTA DE LA EDITORIAL	11
PRESENTACIÓN. DARLE LA VUELTA... ES EL MOMENTO DE LA PEDAGOGÍA ANTIFRANQUISTA (Caídos Irauli)	13
EXCURSO 1	19
PARTE I. GÉNESIS Y DESARROLLO DE UN PROYECTO DE MEMORIA FRANQUISTA	21
1 ALGUNAS NOTAS CRONOLÓGICAS DEL MONUMENTO «NAVARRA A SUS MUERTOS EN LA CRUZADA» (Ramón Contreras López)	23
2 EL MONUMENTO A LOS CAÍDOS VISTO DESDE UNA ÓPTICA DEL PODER EN EL SIGLO XXI (Ramón Contreras López)	43
EXCURSO 2	55
3 SOBRE LAS FORMAS DE ENTENDER LA MEMORIA Y DE TRATAR SUS LUGARES DE LA ETAPA FRANQUISTA (Xabier López de Uralde Sáez de Buruaga)	59
4 EL MONUMENTO A LOS CAÍDOS EN LA CIUDAD FRAGMENTADA (Ramón Contreras López)	73
EXCURSO 3	83
PARTE II. LUGARES DE MEMORIA	87
5 RUINA A LOS CAÍDOS: UNA REFLEXIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA (Josu Santamarina Otaola)	89

EXCURSO 4	105
6	
SOBRE LA UTILIDAD Y DIFICULTAD DE CONSERVAR UN MONUMENTO OMINOSO (Daniel Rico Camps)	107
7	
CAÍDOS: ICONOCLASIA Y RESIGNIFICACIÓN (Jordi Guixé Corominas, Núria Ricart Ulldemolins)	123
EXCURSO 5	140
PARTE III. ¿QUÉ HACER CON EL EDIFICIO?	
PROPUESTAS Y REFLEXIONES DIVERSAS	143
8	
DE SÍMBOLO DE SOMETIMIENTO A RECURSO DE PREVENCIÓN (Asun Larreta Ayesa)	145
9	
EL ANTIGUO MONUMENTO A LOS CAÍDOS, MOTOR DE UN NUEVO ARTEFACTO EDUCATIVO (Carlos J. Martínez Álava)	161
EXCURSO 6	177
EXCURSO 7	178
10	
DESARMAR LA CRUZADA PARA ARMAR OTRO FUTURO: POSIBLES PIEZAS DE UNA NUEVA COMPOSICIÓN A PARTIR DEL LLAMADO MONUMENTO A LOS CAÍDOS (IRUÑEA-PAMPLONA) (Fernando Mendiola Gonzalo)	179
EXCURSO 8	191
11	
DONDE (NO) HABITE EL OLVIDO. EL MONUMENTO A LOS CAÍDOS DE PAMPLONA COMO MEMORIA RADICAL (Andoni Alonso Puelles, Iñaki Arzoz Carasusán)	195
EXCURSO 9	210
12	
UN BATZART SOBRE EL DOMO VOLTEADO (Alex Carrascosa Vacas)	215
EXCURSO 10	173
BIBLIOGRAFÍA	233
LISTADO DE IMÁGENES	243



Universidad de Pamplona
Instituto de Estudios

SALA DE EX
ERAKUSKE

POSICIONES
A ARETOA



NOTA DE LA EDITORIAL ANTE LA TIRANÍA URBANÍSTICA

El Monumento a los Caídos pesa sobre nuestra ciudad. Desde lejos ya quiere imponer, dictar, ordenar y domesticar. Habla fuerte, con voz profunda. Un edificio que duele, con una carga que chorrea sangre y que hunde sus raíces en nuestra vida y en la de quienes nos precedieron. 50 años después de la muerte de Franco, Iruñea no ha sido capaz de sacudirse el adefesio, y su presencia nos dice mucho de esa alargada sombra del franquismo que se ha ido entrelazando con nuevas formas de dominación.

Iruñea posfordista, Pamplona como destino turístico, Pamplona-Iruñea con centenares de migrantes durmiendo en la calle, ciudad llena de franquicias comerciales, con nuevos barrios impersonales y sin comercio local. Iruñea ha cambiado mucho, Pamplona más y, en ese tránsito, los nuevos discursos hegemónicos se enuncian para legitimar el (des)orden del capitalismo tardío y un reparto de la riqueza crecientemente desigual.

Su mera presencia nos deja claro, de forma explícita, los límites del cambio tras el final de la dictadura. Pero, al mismo tiempo, su existencia ofensiva nos empuja a rebelarnos, a reformular nuestro cabreo, miedo, asco.

Partimos de ahí. De la necesidad de quitarnos de encima ese lastre, esa penumbra entre triste y siniestra que degrada el centro de la ciudad. Necesitamos un debate libre que rompa discursos monolíticos y discusiones sordas y enconadas. En ese sentido, *Ni derribo ni resignificación* se niega a seguir pensando como si estuviéramos presos y presas de tiranías urbanísticas. Supone escarbar bajos sus cimientos, agrietar sus muros, imaginar soluciones que no sigan cautivas de la derrota y que no

descarten mantener parte del edificio, o de algunos de sus elementos, para utilizarlos como herramienta para su derribo ideológico, el más necesario en el presente.

Editar esta colección de textos supone, sobre todo, apostar por que se abran espacios que nos liberen no solo de las violencias y discursos del poder franquista, sino también de las nuevas formas de dominación. Necesitamos mirar hacia adelante, no hacia el pasado, porque en este autoritarismo que renace en el siglo XXI hay, junto con algunos de los más amenazantes aspectos del fascismo histórico, dimensiones novedosas a las que tendremos que enfrentarnos con inteligencia y serenidad.

Pamplona-Iruñea
Mayo de 2025

PRESENTACIÓN

DARLE LA VUELTA... ES EL MOMENTO DE LA PEDAGOGÍA ANTIFRANQUISTA

Caídos Irauli [Dale la vuelta a los Caídos] es un colectivo que nació en 2018 al calor de la polémica sobre el destino del llamado Monumento a los Caídos de Pamplona. Su objetivo, definido y específico: abogar por la conservación total o parcial del edificio como elemento de pedagogía memorialista, junto a la creación de un centro de interpretación antifascista, frente a la opción, mayoritaria en el ámbito memorialista, pero a nuestro juicio limitada e infructuosa, que pide su demolición.

Los Caídos, un memorial de homenaje a los combatientes del bando sublevado en la Guerra Civil, levantado a mayor gloria del general Mola, artífice de la sangrienta represión tras el golpe de 1936, es, a día de hoy, el segundo en envergadura después del Valle de Cuelgamuros. Y, como aquel, un quebradero de cabeza, en nuestro caso, para los sucesivos gobiernos municipales que desde la Transición, a derecha e izquierda, no han sabido resolver el problema.

A los años de abandono o efímera conversión en sala de arte, durante varios gobiernos de la derecha, le sucedió la exhumación durante el anterior gobierno del cambio. Se perdió el significado y función de mausoleo pero, tras el fallido concurso de ideas, no se ha conseguido determinar una vía definitiva de intervención. Y así, su ominosa mole se cierne silenciosa sobre la ciudad 80 años después de construirse.

Esta desorientación municipal ha provocado en los últimos años una intensa polémica entre quienes, por un lado, defienden su blanqueamiento y resignificación no ideológica y quienes, por otro lado, abogan por la demolición, descartando su resignifica-

ción ideológica o la creación de un centro de interpretación o de pedagogía antifranquista. Esta postura, especialmente belicosa en la prensa, a nuestro juicio, no ha contribuido ni a la clarificación ni a la orientación del activismo memorialista en su lucha contra el relato del fascismo. Por ello, aparte de unas jornadas y algún artículo que difundimos hace años, en Caídos Irauli hemos creído que, en este momento, seguir alimentado la polémica en los medios no era la mejor forma de abordar el problema.

Este es el origen del libro que tienes entre tus manos: un intento de encauzar un debate legítimo pero necesitado de argumentos contextualizados entre el pasado y el momento histórico actual tanto como de serenidad y apertura al consenso. Un debate que en la ciudad ha resultado, lamentablemente, en general, superficial y empobrecedor, lastrado por el peso de la rentabilidad para ciertas posiciones políticas, y que se expresa a menudo con rudeza en consignas y memes, más que por una reflexión en profundidad. Valgan como ejemplos el sentido de *resignificación* —concepto tan improbable como manipulable—; el estatus y la cobertura legal del Monumento y sus posibles modificaciones (que parece haber sido sancionado por el Parlamento de Navarra en marzo de 2025 de manera definitiva); o todo lo que a buen seguro implicará, tras cualquier intervención, la gentrificación de la zona en términos de especulación inmobiliaria.

En este sentido, dar a conocer de manera extensa nuestra posición, atravesada por una diversidad de enfoques y matices (a menudo contradictorios entre sí), nos pareció una contribución positiva y oportuna, con el propósito de que sea nuevamente debatida o contrastada en los ámbitos memorialista e institucional.

En este sentido, Caídos Irauli, colectivo diverso y abierto, compuesto por activistas, docentes, profesionales de la arquitectura y artistas vinculados al pacifismo y al memorialismo, ha querido brindar la oportunidad para reflexionar a otras personas. El resultado de sus posturas y propuestas es una amplia panorámica en torno a las posibilidades que ofrece el mantenimiento y/o modificación de los Caídos, que se abre a la investigación crítica de nuestro pasado inmediato y, sobre todo, a enfoques creativos de la perspectiva memorialista, desde la denuncia del fascismo a su prevención en el presente y de cara al futuro. Una ecléctica diversidad, que incluye desde la historia y la teoría aca-

démicas, hasta visiones artísticas como la fotografía o excursos de ensayo-ficción. Esto es, un ejercicio posibilista y multidisciplinar, enriquecedor e imprescindible, para abordar su futuro inmediato en una sociedad compleja como la nuestra, abierta a códigos simbólicos y culturales en acelerada transformación.

El colectivo es consciente de que hay diversas formas de llegar a la memoria antifranquista, que todas ellas son válidas y que se pueden sumar. Sin embargo, no está resultando fácil aunar las formas de proyectar la memoria antifranquista hacia el futuro. Cada una de las formas de entender la memoria antifranquista tiene su propio modo de contribuir a la visibilización de la misma, y con ello a la forma de expresar la verdad, de buscar la justicia, conseguir la reparación y trabajar para evitar la repetición.

Caídos Irauli, sin olvidar ninguno de los objetivos que son propios de la memoria histórica, pone especial acento en profundizar en la verdad completa y en evitar la repetición, a través del proyecto de un centro de interpretación que sea, fundamentalmente, de pedagogía antifranquista.

Los centros de interpretación de hechos violentos pueden adoptar diferentes niveles de profundización en la materia y, por ello, los diferentes autores y autoras del libro muestran cual es el nivel adecuado de exposición y de denuncia de los hechos, así como de investigación sobre las causas de los mismos.

La iniciativa del libro nació en la primavera de 2024, pero, a finales de noviembre de este año, se presentó públicamente un «acuerdo político» entre varios partidos del actual gobierno municipal de Pamplona, o que lo apoyan (EH Bildu, Geroa Bai y PSN, quedando al margen Contigo-Zurekin), que parece querer desbloquear el asunto, adoptando una posición que, en nuestra opinión, se presenta repleta de dudas, riesgos y contradicciones. Más allá de las posturas personales de cada autor/a del libro, explicitadas en cada artículo, hemos querido anotar de manera sintética algunas de las que, como colectivo, nos parecían más relevantes.

Si bien valoramos positivamente el desbloqueo a la inacción institucional que había al respecto, compartiendo la necesidad y oportunidad de crear un centro de interpretación memorialista sobre la Guerra Civil y contra el fascismo, cons-

tatamos la ausencia de un proyecto serio. El esbozo presentado todavía carece de entidad, enfoque y un mínimo desarrollo. Su indefinición memorialista supone un riesgo de inoperancia y manipulación. En este sentido, nos parece precipitado, falto de consenso, el modo de adjudicación del nombre al centro de interpretación (Maravillas Lamberto, el nombre de la niña que fue violada y asesinada en Larraga en 1936). Una elección más participativa hubiera resultado más adecuada y conciliadora.

Por otra parte, la intervención arquitectónica que se propone nos parece apresurada. Al carecer de un proyecto memorialista claro, las acciones arquitectónicas acordadas —entre la demolición parcial y el ocultamiento—, carecen de coherencia interna y condicionan seriamente las posibilidades de los proyectos arquitectónicos.

Tampoco podemos olvidar la importancia de la autonomía en la gestión del centro. Blindar la gestión del centro de interpretación respecto de los sucesivos gobiernos municipales (con toda probabilidad, no todos afines al espíritu memorialista), es imprescindible para garantizar su autonomía, operatividad y continuidad.

Por último, se anuncia, para conferir legitimidad al acuerdo, un proceso participativo-informativo-pedagógico e, incluso, una consulta final. Sin una hoja de ruta que detalle los diferentes hitos y etapas, así como la metodología, todo puede quedar en una coartada meramente administrativa de decisiones políticas previas.

Todas estas cuestiones, y otras tantas de mayor concreción que se pudieran añadir, entendidas como una oportunidad para revisar el acuerdo, todavía hoy, son practicables, pero solo si hay voluntad política.

El destino de Los Caídos será, finalmente, el que prefigura este acuerdo u otro distinto, en cualquier caso, esperemos que más ponderado y mejor elaborado. El tiempo dirá si le ha llegado la hora al mausoleo que tanto perturba a nuestra ciudad o si Pamplona necesita más tiempo y mayor resolución para poder abordarlo.

Más allá de la actual coyuntura política que marca el enfoque de este acuerdo, creemos que este libro presenta ideas, propuestas y alternativas que, al menos, deben ser atendidas y

valoradas, tanto por el Ayuntamiento como por nuestras compañeras y compañeros memorialistas, sean de la opción que sean. Por otra parte, también puede contribuir al debate académico y ciudadano que se abre en el Estado y en Europa en torno a la «arquitectura incómoda» de los totalitarismos del siglo XX, en un horizonte político cada vez más incierto. Así, este libro que nació como puro libro de coyuntura, y todavía lo es en gran medida, probablemente, sea cual sea el destino del Monumento, adquiera una mayor vigencia propositiva en el tratamiento exploratorio de la monumentalidad fascista.

Por último quien lea este libro no encontrará un epílogo, ni una conclusión, ni una propuesta unitaria y cerrada que sintetice la posición de Caídos Irauli y de las colaboraciones invitadas. Hemos preferido que nuestra heteróclita aportación quede abierta como *work in progress* en un diálogo colectivo todavía sin final. Que cada cual saque sus conclusiones, a favor o en contra del espíritu del libro o de las diferentes aportaciones contenidas en el mismo. Desde la cordialidad de la conversación pública que todavía necesitamos, todas serán bienvenidas.

Darle la vuelta a los Caídos está resultando una tarea, aunque largamente aplazada, tan urgente como complicada, a la cual estamos llamados a contribuir todos los actores sociales para que esta actuación ayude de la mejor forma a la consecución de la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. Esta es nuestra aportación; esperamos que surjan otras y que, a partir del contraste y el diálogo, podamos acertar con una vía de actuación coherente.

En este sentido, el libro, quizá provocativamente titulado *Ni derribo ni resignificación. El Monumento a los Caídos como herramienta contra los fascismos*, pretende, sin negar la legitimidad de ambas posiciones, algunas recogidas en sus artículos, salir del juego polarizador entre ambas posiciones, para poner el acento en el carácter pedagógico del uso del edificio como herramienta no solo memorialista, sino directamente antifascista.

Cuando por todo el mundo se vuelven a alzar brazos saludando a la romana y se implantan brutales políticas autocráticas, cualquier debate en torno a la herencia del fascismo, se convierte en oportuno y estratégico. Y su resolución, no apresurada sino inteligente a la hora de generar nuevas formas de

lucha, en urgente deber colectivo. En este aspecto, también en el ámbito memorialista, y de manera destacada por su valor en el imaginario político intergeneracional, todo lo que no es antifascismo bien articulado le hace el juego a este (neo)fascismo.

Nunca más un Monumento a los Caídos. Contra el fascismo, démosle la vuelta.

Caídos Irauli

Pamplona-Iruñea, marzo de 2025

Entrevista a Óscar García Maceiras, CEO del grupo Inditex (extracto)

Expansión, 10 de abril de 2028

¿Qué opina usted del reciente derribo del Monumento a los Caídos en Pamplona?

Bueno, como usted comprenderá, no hago declaraciones sobre cuestiones políticas. En todo caso, desde el punto de vista del grupo al que represento, vemos la reurbanización de esa zona de la ciudad como una oportunidad única que encaja perfectamente con nuestros planes de expansión del negocio. El área comercial y la apertura de la Plaza de la Libertad van a crear un flujo de potenciales clientes muy importante, y por eso hemos decidido reforzar nuestra presencia en este entorno, auténtico corazón comercial de la ciudad.

Además, nuestra estrategia pasa ahora por potenciar la tienda física. La importancia de la tienda física sigue siendo muy significativa, ha sido la bandera de crecimiento del grupo y lo va a seguir siendo. No solo es un punto de venta, sino que sirve de soporte operativo esencial para nuestras operaciones online.

¿Entiendo entonces que su grupo celebra el derribo?

Sí, bueno, le repito que no entro a valorar asuntos de índole política, pero es cierto que la creación de espacios urbanos adecuados para la vida cívica y comercial es siempre positiva para el crecimiento económico y, en nuestro caso, una de las externalidades positivas fundamentales. La colaboración público-privada es fundamental en la planificación urbana y, en este caso, podemos decir que ha sido un proceso exitoso. Las ciudades necesitan modernizarse y mirar hacia adelante y, quizás esta zona de la que hablamos estaba un poco anclada en el pasado y, no estimulaba la inversión.

Hábleme de la situación presente y del futuro próximo, ¿cómo se sitúa Inditex en el escenario actual?

Estamos en un momento muy delicado, por la situación política global, pero con muchas oportunidades también. Las nuevas tecnologías verdes han vuelto a abaratar el transporte marítimo, y eso respalda con fuerza nuestra estrategia global de mantener el grueso de la producción en Asia, a pesar de que en su momento fuera muy criticada. A día de hoy, esta estrategia representa una ventaja fundamental frente a nuestros competidores directos, que apostaron por relocalizar la producción en países con alto consumo, y cuyos costes de producción son significativamente más altos.

La entrevista concluye aquí, mientras terminamos nuestro café con leche de avena. En un tono más distendido, hablamos de la importancia del deporte. Maceiras me cuenta que intenta salir a correr cada día entre las 6:30 y las 7:00 horas, una afición que le ha llevado a participar en medias maratones y también a medir los tiempos como nadie.



PARTE I

**GÉNESIS Y DESARROLLO
DE UN PROYECTO DE MEMORIA
FRANQUISTA**

1

ALGUNAS NOTAS CRONOLÓGICAS DEL MONUMENTO «NAVARRA A SUS MUERTOS EN LA CRUZADA»

Es un error pensar que la memoria tiene que ver solo con el pasado. Tiene que ver con el presente y con el futuro; si no sabemos de dónde venimos no podremos saber quiénes no queremos ser.

Almudena Grandes

Contexto

Tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, el Bloque de Derechas acelera los preparativos para una insurrección armada. Los militares monárquicos, los falangistas, los militantes de la CEDA, los católicos tradicionalistas, los carlistas, los terratenientes, los aristócratas, la Iglesia... deciden tumbar el gobierno del Frente Popular salido de las urnas. Para la derecha, la república era la reencarnación de la anti-España, promovía la reforma agraria, las colectivizaciones, la laicidad, la abolición de la propiedad privada, el amor libre... era necesario salvar a España del peligro bolchevique.

El alzamiento faccioso tuvo un especial protagonismo en Navarra, a pesar de contar con un potente movimiento sindical, sobre todo de la UGT en el campo, de una importante presencia del Partido Socialista y en menor medida de comunistas y nacionalistas. Resultó determinante la presencia del general Emilio Mola (el Director)¹ como gobernador militar de Pamplona. Este

¹ Al general Mola se le atribuye este «mote» porque fue director general de Seguridad en los gobiernos de Berenguer (enero de 1930 - febrero de 1931) y Aznar, (febrero - abril de 1931, y porque actuó como «Director» de los sublevados. Fue el militar que se encargó de diseñar y ejecutar el golpe militar que debía acabar con el gobierno

conspirador, con la inestimable colaboración del *Diario de Navarra* y la Iglesia, logró aglutinar a falangistas, requetés, monárquicos, partidos de derechas, caciques terratenientes... en un frente golpista cuyas sedes habituales eran el hotel La Perla, propiedad del jefe territorial de la Falange, y el Nuevo Casino.

El asesinato de Calvo Sotelo el 13 de julio, aceleró la asonada militar que se inició el 18 de julio en Ceuta y Melilla. Aunque no fue hasta la madrugada del 19 de julio cuando Mola, el auténtico cerebro y planificador del golpe, dio la orden de ataque a las hordas fascistas.

Sus directrices secretas son un ejemplo de crueldad y planificación genocida:

Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo que es fuerte y bien organizado. Desde luego, serán encarcelados todos los directivos de los partidos políticos, sociedades o sindicatos no afectos al movimiento, aplicándoles castigos ejemplares a dichos individuos para estrangular los movimientos de rebeldía o huelgas.²

Es necesario crear una atmósfera de terror, hay que dejar sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todo el que no piense como nosotros. Tenemos que causar una gran impresión, todo aquel que sea abierta o secretamente defensor del Frente Popular debe ser fusilado.³

Ese día, 19 de julio, desde primera hora de la mañana se sucedieron las llegadas de autobuses y camiones cargados de requetés procedentes de todos los rincones de Navarra, que formaron en la plaza del Castillo, en donde se les repartían las armas compradas por los carlistas y guardadas en la casa de los Baleztena, en la esquina entre dicha plaza y el paseo de Sarasate. Igualmente hacen acto de presencia los falangistas e inmediatamente la plaza del Castillo se convierte en un aquelarre de banderas rojigualdas, enseñas con el yugo y las flechas falangistas, con la cruz de san Andrés carlista, y emblemas de Cristo Rey. La masa enardecida jura dar su vida por la fe católica y por España, limpiando en primer lugar a Navarra de los no afectos al movimiento y en segundo lugar acudiendo a los frentes de

de la II República española, pero que terminó degenerando en una contienda que se prolongaría durante tres años.

2 Instrucción reservada núm. 1, 25 de mayo de 1936.

3 Instrucción reservada, Base 5ª, 19 de julio de 1936.

guerra para acabar con la República, en los que fallecerían 4535 navarros.

Así se puso en marcha en Navarra una sanguinaria máquina de muerte, fusilamientos, encarcelamientos, sacas, desapariciones forzadas y torturas, que se llevaría por delante a 3507 personas en una provincia donde no hubo frente de guerra. Muchos de sus restos aún se encuentran ocultos en cunetas.

Los carlistas habían preparado la llegada del general José Sanjurjo (nacido en Pamplona) desde su exilio en Portugal, para que tomase el mando del «movimiento nacional», pero el avión que le trasladaba sufrió un accidente y el general murió el 20 de julio de 1936. Parecida suerte corrió el genocida Emilio Mola, cuando el 3 de junio de 1937 se estrelló el avión en el que viajaba.

Así, dos de los aspirantes más serios a ejercer la jefatura del «glorioso alzamiento nacional», también bautizado por la Iglesia católica como «Santa Cruzada», encontraron la muerte en circunstancias parecidas, y más tarde compartirían cripta funeraria en el mausoleo construido en memoria de los muertos navarros caídos por el bando golpista contra la legalidad democrática constituida.

De esta forma, Francisco Franco se encontró con el camino expedito para proclamarse «Generalísimo» del ejército golpista español, y tras tres años de conflicto bélico sangriento, para romper la resistencia de la República y convertirse en dictador de España por la gracia de Dios hasta el fin de sus días.

Génesis

Derrotada la República e instaurada la dictadura franquista, en 1940 la Diputación Foral de Navarra adoptó el acuerdo de levantar un monumento en recuerdo de los navarros caídos por Dios y por España.

El proyecto contó con la inmediata adhesión del Ayuntamiento de Pamplona y de la Iglesia católica que impulsó la idea de que el monumento fuera un iglesia funeraria como homenaje a los muertos en el bando insurgente.

En agosto de 1941 fue designada la comisión impulsora de la empresa, integrada por el Conde de Rodezno en su calidad de vicepresidente de la Diputación, el diputado Francisco Uranga, el

alcalde de Pamplona José Garrán, el concejal Joaquín Ilundáin y dos arquitectos de la Asociación de Arquitectos.

Los encargados de la redacción del proyecto fueron José Yárnoz Larrosa, José Alzugaray Jácome y Víctor Eusa Razquin, siendo designado este último como director de las obras en marzo de 1942.

El monumento se ubicaría en el extremo sur del Segundo Ensanche de Pamplona, como cierre de esa parte de la ciudad, en un espacio libre y en altura, de tal manera que su visión se mantuviese a lo largo de toda la avenida Carlos III.

El 15 de agosto de 1942 el obispo Marcelino Olaechea bendice los terrenos cedidos por el Ayuntamiento, que el 20 de febrero de 1943 adopta el acuerdo de aprobación del proyecto. Con fecha 4 de junio de ese mismo año, la Diputación Foral adjudica las obras de explanación del terreno y cimentación del edificio a la empresa Huarte y Cía.

El 4 de julio de 1944, se adjudican las obras de construcción a la empresa Construcciones San Martín por la cantidad de 4 124 957 pesetas, aunque el gasto final superaría las 8 000 000 de pesetas.

El 15 de octubre de 1947, la Diputación cede el monumento al Arzobispado para su uso religioso, pero manteniendo siempre su condición de monumento funerario en honor a los caídos por el bando insurrecto.

En el exterior del edificio se realizan dos grandes inscripciones: a la derecha la proclama de la Diputación Foral de Navarra como primer voluntario del «glorioso alzamiento nacional». A la izquierda el decreto de Franco concediendo a Navarra la Cruz Laureada de San Fernando.

El 22 de abril de 1950 se adjudica la decoración de la cúpula al artista valenciano Ramón Stolz Viciano por 250 000 pesetas. En el espacio de tres meses, de agosto a noviembre, Stolz finaliza los trabajos que constituyen una auténtica apología y exaltación del entramado religioso, carlista y falangista que conforma el sustrato del nacionalcatolicismo.

Utilizando la figura de Francisco de Javier, se mezclan todo tipo de elementos de la tradición más rancia y retrógrada. El mural está organizado en una serie de escenas que siguen un cierto orden cronológico. La primera refleja las cruzadas y muestra al

rey navarro Sancho el Fuerte blandiendo su maza en la batalla de las Navas de Tolosa contra los «moros». Le sigue Francisco de Javier ejerciendo de misionero en Asia, y los cruceros de Ujué y Roncesvalles, el ángel de Aralar, para culminar con las guerras carlistas del siglo XIX y los requetés y falangistas del golpe fascista de 1936.

El altar mayor está presidido por una talla del santo Cristo realizada por el escultor Juan Aduara Ramos, con una vidriera policromada del maestro Franz Mayer, con imágenes de la Dolorosa, san Juan, Dios y el Espíritu Santo.

En el interior del edificio se procedió a la inscripción de los nombres de los 4535 navarros fallecidos del bando nacional. Con frases extraídas de la Biblia: «Porque más vale morir en combate que no ver el exterminio de nuestra nación y del santuario» (Lib. 1º Macabeos III, 59). «Ya sabéis Señor cuánto hemos trabajado en las batallas así como mis hermanos y la casa de mi padre por defender nuestra ley y por el santuario» (Lib. 1º Macabeos XIII, 3). Del cardenal Goma: «Aquí se han enfrentado las dos civilizaciones. Las dos formas antitéticas de la vida social. Cristo y el anticristo se dan la batalla en nuestro suelo». Del Papa Pío XII: «Inclinamos nuestra frente a la santa memoria de los mártires que sellaron con sangre su fe en Cristo». El lema de las Cruzadas: «Deus lo volt» y la referencia a los mártires celestiales: «*Et palmae in manibus eorum*».

El 4 de diciembre de 1952, el dictador acompañado por su esposa visita Navarra, donde recibe la llave de la ciudad en el Ayuntamiento de Pamplona. Visita el barrio de la Chantrea para hacer entrega de las nuevas viviendas, construidas sobre todo para las clases trabajadoras migrantes. Inaugura la iglesia de San Francisco Javier. Visita la localidad de Olite, las obras del pantano de Yesa, el monasterio de Leire, Sangüesa y se celebra un acto multitudinario en el Monumento a los Caídos, donde Franco hace un discurso para expresar la gratitud eterna de la Patria por la aportación de Navarra a la Cruzada. Este acto es interpretado por algunas personas como la inauguración por Franco del monumento, pero no fue así.

El uso dado por la Iglesia al edificio fue, en un principio, como parroquia, pero su sordidez y su preeminente orientación arquitectónica como mausoleo funerario, obstaculizaban las

funciones pastorales, por lo que en 1960 se le añaden dos edificios laterales,⁴ uno para ser usado como parroquia de Cristo Rey y otro para viviendas del párroco y coadjutores. Quedando el monumento para uso exclusivo de la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz.

El 17 de julio de 1961, coincidiendo con el 25 aniversario del alzamiento, fueron depositados en la cripta sita en la parte inferior del edificio los restos de los golpistas Emilio Mola y José Sanjurjo, custodiados por cinco tumbas, una por cada Merindad navarra, de requetés y falangistas caídos en el frente. Ese es el momento en que se puede entender como el de la inauguración *de facto* del monumento. Aunque también cabe la afirmación que nunca fue objeto de una inauguración oficial.

El 22 de diciembre de 1964, una organización clandestina denominada Iratxe realiza pintadas⁵ en sus fachadas y coloca dos petardos en sendas lápidas de mármol colocadas a ambos lados de la puerta del monumento.

El monumento permanece cerrado y sin uso, con excepción de las misas organizadas en la cripta, y en 1993 se le intenta dar un nuevo uso abriéndolo al público para una exposición sobre el arte sacro del Camino de Santiago, donde se puede comprobar su situación de abandono y deterioro.

Entorno

El monumento, cuyo nombre oficial es Navarra a sus muertos en la Cruzada, ocupa la parte sur de la avenida Carlos III. Preside una plaza a la que en 1952 se le dio el nombre de plaza de Conde Rodezno, en homenaje a Tomás Rodríguez Arévalo, líder del tradicionalismo carlista y ministro de justicia en el primer gobierno del dictador Franco, cargo desde el que firmó innumerables condenas de muerte.

La plaza conservó esta denominación hasta el año 2009, cuando el Ayuntamiento presidido por Yolanda Barcina (UPN), burlando la Ley de Memoria Histórica de 2007, pasa a denominarla «plaza Conde de Rodezno». Recurrida esta decisión por la

4 Ambos realizados por José Yáñez y Víctor Eusa.

5 Las pintadas decían: «Gora Nabarra libre»; «Dios, Patria y Rey = Opio»; «Nabarra para los nabarros»; «Muertos por Nabarra, Sí. Por España, No»; y «Nabarra no es España».

oposición municipal, el Tribunal Administrativo de Navarra dictaminó que la denominación de la plaza como Conde de Rodezno no constituía una exaltación del franquismo.

En noviembre de 2015, siendo alcalde Joseba Asiron (EH Bildu), se cambió la denominación a plaza de Serapio Esparza (arquitecto que diseñó el Segundo Ensanche). Posteriormente, el pleno de la corporación municipal abogó por denominarlo «Plaza de la Libertad». El 14 de abril de 2016, coincidiendo con el aniversario de la proclamación de la II República, se colocaron las placas con dicha denominación, con lo que, en palabras del entonces alcalde, «se saldaba una deuda pendiente con la ciudadanía y una de las reivindicaciones clave en el ámbito de la memoria histórica».

Los edificios que circundan la plaza tienen una tipología homogénea en cuanto a sus fachadas, determinada por una ordenanza municipal de 1947, en donde se justifica esa uniformidad basada en un estilo clásico para proporcionar unidad formal a la plaza, en coherencia con el monumento al que sirven de marco. Aunque advierte que la altura excesiva de los bloques de viviendas hace parecer fuera de escala a los Caídos. Sus fachadas se componen de parámetros chapeados de piedra de Pitillas, ventanas y huecos con persianas enrollables y en el interior, escaleras de mármol y ventanales de vidrio emplomado.

A diferencia de las ubicadas en la Chantrea, son viviendas destinadas a las clases pudientes navarras, confirmando el carácter clasista que subyace en el alzamiento contra la legalidad republicana. Así, la parte antigua de la ciudad se reserva mayoritariamente para la Iglesia, y los Ensanches (primero y segundo) para las clases adineradas. Los sectores más desposeídos quedan desterrados a barrios como la Chantrea, la Milagrosa, o a localidades como Burlada, Ansoain o Berriozar.

Los bloques de viviendas de la plaza poseen entrada de servicio, diferenciada de la entrada noble. Tienen portería y cada una de ellas dispone de sala, comedor, despacho y sala de estar, cuatro dormitorios dobles y cuarto de baño, mientras que la zona de servicio se compone de dormitorio, aseo, cuarto de plancha, oficio, cocina, despensa y terraza.

Como se puede comprobar, el conjunto conformado por el monumento a los golpistas y las viviendas de la plaza respon-

de a un mismo ideario nacionalcatólico, fascista y clasista que domina la ciudad y se perpetúa en la misma no solo por medio del panteón funerario, sino también por las edificaciones que lo rodean, manteniendo en su conjunto una coherencia ideológica, urbanística, edificatoria y de apropiación del espacio público.

En el Plan Municipal de Pamplona aprobado el 18 de diciembre de 2002, el edificio de los Caídos no está incluido como Bien de Interés Cultural (BIC). En las guías informativas de la ciudad no aparece como inmueble de interés cultural, arquitectónico o que merezca la pena ser visitado. Tampoco se reseña su existencia en ningún catálogo oficial de edificios que contengan algún valor artístico. No obstante, en el mencionado Plan Municipal aparece como edificación con grado de protección 2-3, lo que en la práctica impide, mientras se mantenga tal protección, su reestructuración total o remodelación en ciertas partes determinadas.

Declive y Tribunal Administrativo de Navarra

En 1997, y ante la imposibilidad de seguir asumiendo el coste de su mantenimiento, se procede a la desacralización de un sector del templo. El arzobispado, junto con la parroquia de Cristo Rey, donan parte del edificio al Ayuntamiento de Pamplona-Iruñea, reservándose el uso y disfrute a perpetuidad de la cripta central y, mientras el edificio se mantenga en pie, donde podrán celebrarse los actos de culto que consideren convenientes.

En 2001 se produce una intervención arquitectónica en el interior del templo: se cierra el óculo que comunicaba la iglesia con la cripta, separando ambos espacios. La cripta mantiene un uso funerario y religioso, lo que en la práctica ha significado que la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz, fundada por excombatientes del bando nacional y bajo el impulso del obispo Marcelino Olaechea, y cuyo objetivo principal es «mantener el espíritu de la cruzada de 1936», considere el monumento como su sede, y lleve realizando actuaciones de exaltación golpista desde 1958 hasta nuestros días.

El edificio entra en una fase de dejadez hasta que en el año 2002, el Ayuntamiento gobernado por UPN lo abre como sala de exposiciones llamándola Conde de Rodezno.⁶ Para ello tapa con

6 Se realizaron exposiciones tan variopintas como «Arquitectura de Pamplona»,

telas y paneles de pladur las inscripciones y símbolos de exaltación golpista y mantiene las pinturas de la cúpula y el uso de la cripta por parte de la Hermandad.

El 11 de abril de 2006 se presenta un escrito ante el ayuntamiento en el cual, al amparo de la Ley Foral de símbolos⁷ se solicita retirar el «Monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada, dejando el terreno disponible para otros usos; y subsidiariamente si no fuera posible la supresión del edificio, tras retirar las inscripciones existentes se desmantele la cripta con los restos de los generales Mola y Sanjurjo». El Ayuntamiento responde con fecha 22 de diciembre de 2006 desestimando la solicitud.

Interpuesto el correspondiente recurso de alzada ante el Tribunal Administrativo de Navarra, año y medio desde la presentación del recurso⁸ se dicta una resolución, por la que se desestima el recurso presentado por considerar que las actuaciones realizadas por el Ayuntamiento «han sido suficientes para privar al edificio del carácter de símbolo del régimen franquista», «en cuanto a la cripta no podemos compartir que su desaparición sea exigencia de la Ley Foral de Símbolos de Navarra».

Debate sobre su futuro

Hasta el cambio en la composición del ayuntamiento como consecuencia de las elecciones de 2015, la vida del monumento transcurre de forma anodina como esporádica sala de exposiciones. Es a partir de la nueva configuración de la corporación municipal cuando el tema del monumento adquiere una nueva dimensión. El aldabonazo de salida lo da la *performance* «Enterrados» realizada en la explanada del monumento por el artista Abel Azcona con la participación de familiares represaliados enterrados de forma simbólica el 1 de mayo de 2015. Seis meses más tarde, el mismo artista expone su obra en el interior del edificio bajo el nombre de «Desenterrados».

El 1 de septiembre de 2016, el Ayuntamiento de Pamplona incoa expediente para proceder a la clausura del cementerio situado en la cripta del monumento y exhumar los restos allí

«Nafarroa Oinez», «Pintores del Bidasoa», y hasta un desfile de moda.

7 En concreto, la Disposición Transitoria Única de la Ley Foral 24/2003, de 4 de abril, de Símbolos de Navarra (LFSN).

8 Resolución número 00673/08, del 11 de febrero de 2008.

depositados. Al expediente presentan alegaciones algunos familiares de los inhumados y el Arzobispado como titular del usufructo de la cripta. Alegaciones que son rechazadas por el propio Ayuntamiento por considerar que como propietario tiene el derecho de clausurar un espacio destinado a cementerio.⁹

En noviembre de 2016 se produce la exhumación de los restos mortales depositados en la cripta. Pamplona es la primera localidad en la que se comienza a proceder al traslado de los restos de personajes golpistas desde los lugares de preeminencia en donde se encontraban. Le seguirían el traslado de los restos del genocida Franco de Cuelgamuros en 2019, de Queipo de Llano en 2022 y de José Antonio Primo de Rivera en 2023.

A partir de ese momento se reactiva el debate sobre el futuro del monumento. Así un grupo de profesionales (escritores, historiadores, ingenieros, arquitectos, catedráticos, empresarios, museólogos...), remiten un escrito al Ayuntamiento en donde solicitan que el monumento se convierta en el «Museo de la Ciudad de Pamplona/Iruñea».¹⁰

Además de presentar la carta, los firmantes solicitan una reunión con el alcalde para transmitirle personalmente por qué debe mantenerse el monumento. Un inmueble que, recuerdan, tiene su valor arquitectónico protegido además en el catálogo municipal. Defiende que el nuevo uso es posible dada la «despolitización» del inmueble, contribuyendo el nuevo uso museístico a la reconciliación con el pasado tanto de pamploneses como de navarros.

Jornadas ZER

Los días 27, 28 y 29 de enero de 2017, el colectivo ZER (Zer hirirako eztabidak herritarren hautuak – Dilemas urbanos, derivas ciudadanas) organiza junto con el Ayuntamiento unas

9 No obstante, familiares del general Sanjurjo presentaron un recurso contra el acuerdo municipal. Recurso que fue estimado en julio de 2018 por el Juzgado de lo Contencioso-Administrativo número 2 de Pamplona, reconociendo el derecho de la familia a que los restos vuelvan a ser enterrados en la cripta del edificio. Recurrida esta sentencia por el Ayuntamiento, el Tribunal Superior de Justicia de Navarra, en enero de 2019 estima el recurso, anulando la sentencia anterior, por lo que la exhumación es declarada conforme a Derecho, y por lo tanto los restos del militar golpista no volvieron a la cripta.

10 Disponible *online* en: <https://www.navarraconfidencial.com/noticias/un-museo-para-la-ciudad/> (última consulta: 08/02/25).

jornadas de reflexión sobre el monumento, que tienen lugar en el Palacio del Condestable.

ZER se define como colectivo cultural heterogéneo de carácter memorialista que busca poner el debate encima de la mesa, pero con la idea de que el debate sea resolutivo.

Sus portavoces, el citado Bernad y José Ramón Urtasun, manifiestan en una entrevista al *Diario de Noticias* (23/01/2017): «Pensamos que la sociedad, sobre todo la gente joven, no está muy enterada. Pasan los años, y como ha habido una desmemoria muy grande, una ocultación y una tergiversación de la realidad, entendemos que es fundamental dar a conocer todo lo que sucedió aquí y lo que representa el Monumento, porque lo primero que debe tener la gente es conocimiento, ese es nuestro objetivo fundamental».

La cuestión que se plantea, enfocada desde distintas perspectivas es básicamente una: ¿qué hacemos con este edificio?

Como resultado de las jornadas celebradas, se elaboró un dossier en el que se recogían las conclusiones del encuentro, así como los resultados de una encuesta llevada a cabo entre las personas asistentes. De forma resumida, se propuso realizar las intervenciones necesarias en función de las leyes de Memoria histórica y de Símbolos en vigor; en síntesis, dos únicas opciones: el derribo y sustitución por una alternativa de memoria de las víctimas y de denuncia del golpe militar, o la resignificación como espacio de la memoria histórica y como lugar desde el que promover la participación ciudadana.

En noviembre de 2018, Clemente Bernad y Carolina Martínez, activistas culturales y miembros del colectivo ZER, fueron juzgados por una denuncia penal interpuesta por la Hermandad de los Caballeros Voluntarios de la Cruz, acusados de un delito de revelación de secretos por haber tratado de filmar en el interior de la cripta. La petición fiscal era de dos años y seis meses de cárcel.

En marzo de 2019, la titular del Juzgado de lo Penal número 3 de Pamplona condenaba a Clemente Bernad a un año de prisión y a una multa de 2880 euros.¹¹

11 La sentencia establece que la cripta «no es un lugar abierto al público, sino que su uso es de carácter privado, con el acceso al interior restringido, ya que solo están autorizados a entrar los miembros de la Hermandad de Caballeros voluntarios

Jornadas Caídos Irauli

En 2018 surge el colectivo Caídos Irauli, que defiende la idea de reutilizar el edificio para crear un espacio que contenga un proyecto de perfil pedagógico sobre la memoria del 36, abierto a otras memorias alternativas antibelicistas, antitotalitarias y feministas, donde ubicar un centro de investigación, documentación, exposición y reunión que contribuya a la construcción de una alternativa memorialista de ruptura para el nuevo tiempo que se abre ahora.

Para dar a conocer sus posiciones y enriquecer el debate organizan unas jornadas: el 27 de noviembre de 2018, Jone e Iñaki Arzoz, de los centros memorialistas de Europa, y María Chiara Bianchi, de los centros memorialistas de América Latina, analizan el tema «Centros memorialistas en edificios de memoria incómoda en Europa y América Latina». Y el día 11 de diciembre, Lander Aurrekoetxea, Nerea Fillat y Fernan Mendiola conversan sobre «Fascismo, guerra y patriarcado: subvertir valores dando la vuelta al edificio».

Concurso de ideas

En el segundo semestre de 2017, el Ayuntamiento convoca un concurso de ideas internacional para la «transformación» definitiva del edificio. El pliego de condiciones aprobado al efecto establece los siguientes objetivos en lo que respecta al monumento:

- Propuesta de actuación sobre el edificio: libertad de propuesta, justificando en cualquier caso la solución adoptada: desaparición, mantenimiento o transformación.
- Dotar de nuevos significados cívicos, compatibles con el mantenimiento de una memoria histórica crítica, al monumento y su entorno, eliminando la apología del bando vencedor en la Guerra Civil Española, todo ello en cumplimiento de lo previsto en las leyes de Memoria Histórica vigentes.
- Propuesta de nuevos usos para el edificio actual u otros que se puedan proponer en su transformación o sustitución: libertad de propuesta, dentro de aquellos usos relacionados o compatibles con el mantenimiento de una memoria histórica crítica. Se valorarán especialmente aquellos que favorezcan un uso continuo y efectivo del edificio y su entorno urbano.

de la Santa Cruz y las autoridades eclesiásticas». La magistrada añade que el documentalista «atentó contra la intimidad de los miembros de la Hermandad».

El 10 de marzo de 2018 se celebra una jornada de reflexión, con la participación de una serie de expertos en diversas disciplinas relacionadas con la arquitectura, el urbanismo, la creación artística, el análisis sociológico del espacio público, la historia y la Ley de Memoria Histórica.¹² También tiene lugar un encuentro con grupos memorialistas locales, que aportaron sus diferentes visiones sobre la transformación del edificio y su entorno.

Al concurso de ideas de enero de 2019 se presentan 49 propuestas, de las cuales el jurado selecciona siete; lo preside el alcalde Joseba Asiron, y la integraron tres personalidades del mundo de la arquitectura: un arquitecto designado por el Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro (COAVN), un arquitecto del Gobierno de Navarra, y la letrada de la Gerencia de Urbanismo, que actúa como secretaria. Las propuestas seleccionadas son objeto de acuerdo del Consejo de la Gerencia de Urbanismo con fecha 13 de febrero de 2019.

Estas siete propuestas se presentan el 19 de febrero de 2019 y seguidamente se exponen al público en el Palacio Condetable del 20 de febrero al 7 de marzo, periodo abierto para que la ciudadanía presente aportaciones físicamente o a través de una plataforma web municipal. Seis de las propuestas seleccionadas por el jurado apostaban por mantener el edificio, resignificándolo y destinándolo a usos sociales y culturales, mientras que una planteaba su derribo manteniendo un pequeño espacio para la memoria. Se recogieron 719 aportaciones y comentarios durante el proceso participativo.

El acuerdo de la Gerencia de Urbanismo que contenía el fallo del jurado fue recurrido ante el Tribunal Administrativo de Navarra, que con fecha 28 de noviembre de 2019 dictó la resolución 2096, por la que se estima el recurso presentado «anulando

12 Participaron: Jordi Guixé, director de EUROM, Observatorio Europeo de Memorias de la Fundación Solidaridad de la Universidad de Barcelona; José Antonio Martín Pallín, juez emérito del Tribunal Supremo; Oriol Bohigas, arquitecto del estudio MBM de Barcelona; Álvaro Sevilla, del Grupo de Investigación en Arquitectura, Urbanismo y Sostenibilidad de la Universidad Politécnica de Madrid, y Carlos Sambricio, catedrático de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo en la ETSA de la Universidad Politécnica de Madrid; Olivia Muñoz-Rojas, investigadora independiente, doctora en Sociología por la London School of Economics, máster en Humanidades y Pensamiento Social por la New York University y licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense; Horst Hoheisel, artista alemán especializado en memoria histórica y Rodrigo Yanes, artista chileno.

el acuerdo por ser contrario al ordenamiento jurídico, ordenando la retroacción de las actuaciones al momento de la valoración de las propuestas presentadas para que sean evaluadas y valoradas conforme a los criterios de valoración recogidos en las bases reguladoras del concurso y se proceda a su notificación».

La resolución fue confirmada por el Juzgado Contencioso Administrativo núm. 2 de Pamplona por Sentencia núm. 273/2020, de 10 de diciembre.

El proceso establecido por el concurso de ideas se paralizó debido al cambio en el equipo de gobierno y pasó a manos de Navarra Suma, con Enrike Maya como alcalde, posicionado en contra del concurso de ideas.

En junio de 2021, Navarra Suma presenta un proyecto de actuación en el Monumento a los Caídos manteniendo su protección, que consistente en crear en su interior una sala polivalente para eventos culturales y un establecimiento de hostelería.

Las organizaciones memorialistas reaccionan de forma inmediata ante esta maniobra denunciándola públicamente. Esto posibilita que, en la sesión de la Gerencia de Urbanismo en donde Navarra Suma pretendía aprobar esta actuación con el apoyo del PSN, la oposición actuase en bloque votando en contra, incluyendo al PSN, malogrando de esta manera la maniobra de Navarra Suma.

En marzo de 2022, y al objeto de cumplir con la resolución del Tribunal Administrativo de Navarra de 2019, el jurado del concurso de ideas se vuelve a reunir para hacer una valoración de las 49 propuestas presentadas. Sin embargo, esta valoración no modifica para nada la anterior, quedando el resultado inalterable. La Gerencia de Urbanismo dicta una nueva resolución el 9 de marzo de 2022 que mantiene las siete propuestas anteriormente seleccionadas e incorpora al expediente la valoración de las restantes.

Se presenta un nuevo recurso ante el Tribunal Administrativo de Navarra, por considerar que no se había realizado una nueva valoración aplicando los criterios establecidos en las bases del concurso sobre el mantenimiento de la memoria histórica. Es desestimado en resolución 2032, de 26 de septiembre de 2022, por considerar el TAN que la Gerencia de Urbanismo había dado cumplimiento a la resolución de noviembre de 2019, así como a la aplicación de los criterios del baremo.

Entre el 22 de diciembre de 2022 y el 22 de enero de 2023, se exponen en el interior del Monumento las 49 propuestas presentadas al concurso de ideas, bajo el título «Repensando la ciudad».

Debate en la actualidad

El 10 de febrero de 2024, diecinueve asociaciones memorialistas de Navarra aprueban un manifiesto en donde se dice lo siguiente:

Las asociaciones que suscribimos el presente Manifiesto por el derribo del monumento Navarra a sus Muertos en la Cruzada-Monumento a los Caídos, solicitamos a todas las instituciones públicas y especialmente al Ayuntamiento de Pamplona/Iruñea, Parlamento de Navarra y el Gobierno de Navarra, el inicio inmediato de las actuaciones necesarias para acometer la eliminación de esta construcción [...].

En consonancia con nuestra consideración de que el denominado Monumento a los Caídos de Pamplona es un elemento contrario inequívoco a la memoria democrática, instamos a las instituciones para que eliminen el blindaje legal actualmente existente que impide que su posible derribo sea una alternativa real.

Las asociaciones memorialistas que respaldamos este manifiesto, creemos que la única solución que consigue respetar la memoria de nuestras familias, y los principios de verdad, justicia y reparación, incluidas las garantías de no repetición, es la demolición total de esta estructura.

Las asociaciones que promueven el manifiesto se constituyen en una Plataforma de asociaciones por el derribo, llevando a cabo una intensa campaña de sensibilización a través de la cual consigue la adhesión de prácticamente la totalidad de asociaciones memorialistas de Navarra, de familiares de personas asesinadas o represaliadas, de organizaciones sociales, culturales y de personas a nivel particular.¹³

En el periodo que transcurre entre febrero y julio de 2024 se han publicado en prensa más de 140 artículos, con firmas diversas, defendiendo el derribo como única actuación acorde con la Ley de Memoria y con la dignidad de las víctimas. También

13 Son 33 las asociaciones memorialistas que se adhieren al manifiesto, más otras organizaciones sindicales y sociales y numerosas personas a título particular.

han realizado actos públicos en los meses de abril, mayo y junio. Igualmente han mantenido contactos con representantes de las instituciones navarras.

Esta plataforma aparece como la parte más beligerante en la defensa del derribo del Monumento, en contraposición a la posición de los partidarios de mantener el edificio como museo de la ciudad, y sobre todo de la posición anunciada por el director de Paz y Convivencia sobre la posible «resignificación del monumento». De tal forma que el debate se ha polarizado entre las dos opciones: «derribo o resignificación», delimitando el campo de discusión de una forma muy definida por esta disyuntiva, dejando fuera del debate otros puntos de vista diferentes.

El 20 de noviembre de 2024, aniversario de los fallecimientos de Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera, las formaciones políticas PSN, EH Bildu y Geroa Bai dan a conocer un «acuerdo para la transformación del Monumento a la Caídos y la creación del centro de interpretación Maravillas Lamberto».

Se trata de un documento con diez puntos en donde se afirma la voluntad de los firmantes de «actuar de forma contundente, clara y expresiva, transformando el espacio urbano en un centro dedicado a la memoria democrática y a la denuncia del fascismo, que ofrezca una lectura crítica de esa etapa histórica, traslade a las nuevas generaciones el peligro de la ideología franquista y la necesidad de defensa permanente de los valores democráticos y de los derechos humanos». Un acuerdo ante el que la Plataforma de Asociaciones por el derribo ha reaccionado, mostrando su desacuerdo y malestar por lo que consideran un acuerdo de resignificación.¹⁴

El 16 de octubre de 2024, La Plataforma por el derribo de los Caídos presenta en el Registro del Ayuntamiento la solicitud formal de «inicio del procedimiento administrativo para el derribo del edificio denominado Navarra a sus Muertos en la Cruzada». En base a las disposiciones contenidas en las distintas leyes de Memoria Histórica.

14 «Nos sentimos tristes, defraudadas e indignadas por la firma del acuerdo. [...] Nos ha pillado de sorpresa. [...] No esperábamos que los partidos progresistas nos metieran esa espada por la espalda» Declaraciones en rueda de prensa el 23/11/2024, de la portavoz de la Plataforma, Yolanda Ansó.

Con fecha 28 de noviembre el alcalde, mediante una resolución, desestima la solicitud presentada en base a un informe jurídico en donde se concluye que la Ley de Memoria Democrática de 2022 no obliga al derribo del monumento.

La Plataforma ha recurrido esta resolución por considerarla nula por falta de motivación, así como que en el informe municipal no se hace una interpretación correcta de la normativa. Siendo la única solución admisible en Derecho la retirada y eliminación del edificio.

El 18 de enero de 2025, la Plataforma convoca una manifestación para rechazar la resignificación de los Caídos y reclamar su derribo.¹⁵

Así de enconadas y con este desencuentro se encuentra el debate sobre en relación con el monumento en el momento de terminar publicar este libro en mayo de 2025. Lo único que aparece con claridad es que al futuro del edificio debe darse una solución antes de que acabe la presente legislatura, lo que hace que los próximos meses sean determinantes para ello.

Ramón Contreras López
Pamplona-Iruñea, enero de 2025

15 «Dado que este año se conmemora el 50 aniversario de la muerte del dictador Francisco Franco, sería un gran regalo para toda la ciudadanía que el monumento fuera demolido durante este periodo. Queremos que recapaciten, que rectifiquen y que cambien el acuerdo de resignificación por un acuerdo de derribo. Es muy fácil, porque las leyes son humanas y las podemos cambiar continuamente» Declaraciones a la prensa el 18/01/2025, de la portavoz de la Plataforma, Yolanda Ansó.
«La lucha por la demolición del monumento lleva más de un año en marcha, los colectivos tienen toda la fe en conseguir su objetivo. [...] el problema no radica en lo que contiene el monumento, sino en el propio edificio, que sigue siendo un símbolo de la dictadura franquista». Declaraciones a la prensa el 18/01/2025, del portavoz de la Plataforma, Koldo Amatria.





2

EL MONUMENTO A LOS CAÍDOS VISTO DESDE UNA ÓPTICA DEL PODER EN EL SIGLO XXI

Un fantôme ne meurt jamais, il reste toujours à venir et à revenir

Jacques Derrida

La construcción del Monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada, en los años 40 y 50 del siglo pasado, responde a la voluntad de quienes se levantaron contra el régimen republicano para expresar de forma simbólica el poder de los que dominan y quieren seguir dominando. Para ello usurparon un espacio físico de la ciudad y erigieron un monumento a su violencia y al nuevo orden.

La edificación, más allá de una «humillación a las víctimas», es la expresión de la ideología del «alzamiento nacional fascista», visibilizando de forma muy clara a los verdugos y a su ideario nacionalcatólico.

El edificio recuerda vagamente en sus formas a la arquitectura herreriana, de líneas rectas y limpias que engarza con el pasado imperialista del Siglo de Oro del reinado de Felipe II y del monasterio de El Escorial.

En sus muros se encuentran todos los elementos de la reacción derechista contra las libertades y la democracia que representaba la II República. El papel desarrollado por la Iglesia católica devino fundamental para determinar su condición de edificio religioso y al mismo tiempo funerario.

La iconografía de su cúpula constituye una de las mejores representaciones gráficas, y por lo tanto asequibles para cualquier generación futura, de lo que fue el entramado reaccionario en donde se entremezclan la mistificación del caduco impe-

rialismo español, el fanatismo religioso, la violencia militar, el tradicionalismo carlista y la ideología falangista.

Las inscripciones con frases de la Biblia (en concreto del Libro 1º Macabeos); del cardenal Goma; del Papa Pío XII; el lema de las Cruzadas, a referencia a los mártires celestiales..., no son expresiones aisladas fruto de un enfebrecido belicismo católico. Por el contrario, condensan las tendencias más ominosas presentes en la Europa del siglo XX: el colonialismo, el racismo, el capitalismo desaforado, la intransigencia religiosa, el patriarcado...

El contenido simbólico de la ideología de los golpistas —terratenientes, religiosos, militares— no se circunscribió únicamente al monumento, sino que se extendió por toda la ciudad y al conjunto de Navarra, creando espacios diferenciados por clases, imponiendo un urbanismo que visibilizaba la grandeza y la verdad del poder instaurado a sangre y fuego. Las viviendas situadas en la plaza que rodea al monumento responden a la misma estética y vocación elitista.

Tal y como lo expresa Walter Benjamin en su *Libro de los pasajes*, «cuando el dinero, la industria y la fortuna se desarrollan en las ciudades, se hacen fachadas, y las casas toman ciertas formas que servirán para señalar diferencias de clase».¹⁶

El denominado «glorioso alzamiento nacional» tuvo un evidente carácter clasista, que se puede constatar por el apoyo obtenido de las grandes fortunas, los latifundistas, empresarios, la banca y demás componentes del sistema capitalista. Lo expresó muy claramente el mismo genocida y dictador Francisco Franco en un discurso en Lugo en el año 1942: «Nuestra cruzada es la única lucha en la que los ricos que fueron a la guerra salieron más ricos».¹⁷

A pesar de que la II República, con todos sus errores, representaba la única alternativa ante el avance de los fascismos en los años treinta del siglo pasado, la realidad es que los gobiernos de las democracias no le prestaron el apoyo suficiente frente al golpe fascista. Así Francia, junto con el Reino Unido, impulsaron en 1936 la creación del Comité de No Intervención, cuyo objetivo

16 Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2005, p.123.

17 Joaquim Bosch, *La patria en la cartera*, Barcelona, Ariel, 2022, p.63.

era evitar la intervención extranjera en el conflicto militar provocado por los golpistas contra la legalidad republicana.

Esas potencias ya oteaban el carácter de clase de los golpistas y las posibilidades de instaurar un régimen que impidiese el establecimiento de un sistema socialista en la península ibérica.

Tras el triunfo del «glorioso alzamiento», el aislamiento a la dictadura fue más nominal que real. Así, a finales de 1950 se volvieron a enviar embajadores a Madrid y se levantó la prohibición de admitir al Estado español en las instituciones especializadas de la ONU. En 1952 se firmó el Concordato con la Santa Sede y los Acuerdos defensivos con los Estados Unidos. De esta forma, Francisco Franco pasó a la categoría de gobernante anticomunista y aliado de Occidente, y se incluyó al Estado español entre los países defensores del capitalismo y del liberalismo económico.

Esta trayectoria culminó en junio de 1970 cuando se firmó en Luxemburgo un Acuerdo entre el Estado español, aún bajo la dictadura franquista, y la Comunidad Económica Europea. Empezaron a abrirse las puertas a la entrada en la Zona de Libre Comercio y a la Unión Aduanera que prefiguraba la definitiva pertenencia a la Unión Europea en 1985.

De esta manera el Estado español siempre estuvo dentro del bloque del sistema capitalista, y del poder determinado por la propiedad privada, el dominio financiero, los grandes grupos empresariales, los terratenientes, la explotación de las clases trabajadoras y todo el conjunto de elementos que lo configuran.

Estos componentes conviven y se solapan hasta finales de los años 70, en un contexto de ausencia de democracia y libertades políticas, y bajo la égida de un nacionalismo español casposo, el integrismo religioso y la represión brutal contra toda forma de disidencia. El Tribunal de Orden Público estuvo operativo hasta el último día (en los años 1975 y 1976 incoó cerca de 10 000 procedimientos penales). En 1976 tienen lugar la masacre policial del 3 de marzo en Vitoria-Gasteiz y los sucesos de Montejurra. En 1978 la agresión policial en plenas fiestas de San Fermín en Pamplona.

Desde sus inicios, el nuevo Estado pergeñado por los golpistas se identifica con los intereses privados de las élites sociales y económicas. El Estado intervenía directamente a favor de quienes habían apoyado el «glorioso alzamiento», de tal forma que empresarios y latifundistas obtuvieron enormes ganancias.

El poder económico y político se entrelazaban: personajes prominentes del armazón franquista formaban parte de los consejos de administración de las grandes empresas.

Navarra no fue una excepción a este empoderamiento de las elites económicas directamente del poder político a partir del golpe de 1936. Tal y como describe Iván Giménez en su libro *El corralito foral*:

El tejido productivo navarro estaba en manos de una oligarquía cerradísima.¹⁸

[...] Aparte de su utilidad clave para controlar y exprimir el solar navarro, la Diputación ha constituido siempre la herramienta perfecta, gracias a su oscurantismo y a su solemne liturgia, para pergeñar acuerdos entre las elites de aquí y las de allí. Ha sido el puente entre Pamplona y Madrid por el que han circulado, de ida y vuelta, esos pactos elevados a ingrediente sagrado del navarrismo, que no han sido más que concesiones inconfesables de los diputados forales para conservar los privilegios de su clase a costa de sacrificar, dosis a dosis, el autogobierno navarro.¹⁹

El Monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada es la expresión en fórmula arquitectónica del poder de esa oligarquía económica que en 1936 apoyó el glorioso alzamiento y asesinó a 3507 personas sin que hubiese frente de guerra. La proyección en el espacio físico de ese dominio necesita una ocupación del suelo y genera una voluntad de continuidad y de ampliación. Establece, en materia de urbanismo, un orden, una jerarquía de relaciones de dependencia del pueblo hacia esas oligarquías económicas, religiosas, militares y políticas. Y un simbolismo que permite poner de relieve la grandeza y la verdad del nuevo poder instaurado.

Como todo modo de producción capitalista, esa relación está sometida a una evolución que conlleva una centralización y una concentración de capital. Entre 1977 y 1978, se va modificando el desarrollo de las formas capitalistas, de modo que el Estado español transitó económicamente desde premisas desarrollistas autoritarias y basadas principalmente en la intervención proteccionista del Estado, a un régimen cada vez más integrado en el neoliberalismo de su entorno.

18 Iván Giménez, *El corralito foral*, Pamplona, Pamiela, 2015, p. 72

19 *Ibid.*, p. 39

El neoliberalismo, como lo explica uno de sus teóricos más importantes, Friedrich A. Hayek, «es una conducta de vida. Sus principios comprenden la competición generalizada, la remodelación de las relaciones sociales de acuerdo con las reglas de mercado, así como la transformación de los individuos, obligados a concebir y manejar sus vidas como empresa».²⁰

Pero esta transición económica no estuvo acompañada por una ruptura democrática con los aparatos de la dictadura que, durante cerca de cuarenta, años modelaron un tipo de sociedad determinada. La transición política no fue en ningún caso pactada, sino impuesta por los mismos elementos del régimen franquista, manteniendo la monarquía impuesta por el mismo dictador, los mismos aparatos represivos policiales, la judicatura y leyes como la de secretos oficiales intactas... Todo ello vigente en nuestros días.

El nuevo Estado, surgido a raíz de la Constitución de 1978, no se edificó sobre los principios del antifascismo, sino sobre una de las premisas que justificaron el golpe de 1936: el nacionalismo español. Se pretendió establecer una democracia *Ex novo*, desde cero, descartando todo engarce con el periodo democrático republicano anterior, como hubiese sido lógico, equiparando la violencia de los golpistas con la de la República.

El tránsito de la dictadura a la democracia tiene tres hitos fundamentales. Uno es la ley de amnistía de 1977. El segundo es el mito de la transición modélica, pacífica, de la ley a la ley. Y el tercero es el relato de que se hizo lo único posible en aquellos momentos, basado en el espíritu de la reconciliación y en el buen hacer del rey Juan Carlos I.

De ahí la amnesia, el olvido de todos los logros de la etapa republicana, así como la amnistía generalizada para todos los crímenes cometidos por el franquismo, que generó una situación de fuerte inestabilidad política y social. El régimen del 78 está muy alejado de la imagen que el pensador Byung-Chul Han describe del poder, «que es tanto más poderoso y estable cuanto más sensación de libertad genera, cuando no necesita ninguna violencia».²¹

20 Friedrich A. Hayek, *Derecho, legislación y libertad*, Madrid, Unión Editorial, 1988, volumen II, p.299.

21 Byung-Chul Han, *Sobre el poder*, Barcelona, Herder, 2020, p. 70.

La transición en el Estado español fue una transición amnésica, lejos de la Verdad y la Justicia. Ello ha posibilitado la existencia de una impunidad institucionalizada, que no considera un desvalor haber estado amparada en que la conculcación de derechos humanos no estuviese contemplada en el Código Penal en el momento en que se cometieron. Por eso tampoco pone en valor que la persecución y condena de los responsables de violaciones de derechos humanos es un valor intrínseco al principio de justicia, derivado de la interpretación de las violaciones de derechos humanos contenidos en los principios generales de derecho reconocidos por la comunidad internacional.

Por estos motivos, las políticas de memoria durante muchos años fueron inexistentes. De hecho, hasta 2007 no ha habido una Ley de Memoria Histórica que, sin embargo, resultó tan insuficiente que se sustituyó por la Ley de Memoria Democrática en 2022. En Navarra, es en 2013 cuando se aprueba el 26 de noviembre la Ley Foral 33/2013 de reconocimiento y reparación moral de las ciudadanas y ciudadanos navarros asesinados y víctimas de la represión a raíz del golpe militar de 1936.

Durante ese lapso de tiempo han sido las asociaciones memorialistas las que han luchado por la memoria de las víctimas, frente a la inacción institucional que respondía a la idea de que en los años de la Transición era mejor no establecer ninguna mirada al pasado.

Todos fueron culpables. Todas las víctimas son iguales. Lo mejor era el olvido generalizado. No recordar para evitar una involución. Hay que soslayar los conflictos simbólicos. Lo que se impone es la reconciliación y la concordia social.

El relato de la reconciliación es el que el poder impone socialmente. Sustituyendo el recuerdo de lo que realmente pasó por la transmisión de una falsa imagen del pasado que se instrumentaliza para apuntalar el proyecto político del régimen del 78.

Esto explica la pervivencia de simbología franquista hasta nuestros días y en concreto del monumento a los Caídos. Había que evitar los conflictos simbólicos. Lo importante era imponer la idea de la reconciliación entre «españoles» y la concordia social, como basamentos del nuevo Estado «democrático», que convive con la presencia de excrecencias como la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz, que llevan monopolizando

el uso del monumento (de su cripta, concretamente) para sus actos de apología del genocidio fascista de 1936 y de la dictadura franquista.

Pero a pesar de ello, lo cierto es que el paso del tiempo y la entronización de la memoria como reconciliación han restado centralidad al monumento. Sobre todo desde que en noviembre de 2016 son exhumados los restos de Mola y Sanjurjo depositados en la cripta. El inmueble desacralizado, ha malvivido como sala de exposiciones, siendo en estos momentos objeto de un total abandono, pasto de las hordas de palomas que cubren el suelo con sus excrementos.

En el año 2024 estamos inmersos en una policrisis ecosocial. Existe un malestar económico y social entre amplias capas de la población que no encuentra soluciones en las alternativas de la izquierda institucional. Se está generando un fenómeno de auge del fascismo dentro de la misma democracia que presenta más peligros que las propias tendencias fascistas dirigidas contra la democracia.

La memoria siempre se conjuga en términos del presente. La memoria es, por naturaleza, un conflicto y el conflicto no debe ocultarse, debe gestionarse. De ahí la necesidad de situar la premisa de qué hacer con el monumento en el contexto actual, superando la desfasada y envejecida disyuntiva de derribo o resignificación. Y estudiar las posibilidades de subvertir ese espacio convirtiéndolo en algo útil para combatir el auge del totalitarismo actual.

Resignificar el monumento, tal y como lo plantea el PSN, centrándolo en la idea de la reconciliación, o de poner en pie una segunda Transición, en el fondo no significa sino rehabilitar a los culpables. Constituye una continuidad de lo que hizo el PSOE en los primeros años de la Transición y con el gobierno de Felipe González, la reconciliación con el poder no es posible, a no ser que se asuman sus valores. Es una propuesta que representa una alternativa de continuidad con el relato del poder.

Convertir el monumento en un museo de la ciudad, como propugna una serie de profesionales, no es más que plasmar la idea que UPN, el partido de la derecha navarrista, ha tratado de imponer en sus diferentes mandatos municipales. Desde luego

no supone ninguna ruptura con el ideario bajo el cual se levantó el edificio en los años cuarenta.

La alternativa defendida por la mayoría de las asociaciones memorialistas constituidas en «asociaciones por el derribo», parte de otras premisas muy distintas a las anteriores. Pero, siendo totalmente respetables y razonables, compartiendo muchos de sus puntos de vista, no por ello comparto su propuesta de eliminación total del edificio.

Su postura parte de convertir en víctimas a las personas vencidas y sitúa el derribo como la única forma de devolverles su dignidad. Dignidad que, por cierto, nunca perdieron. Olvidan que aunque las piedras desaparezcan eso no significa que desaparezcan las relaciones de poder entre las personas que esas piedras simbolizan. Destruir el monumento no contribuye a dignificar la memoria de las personas vencidas, sino a lavar y hacer desaparecer la ignominia de los verdugos y al olvido.

Tal y como dice Ricard Vinyes: «Situar a las víctimas del sufrimiento en el centro de la autoridad moral universal, por lo que solo en la compasión puede haber redención, de ahí el deber de memoria y las consecuencias de su aplicación, entre ellas la despolitización de las biografías y el análisis de los procesos sociales».²²

No es muy entendible que una de las críticas más sentidas por las asociaciones memorialistas hacia las políticas de memoria institucionales, sea que se hace omisión consciente de los victimarios. Y en cambio propugnan la destrucción de una de las más claras huellas del crimen, que señala directamente y de forma visual, comprensible en cualquier idioma, a los verdugos y asesinos (requetés, falangistas, militares, la iglesia...).

Lo cierto es que la preservación del edificio no garantiza en sí misma la conservación de su memoria, como que su destrucción no implica inevitablemente la desaparición de la memoria asociada al mismo.

Lo interesante está en salir de esa dicotomía impuesta (derribo o resignificación) y buscar una línea de actuación en relación con el monumento que sea útil para la sociedad actual y la futura. Que descubra los lugares del crimen, no solo en el monu-

22 Ricard Vinyes, entrevista en *Viejo Topo*, núm. 437, junio 2024, p. 43.

mento, sino en toda la ciudad, señalando a los culpables. Hay que rasgar el velo de la impunidad y de la desmemoria para vislumbrar las cosas desde otra perspectiva. El relato del poder juega a la moderación, el orden y la falsa normalidad, por lo que es preciso cuestionar e invertir el espejismo y romper con el *continuum* instaurado por las órdenes y las lógicas dominantes actuales.

En definitiva, se trata de seguir la máxima de W. Benjamín: «Cepillar la historia a contrapelo». Utilizando la potente imagen del monumento para, dándole la vuelta, poner en valor la oposición al auge del fascismo y la construcción de proyectos igualitarios, sociales, culturales, políticos, así como la defensa de los derechos humanos.

Se trata de utilizar la imagen que nos ofrece el monumento, levantando una memoria combativa que sea una herramienta para encender, desde esa imagen que muestra la ideología de un pasado brutal y de conculcación de los derechos humanos, la chispa de la esperanza en el presente. En esta época dominada por el neoliberalismo y el ascenso del totalitarismo, utilizar esa mirada al pasado ominoso de forma crítica, puede adquirir una dimensión especialmente subversiva y antifascista.

Pamplona es una ciudad que cuenta con un espacio planificado por el poder vencedor del golpe de 1936, como es el monumento a los Caídos. Se trataría de estudiar la posibilidad de que, por medio de intervenciones en el edificio, se aprovechara su potencial crítico para subvertir ese espacio. Si el relato del poder tiende a perpetuarse, sería interesante investigar las posibilidades de invertir el espejo cuestionando el orden. De estudiar las formas de darle la vuelta mediante la subversión y convertirlo en una herramienta social antifascista.

Es una oportunidad que se abre al movimiento social en su conjunto y que no puede soslayarse en base a una disyuntiva tan disgregadora como es la del derribo, que al fin y al cabo no significa sino olvido y la desaparición física de un vestigio de la barbarie. O una resignificación torticera que sigue planteando la necesaria reconciliación con el relato del poder.

Ninguna de esas opciones contempla la necesidad de confrontar, en pleno siglo XXI, con la memoria del poder, interponiendo imágenes antagónicas del pasado, usándolas como

herramientas de lucha contra el auge del totalitarismo que golpea a las puertas.

Este es el terreno de conflictividad que conlleva la memoria combativa, al que no se puede renunciar en base a unos supuestos imperativos morales de las personas vencidas, convertidas no en luchadoras por el socialismo, la libertad y la democracia, sino en víctimas despojadas de su compromiso social y político.

La memoria debe ser interpretada en términos del presente. La lucha contra el actual auge del fascismo es una necesidad imperiosa. Una herramienta para este combate puede venir dada por la existencia de una memoria combativa que levante un puente con las personas vencidas en 1936. Y eso solo puede lograrse por una acción política que transforme el presente, cumpliendo sus esperanzas, poniendo en valor las ideas por las que fueron reprimidas y masacradas. Esta memoria debe ser construida a contracorriente del poder dominante y del olvido.

El 20 de noviembre de 2024 las formaciones políticas PSN, EH Bildu y Geroa Bai, han sorprendido con el anuncio de un «acuerdo para la transformación del Monumento a la Caídos y la creación del centro de interpretación Maravillas Lamberto».

En principio el referido acuerdo de las tres fuerzas políticas tiene la virtud de desbloquear un tema que llevaba más de cuarenta años atascado, y sin visos de salir de un atolladero determinado por la carencia de correlación de fuerzas suficientes sin el acuerdo con los socialistas.

La idea de intervenir en el edificio para deconstruir su simbolismo, dándole la vuelta, y convertirlo en un centro de memoria democrática y antifascista, suena bien y responde a una concepción de la Memoria transformadora que, en principio, parece prometedora.

El acuerdo es, por tanto un punto de partida que debe ser desarrollado en el sentido de dotar al futuro centro de un «proyecto memorialista» a favor de la colectividad.

Y en ese apartado en donde surgen las dudas. Primero, por la desconfianza en que el PSN sea capaz de abandonar su orientación en materia de Memoria que hasta ahora ha pasado desde la amnesia en la transición, a constreñirla en el ámbito familiar e individual, o a reducirla a la mera actuación conmemorativa olvidando toda referencia del pasado reprimido. Excluyendo la

actuación de la justicia, apuntalando, de esta forma, la impunidad sistemática que caracteriza el régimen del 78.

En segundo lugar, este acuerdo tiene que dotarse, como se ha dicho, de un proyecto memorialista. Proyecto que recupere la Memoria como valor de transformación para enfrentar la actual situación de avances del totalitarismo, retrocesos democráticos y de los derechos sociales. Y que tiene que servir para articular estrategias de organización, concienciación, acción y conflicto con el poder, para la defensa de la democracia.

En la elaboración de ese proyecto las asociaciones memorialistas deberían tener un protagonismo fundamental. Pero el acuerdo nace con un total enfrentamiento con las asociaciones. En parte debido a su empecinamiento en defender el derribo como la única alternativa posible, pero también porque se les ha marginado totalmente. Esto último va a dificultar enormemente que las asociaciones memorialistas se incorporen a la elaboración del imprescindible proyecto que materialice los objetivos transformadores que se pretenden.

Si el acuerdo adoptado carece de un desarrollo, y su fundamento es la plasmación de una mera correlación de fuerzas como mal menor para, simplemente, desbloquear el futuro de un edificio problemático, el fracaso está garantizado.

El reto está en dotar al nuevo Centro de un proyecto memorialista transformador y emancipador, capaz de generar significados provocadores que actúen en el presente, estimulando valores de libertad, de resistencia, de rebeldía y de movilización.

La memoria debe tener consecuencias colectivas en el presente. Es un derecho, no solamente de las víctimas, sino de toda la sociedad. Y ello solo será posible si las luchas actuales se perciben como herederas y continuadoras de los proyectos emancipadores del pasado. Si somos capaces de crear un *continuum* histórico con ese pasado reprimido por los golpistas, la dictadura y marginado por la transición. Es preciso rescatar las Memorias del movimiento obrero y campesino, de los socialistas, comunistas y anarquistas, de los movimientos asamblearios, de las luchas de las mujeres... para posibilitar que las actuales movilizaciones se impregnen de ellas para adaptarlas a los espacios y tiempos actuales.²³

23 Albert Noguera Fernández, *El itinerario de la memoria*, libro colectivo, Marcos Criado de Diego (dir.), volumen I: *El derecho y la memoria*, Madrid, Sequitur, 2013, pp. 97-98

Este es el desafío. De nosotras y nosotros depende que se consiga, y así se habrá dado un golpe antifascista en el mismo corazón simbólico de la bestia.

Ramón Contreras López
Pamplona-Iruñea, enero 2025

Cuando creatividad y urbanismo se dan la mano

La conferencia en Baluarte de Richard Florida abre los «Encuentros Pamplona – Ciudad creativa», que se celebrarán durante todo el mes de octubre

Diario de Noticias, 01 de octubre de 2029

El líder mundial en urbanismo, tendencias globales y competitividad, Richard Florida, cautivó al auditorio con un discurso plagado de anécdotas y frases memorables, con gran carisma y fino humor. Comenzó explicando su experiencia como fundador y director del Creative Class Group, una red de comunicaciones innovadoras y compañía de medios de comunicación y Catalytix, una firma de consultoría estratégica.

Posteriormente, el autor del *best-sellers* como *Ciudades creativas* explicó cómo sus ideas sobre la «clase creativa», la innovación comercial y el desarrollo regional están siendo utilizadas a nivel mundial para cambiar la forma en la que los países hacen negocios y transforman sus economías.

Tras un breve análisis de las tendencias de vanguardia, salpicado con vivencias de su propia y fascinante historia personal, el experto explicó la necesidad de mostrar a empresas y organizaciones cómo hacer los cambios necesarios para atraer y retener los talentos creativos. No faltaron pequeñas historias con su característico toque de humor autocrítico.

El profesor de Negocios y Creatividad en la Universidad de Toronto no dejó pasar la ocasión para alabar la apuesta por la incubadora Pamplona Talento Vivo (PTV), toda un área urbana regenerada en la que Ayuntamiento de Pamplona y Gobierno de Navarra pretenden «poner a trabajar la creatividad para pensar la ciudad del futuro». Sin nombrar el reciente derribo del Monumento a los Caídos, que ha posibilitado el proyecto, hizo uso de una sutil ironía para cerrar la conferencia con un juego de palabras: «sólo Pamplona debe levantarse y mirar al futuro».

[La consulta del programa oficial y la reserva de invitaciones para los eventos se pueden realizar en la web www.pamplona.es/creatividad_futuro, o en las taquillas de Baluarte y Centro Comercial La Morea]

NAZIOARTEKO ARKITEKTURA LEHIAKETA

—
HAUSNARKETA
PUBLIKOA ERORIEN
MONUMENTUARI
BURUZ



CONCURSO INTERNACIONAL DE ARQUITECTURA

REFLEXIÓN PÚBLICA
SOBRE LOS CAÍDOS



3

SOBRE LAS FORMAS DE ENTENDER LA MEMORIA Y TRATAR LOS LUGARES DE LA ETAPA FRANQUISTA

La memoria es un recuerdo de hechos que se relatan desde la actualidad por personas que tienen una determinada actitud ante el pasado, el presente y el futuro. Los mismos hechos, incluso sufridos de igual manera, pasados por el filtro personal, se proyectan hacia distintas formas de entender la memoria, ya que intervienen factores subjetivos como la forma particular de cada persona de procesar la conciencia y las emociones. Este hecho trasciende a los colectivos, por este motivo deberíamos entender con naturalidad la diversidad con la que se proyecta hacia el futuro el memorialismo histórico, tratando de encontrar objetivos comunes para que se conozca toda la verdad, se haga justicia social y se evite la repetición.

Los hechos violentos de la etapa franquista desde el golpe de Estado de 1936 contra la II República española, se desencadenaron en forma de Cruzada, es decir, de manera unilateral y con una finalidad exterminadora, adquiriendo carácter de genocidio. Estos hechos derivaron en una guerra a la que muchas personas fueron obligadas a combatir en el frente, continuó con una larga dictadura impuesta por los golpistas, y terminó en una Transición hacia la situación actual, sin que los golpistas llegaran a perder su poder.

En este contexto, una gran parte de la sociedad inocente sufrió la violencia, fue víctima, y otra parte de la sociedad fue provocadora y culpable de los hechos, esto es, victimaria. Así pues, los inocentes tienen todo el derecho a reclamar su condición de víctima.

Los hechos violentos a los que nos referimos, son constitutivos de delitos de diferentes características. Por una parte,

está el delito de genocidio, que tal y como lo define la Real Academia Española, es el exterminio o la eliminación sistemática de un grupo humano por motivo su raza, etnia, religión, política o nacionalidad. Delitos como ejecuciones en la retaguardia, bombardeos a la población civil, asedio a pueblos y ciudades... producen un sufrimiento irreparable, especialmente en el caso de las desapariciones. Este tipo de delito, si bien se refiere a un grupo humano, es cuantificable y judicializable de forma personalizada, dando lugar a su visibilización.

Además, tras el golpe de Estado y con la imposición de la dictadura, se produjeron delitos en serie contra los derechos humanos en el conjunto de la sociedad: adoctrinamiento religioso, expolio de bienes, encarcelamientos, tortura, esclavismo, desaparición de bebés, huida masiva de población, supresión del divorcio, del derecho al aborto, sometimiento de la mujer al control del hombre, represión sexual, violaciones, pederastia, supresión del derecho de voto, pérdida de las libertades de expresión y de reunión, etc. En este caso, si bien la visibilización del delito, tiene un carácter más general, por lo que aparenta ser menos significativo, su repercusión alcanza el máximo objetivo con el que podían soñar los golpistas, llevar a la sociedad a la impotencia y la sumisión.

Estas dos formas de delito, conducen a distintos tipos de reivindicación memorialista que están en proceso de compaginarse y de hacerse complementarias.

La «memoria familiar de personas desaparecidas» se produce por la necesidad humana de saber dónde yacen los familiares y allegados asesinados, para poder tener un lugar donde sentir su presencia. Se trata de una memoria en la que son especialmente relevantes los sentimientos, como consecuencia de los hechos violentos.

La «memoria punitiva» supone la denuncia a instancias judiciales contra los autores de los hechos, en este caso, los artífices del golpe de 1936, del genocidio y de la represión durante la Dictadura y la Transición. Se trata de una memoria que pretende actuar sobre los autores de los hechos.

La «memoria crítica», precedente de la Memoria Democrática, trabaja sobre la responsabilidad política en los hechos, debería llegar a la deslegitimación política de los herederos del golpe, sin limitarse a criticar a la parte victimaria: un grupo re-

ducido de golpistas, formado por generales, familias carlistas, dirigentes falangistas, la cúpula de la iglesia católica y del capital. Ofrece la imagen de un grupo de golpistas sin vínculo con las actitudes y objetivos sometedores de una buena parte de la sociedad, ya sea del pasado como del presente. Esta memoria crítica tiene como objetivo contener el blanqueo del pasado franquista, sin perderlo de vista y mirando al presente.

La «memoria preventiva» trabaja sobre las necesidades básicas de la persona universal, las mismas que fueron vulneradas, para que los hechos no se repitan. Su finalidad es analizar las causas que desencadenaron esos acontecimientos, derivadas de la confrontación de actitudes éticamente opuestas. Inicialmente se trata de actitudes que nacen de creencias supersticiosas, supremacistas, competitivas, individualistas que, de forma aparentemente inofensiva, se transforman en deseos egoístas, generan expectativas sometedoras y acaban por convertirse en principios ideológicos intolerantes, imponiéndose mediante la violencia.

En la memoria preventiva se enfrentan la empatía, generadora de un bien común, y el egoísmo, ya sea individualista o corporativista. El egocentrismo es una de las causas fundamentales de los hechos violentos, y no entiende de bandos: se puede pasar de uno a otro con facilidad. Basta con observar cómo algunos colectivos, víctimas de genocidios, acaban convirtiéndose en promotores de nuevos genocidios.

Esta «memoria preventiva» tiene por objetivo evitar la reproducción de las actitudes golpistas, mirando al presente y al futuro. Estas actitudes se generan con adoctrinamiento autoritario, con la utilización ventajista de las capacidades, con la discriminación de las personas por su imagen, sea por género, color de piel, etnia, idioma, opción sexual, aspecto o carácter. Se extienden con mentiras e idealizaciones a través de los medios de comunicación, la publicidad o en las redes. Con ellas se genera una explotación económica entre personas y países, una violencia emocional e intelectual en forma de discriminaciones. Una violencia física contra el ecosistema y un rearme para que se sigan repitiendo nuevos genocidios.

La memoria preventiva comparte los objetivos de las otras formas de entender la memoria, pero a diferencia de ellas, que



Imagen 1. Misa de Campaña en la Plaza del Castillo de Pamplona el 25 de julio de 1936.
Félix Imaz, 25 de julio 1936. Archivo General de Navarra.

ponen la atención exclusivamente en las consecuencias de los hechos violentos, añade el interés por las causas más primarias para lograr la profunda percepción de la realidad.

Sobre la percepción de los lugares de memoria

Los lugares de memoria, sean una placa, una escultura, un monumento, un edificio, un espacio urbano o rural, o se trate de un espacio vaciado cuya vinculación con la memoria quiera borrarse, son aquellos cuya presencia nos permite relacionar presente y pasado.

La memoria de los hechos históricos reside en nuestro cerebro y se refuerza ante los lugares de memoria, que evocan sentimientos e ideas. Si, además, esos lugares nos ofrecen un relato, esa conexión se intensifica aún más.

Los lugares de memoria visibilizan y dan continuidad a la memoria en la cotidianidad de la vida ciudadana y propician el contacto con la historia incluso entre quienes la desconocen. Todos los lugares que rememoran hechos históricos violentos

tienen una relevancia social importante, tanto por el impacto colectivo, como por la responsabilidad que conlleva su tratamiento.

Las causas de los hechos violentos de la etapa franquista siguen estando en la sombra. Los lugares de memoria deberían profundizar en su exposición y no limitarse únicamente a la descripción de los acontecimientos.

Las causas de aquella violencia cruenta fue la reacción de la sociedad conservadora frente a la creciente defensa de los derechos humanos universales, que era promovida por la otra parte de la sociedad, cuyas vanguardias engrosaron los listados de víctimas. Estas demandas fueron impulsadas por actitudes empáticas hacia los derechos universales: en el magisterio ante las nuevas pedagogías; en la lucha de las mujeres por su emancipación de los hombres; en la lucha a favor del aborto o el sufragio universal; en la atención sanitaria, en los jornaleros ante el comunal; en la clase trabajadora ante la distribución de los beneficios; en el consumo con la colectivización en economatos o en el medio habitado con la mejora de infraestructuras locales, entre otras. En el lado opuesto, las actitudes se centraron en impedir que todo esto sucediera, motivadas por el egoísmo, el dogmatismo, el supremacismo y el oportunismo.

La causa no fue solo una lucha por recuperar el poder en el gobierno, sino la reacción del poder institucional, local y vecinal que sometía la sociedad, contra el bienestar, la reciprocidad y la previsibilidad en las relaciones sociales, valores representados por los derechos humanos universales, que intentaban implementarse en la II República.

En pocas ocasiones se ven representadas las causas en los lugares de memoria. Se insiste en la idea de la culpa de unos victimarios deshumanizados, presentados sin contexto social, relegando al olvido las virtudes y el compromiso de las víctimas con los derechos humanos. Se recuerda vagamente que murieron por la justicia y la libertad. Sin embargo, abordarlo en profundidad sería una buena forma de reconocer su dignidad y de poner en valor la memoria histórica.

La utilidad de los lugares de memoria reside en que son la prueba del relato del sometimiento. Todos los lugares que evocan el recuerdo de hechos violentos construyen el relato del some-

timiento como una patología social, expresado a través de los lugares de victimización y de enaltecimiento.

Los lugares de memoria se diferencian, en que unos fueron contruidos con una función represora en el momento, los victimizadores, y otros con una función orientada hacia el futuro, los enaltecedores. A los lugares victimizadores hay que sacarlos del olvido y traerlos al presente; a los enaltecedores, cuya función es el adoctrinamiento, hay que utilizarlos para oponerles la reflexión, la denuncia, la deslegitimación, la prevención y la condena, tanto en el presente como en el futuro.

Todos los lugares de memoria franquista y antifranquista responden al mismo relato del sometimiento franquista. El sometimiento es un sistema complejo, la comprensión de su engranaje requiere de la explicación y exposición de todas sus piezas. Estas piezas físicas están representadas en todos los lugares de memoria, los de victimización y los de enaltecimiento.

Sobre las formas de intervenir en los lugares de memoria y en el monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada

El mantenimiento del significado de los lugares de la memoria a favor del franquismo ha ido perdiendo intensidad porque, salvo a una minoría de nostálgicos, a los herederos del franquismo no les interesa que se vincule su estatus social actual con las consecuencias de un genocidio. Como veremos más adelante, el esfuerzo de estos herederos se ha dirigido a blanquear la imagen de sus lugares de memoria.

La «resignificación ideológica» de edificios consiste en cambiar el significado de su uso ideológico por uno opuesto. La resignificación de un edificio, no precisa de la transformación del edificio original, más allá del cambio de sus símbolos y uso. Un ejemplo inequívoco de resignificación religiosa es el templo de Santa Sofía de Estambul, que pasó de tener un culto cristiano a convertirse en una mezquita. Una resignificación similar, pero en sentido contrario, la representa la mezquita de Córdoba, a la que se le incrustó una catedral cristiana en medio del edificio.

En Pamplona, contamos con un caso de resignificación política muy significativo: la actual sede de CCOO y de UGT lo fue antes del Sindicato Vertical. También fue una resignificación ideológica el cambio de titularidad de la sede del periódico na-



Imagen 2. Antigua sede del sindicato franquista en Pamplona. Fotografía del autor.

cionalista vasco *La Voz de Navarra*, ubicada en la calle Zapatería, por la sede del periódico falangista *Arriba España*.

Con estos ejemplos constatamos que no existen estilos arquitectónicos representativos de una ideología, sino que cada ideología puede ocupar edificios con estilos muy diferentes. Por lo tanto, consideramos que afirmar que el Monumento a los Caídos es de estilo franquista no es correcto. Los arquitectos falangistas y carlistas han construido edificios de enaltecimiento, para la administración y para el ocio, en estilos tan variados como el clasicismo, el eclecticismo, el racionalismo e incluso el movimiento moderno. Un ejemplo de ello es La Casa del Fascio en Como (Italia) de Giuseppe Terragni, un edificio de arquitectura racionalista.

Cuando se habla de resignificación de un lugar de memoria, siempre se hace referencia a la resignificación ideológica de su uso, lo cual no es lo mismo que su desideologización. Los lugares de memoria con significado ideológico se pueden derribar, ocultar, reutilizar, resignificar, pero nunca se pueden desideologizar ante personas con conciencia. En el caso del monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada, la resignificación solo se produciría si se convirtiese en un mausoleo de republicanos,

algo que nadie plantea en este caso, porque la confrontación que se vive no es de poder, sino de salud ideológica. Resignificar ideológicamente un edificio no es un acto banal, es un acto de sometimiento infringido al adversario.

Asistimos a «falsas resignificaciones» que consisten en cambiar un significado ideológico por otro inexistente en el lugar. Es este el caso de la anteriormente denominada Plaza Conde de Rodezno, donde se encuentra el monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada, que recientemente ha pasado a denominarse Plaza de la Libertad. En esta plaza no se ha producido ningún hecho relacionado con la libertad, más bien todo lo contrario, por lo que este cambio de denominación solo lleva a la confusión y a utilizar el concepto de resignificación de manera inapropiada.

Cuando se cambia el uso ideológico de un edificio por otro no ideológico, no se produce ninguna resignificación ideológica, sino un cambio de funcionalidad, que puede adaptarse mejor o peor a las características espaciales del edificio. Es el caso de la fugaz Sala de Exposiciones Conde de Rodezno de Pamplona-Iruñea, con la que se quiso cambiar el significado al Monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada, simulando una resignificación. El cambio de un uso ideológico por otro que no lo es puede generar sentimientos de transgresión ideológica, como cuando se transforma una iglesia en una cervecería, pero no se produce ninguna resignificación: el significado ideológico del edificio sigue siendo el de una antigua iglesia.

Presentar un cambio de uso como una resignificación ideológica, cuando no lo es, siempre oculta el interés político de evitar afrontar la realidad y de tratar de imponer a la sociedad un fraude histórico.

El Monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada, se construyó para enaltecer a los caídos a favor de la Cruzada, pero en este sentido ha tenido muy poca significación. A pesar de que el edificio estaba ya construido en 1952, se convirtió en mausoleo en 1961. Pocos años más tarde, dejó de tener un uso público, excepto el uso puntual que le dieron los Caballeros de la Cruz. Esta situación de inutilización del edificio muestra la división que imperaba entre las fuerzas que impulsaron la Cruzada, así como el intento de provocar la desmemoria por parte de sus promotores y de alejar a la sociedad de la conciencia de lo sucedido. No porque

renunciasen a su pasado ideológico, sino más bien para proteger su imagen y evitar que se señalara el origen de su herencia.

Cuando el franquismo se ha visto forzado a hablar de su pasado, en un contexto internacional, ha intentado blanquearlo con la memoria de la culpa compartida, lo cual tiene su máxima expresión con el traslado de los restos de republicanos al monumento Valle de los Caídos en Madrid. Es el intento de crear lugares de memoria equidistantes.

La destrucción de lugares de victimización acrecienta el olvido. Los golpistas se emplearon a fondo en hacer desaparecer los cuerpos de las víctimas, y también en eliminar las pruebas de la existencia de lugares de memoria representativos del sufrimiento de las víctimas, como los campos de concentración y las cárceles. Tampoco es extraño que la derecha desatienda el derribo de sus propios lugares de memoria, como es el caso de la monumental cruz situada de la plaza Francisco Juan de Ayala de Vitoria. Ningún lugar de memoria debería ser objeto de desaparición, porque con ellos desaparece una prueba y una pieza clave para explicar el sometimiento que supuso la Cruzada.

La memoria histórica crítica tiene una función de denuncia y otra de reparación. La destrucción de lugares de memoria enaltecedores del franquismo tiene una función emocional de reparación personal, para quien así lo pretende. Sin embargo, su mantenimiento, para utilizar estos espacios en contra de su objetivo, tiene la función de denuncia y además de reparación social. Nos quejamos de que la Ley de Secretos Oficiales, nos impide acceder al relato de causas, hechos y consecuencias. Destruir lugares de memoria del enaltecimiento, que son una ocasión inmejorable de documentar la historia, no tiene ninguna utilidad desde el punto de vista de la memoria crítica. Decimos: «una imagen vale más que mil palabras», consecuentemente, deberíamos decir, «la inmersión en un lugar real de memoria vale más que mil imágenes».

Se apela al sufrimiento que infringen los lugares enaltecedores, pero también sucede lo mismo con el sufrimiento que se siente ante los lugares de victimización. Debemos considerar que sin sentimientos la memoria no existiría, ni daría paso a la conciencia.

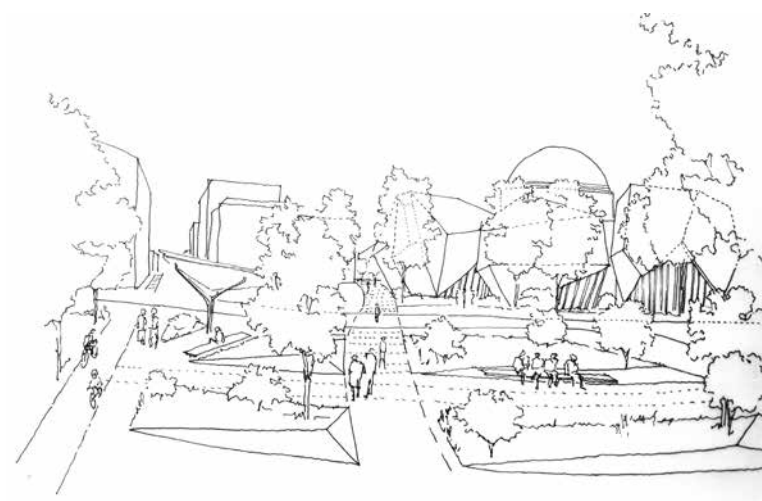
También se ha pretendido presentar como resignificación lo que en realidad es solo la denuncia ideológica de un bien con

un significado ideológico. Las denuncias deben ofrecer un relato capaz de contraponerse eficazmente al relato que ha pretendido ser el oficial, porque las denuncias tímidas y testimoniales pueden resultar rehumilladoras.

Entre todas las formas de intervenir en los lugares de memoria, y en concreto ante el monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada, proponemos la ocultación y fagocitación del monumento convirtiéndolo en un centro de pedagogía antifranquista. El envolvimiento y ocultación de las fachadas del monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada, o al menos de alguna de sus partes más representativas, liberaría al espacio público de la imagen del edificio e impediría que siguiera manteniendo su representación en la ciudad. El edificio y su significado seguirían existiendo, pero invisibilizados. La ocultación de un bien con memoria genera preguntas, incomoda, da que hablar, incita a la reflexión.

Esta actuación debería ser complementada con la fagocitación de la ideología franquista, donde su invisibilización en el espacio público, se complementaría con la denuncia y apropiación física del lugar, en favor de una memoria crítica. La fagocitación no significa resignificación, pero tiene efectos parecidos, ya que consigue invertir el significado de los objetos con memoria histórica. La función que realizan los centros de interpretación, relativos a la memoria histórica crítica, es precisamente la de fagocitar la simbología del adversario, así como la de ofrecer el relato de las causas, hechos y consecuencias del sometimiento padecido.

Cuando en un centro de interpretación de memoria histórica aparecen símbolos, esculturas o fotos de actos conmemorativos de los victimarios, de sus fiestas y de sus riquezas, se está haciendo una fagocitación de sus símbolos, convirtiéndolos en una muestra de interés pedagógico, alejada de cualquier enaltecimiento. Esta es la función de los centros de interpretación de la memoria, la de generar conciencia, para que los hechos violentos no se repitan. Además los centros de interpretación deberían mostrar, que la forma de dar respuesta a los problemas sociales y medioambientales no es a partir de las consecuencias, sino a partir de las causas. Las consecuencias sirven como alerta, pero es la intervención en las causas lo que puede cambiar el futuro.



Imágenes 3 y 4. Propuesta de fagocitación del monumento realizadas por el autor.

La memoria crítica, en la medida que va rescatando hechos del olvido, homenajea a las víctimas en los lugares con memoria (donde acaecieron los hechos). Junto a los homenajes

se construyen monolitos, que dejan constancia de la existencia de las víctimas y de lo ocurrido. Estos monolitos van dibujando un mapa muy amplio de lugares con memoria, pero en la mayoría de los casos, esos lugares se encuentran un tanto alejados del medio habitado. Son memoriales que quedan fuera de la cotidianidad. La memoria crítica, en la medida que sea considerada memoria oficial, debería reclamar su significación a través de memoriales que ocupen los espacios más representativos del medio habitado.

Sobre lo que representa el monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada

La representación ideológica del edificio se produce a través de su expresión ideológica, su relato ideológico y su significación en la ciudad.

La representación ideológica del Monumento viene dada, además de por la simbología y listados de caídos del bando franquista, especialmente, por el uso como mausoleo de Mola, Sanjurjo y de otros líderes golpistas. Allí se practicaban actos de conmemoración franquista, fundamentalmente de orientación carlista.

El relato de la Cruzada se representa de forma muy elocuente, lo que convierte a este monumento en una excepción en el conjunto de los monumentos franquistas del Estado ya que las pinturas de su cúpula muestran el ideario causante del genocidio franquista.

Según Fco. Javier Zubiaur, Ramón Stolz Viciano, autor de las pinturas, las describía de la siguiente manera: «En todos los temas de las distintas zonas del conjunto de la composición que constituye la decoración de la bóveda, se ha pretendido evocar a través de tipos y personajes de su historia, el espíritu siempre religioso y batallador de los navarros por Dios y por la Patria».²⁴

Las escenas expuestas tienen el objetivo de dejar claro para la posteridad que el conflicto generado no fue una toma de poder coyuntural, sino un intento de proyectar la inercia tra-

24 La obra de Stolz en Pamplona. Una reflexión desde el plano artístico - Fco Javier Zubiaur Carreño, 2006.
https://www.zubiaurcarreno.com/wp-content/uploads/2016/10/Frescos-Creative-Commons-CC-Zero-2014_web.jpg

diconalista, reaccionaria e involutiva hacia el futuro, lo cual posee un gran potencial pedagógico. Esta percepción apocalíptica, salvadora y fundamentalista, resultó ser, años más tarde, incomprensible para las nuevas generaciones de una sociedad que intentaba abrirse camino hacia la modernidad, lo que llevó al cierre del edificio.

Su presencia exterior no podría ser más grandiosa y significativa en la imagen de la ciudad, al adoptar la condición de hito urbanístico y observatorio espiritual. Sin embargo, según encuestas realizadas, en la actualidad, parece que la mayoría de la ciudadanía desconoce su verdadero significado. Las personas mejor informadas y aquellas directamente relacionadas con la represión franquista lo identifican con la Guerra Civil, algunas con el franquismo y casi nadie con la Cruzada. El monumento, pese a conservar su valor ideológico intacto, está desideologizado para la mayoría de la sociedad, y esto es así porque sus propios promotores así lo han decidido.

Xabier López de Uralde Sáez de Buruaga
Pamplona-Iruñea, enero de 2025.



4

EL MONUMENTO A LOS CAÍDOS EN LA CIUDAD FRAGMENTADA

En ninguna civilización la vida ciudadana se ha desarrollado con independencia del comercio y la industria.

Henri Pirenne

Detrás de todo plan urbanístico hay una ideología determinada. «El contenido del plan urbanístico, proyección geográfica de la urbanización, es el resultado de luchas entre clases y grupos sociales, de tensiones en el interior de estas categorías, de antagonismos entre individuos».²⁵

Detrás de los proyectos de (des)ordenación de la ciudad existe una determinada entronización de la división de clases existente. A través de ese proceso, las clases dominantes se apropian de ciertos espacios para hegemonizar sus intereses, organizándolos de tal manera que los distribuyen en beneficio propio por medio de medidas coercitivas disfrazadas de planes urbanísticos. Por una parte, ello permite crear espacios en los que reproducir y perpetuar las relaciones de producción capitalista y, por otra, es una importante vía de acumulación de capital.

En la actualidad, la planificación urbanística es la acción por la que, bajo el paraguas de la administración y la normativa creada al efecto, se estructura el territorio, la ciudad, el espacio, en función de los intereses que impone el sistema capitalista. En el fondo, la mayoría de las actuaciones que se han llevado y que se están llevando a cabo en el ámbito del urbanismo, no son

25 Christian Beringuier, *Urbanismo y práctica política*, Barcelona, Libros de la Frontera, 1974, p. 34

sino medidas especulativas del suelo. Convierten la vivienda en mercancía, lo que significa que su valor de cambio (el precio en un mercado incontrolable, donde prima el beneficio de los promotores privados y donde construir se convierte, cada vez más, en una premisa de crecimiento del sistema) sustituye al valor de uso (determinado por el derecho que toda persona tiene a una vivienda digna). «La naturaleza se incorpora al valor de cambio y a la mercancía; se compra y se vende».²⁶

El aumento constante de los precios de las viviendas y de los alquileres reproduce las relaciones de producción del capitalismo y la búsqueda imperiosa del aumento de la tasa de ganancia. También garantiza la división de clases, que se sustenta entre los empresarios que obtienen los beneficios y quienes tienen que endeudarse de por vida para acceder a una vivienda o destinar una parte sustancial de su salario al pago del alquiler.

Al mismo tiempo, esta ideologizada actuación urbanística incide en la configuración de la ciudad o, mejor dicho, en su segregación: la distinción entre el «centro» y los «barrios periféricos». Tradicionalmente, el capitalismo ha llevado a cabo una degradación sistemática de los cascos históricos de las ciudades, trasladando su población a nuevos asentamientos urbanos, y adecuando los centros modernos a las clases dominantes.

El concepto de centro pasa de tener un contenido meramente geográfico o histórico a referirse al sector mejor dotado en cuanto a calidad de construcción y dotaciones. El desplazamiento de las clases desposeídas simboliza la idea de poder y de dominación.

Históricamente, se ha presentado al Monumento a los Caídos, entre otras cuestiones más simbólicas, como un hito fronterizo o mojón en la configuración urbana de la ciudad, rematando el final de la Avenida Carlos III y haciéndose visible desde la Plaza del Castillo.

Su construcción forma parte fundamental de la más ambiciosa transformación de la ciudad: la que supuso el paso de la vieja Pamplona ceñida a sus burgos, prisionera de un recinto militar, a su ampliación a través de unos ensanches que configuran lo que hoy se conoce como el centro de la ciudad.

26 Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Madrid, Capitán Swing, Madrid, 2017, p. 138.

Tanto el Primer Ensanche como el Segundo Ensanche de Pamplona, iniciado este último en 1920 y que se llevó a cabo durante 50 años, muestran una ciudad vertebrada por unos usos segregados y jerarquizados.

El casco histórico de la ciudad sufre una degradación constante, y se configura como un lugar para la fiesta y el ocio, con sus abundantes establecimientos hosteleros, pisos turísticos y una creciente gentrificación. Es también el lugar donde las protestas y conflictividad social pueden ser mejor controladas y reprimidas por las fuerzas del orden, dada la estrechez de sus calles y la ratonera que supone su falta de conectividad y las salidas fácilmente controladas. Las propiedades de la iglesia y del ejército en esa parte de la ciudad siguen siendo importantes, creando también una separación y distinción en el mismo casco antiguo.

Por otra parte, se crea un nuevo centro más acorde con los intereses de las clases dominantes. Con edificaciones de calidad, avenidas amplias y dotaciones, donde se prima la movilidad de los automóviles. El objetivo es construir zonas homogéneas, claramente identificables, seguras, tranquilas, desprovistas de expresiones de conflictividad social, donde las clases altas puedan vivir, pasear, comprar y sentir que viven en el mejor de los mundos posibles.

Las clases subalternas son expulsadas de este nuevo centro de la ciudad, hacia los barrios periféricos (Chantrea, Rochapea, Echavacoiz, Milagrosa, San Pedro...) o hacia las localidades del cinturón de la ciudad (Burlada, Villava, Noain, Egüés...). De esta manera, se plasma sobre el terreno la desigualdad social existente, otorgando al Segundo Ensanche²⁷ un lugar privilegiado para viviendas de clase pudiente, en una zona plagada de franquicias comerciales y entidades financieras (una especie de milla de oro).

En el momento en el que se proyecta y se construye el monumento en honor de los caídos navarros en el bando golpista (1942-1952), la ciudad se encontraba inmersa en los planes

27 Pamplona a principios del siglo XX era una ciudad encerrada por sus murallas y considerada por los militares como plaza fuerte, con prohibición de edificar en los alrededores. En 1920, tras largas negociaciones y expropiación de terrenos, se comenzó la urbanización de lo que hoy es el centro de la ciudad, según el diseño del arquitecto municipal Serapio Esparza. El primer Ensanche se ejecutó dentro del recinto de las murallas, a finales del siglo XIX.

de expansión, con objeto de obtener nuevos espacios para su transformación y configuración, acordes con los intereses de una clase burguesa que encontró perfecto acomodo con los intereses de los vencedores de la larga confrontación bélica promovida por el alzamiento contra la II República.

En los planes de ordenación del Segundo Ensanche, la Avenida de Carlos III se convierte en el eje principal que parte desde la misma Plaza del Castillo. Desde el principio se planteó que esa vía principal tuviera un remate especial en su final. Antes de la edificación del Monumento ya se proyectaba el terminar la Avenida Carlos III con un espacio urbano singular. Este final se materializó en una plaza sustraída al uso de la población, debido a un estanque artificial que no tiene más sentido que servir de adorno inútil a un espacio reservado para la visión pasiva y del que se expulsa toda posibilidad de actuación humana. Además, se completa el lugar con unas viviendas de lujo, provistas de una estética clásica y homogénea con el edificio central.

La idea de que un monumento volitivo ocupase esa parcela privilegiada en el final del principal vial del centro de la ciudad encontró un encaje perfecto en la planificación de los detentadores del poder de la ciudad, con su ordenación de usos clasistas y segregadores de los espacios urbanos. Se apropiaron de un espacio público para encajar el Monumento que, según consta en el Catálogo Municipal: «El interés mayor del edificio lo constituye su significación histórica emblemática y su condición de hito urbano, fin de la perspectiva de la Avenida de Carlos III y edificio principal de la Plaza de la Libertad».

Esta ordenación urbana del centro de la ciudad es la que sigue vigente en la actualidad, con algunas remodelaciones tales como la peatonalización de la Avenida de Carlos III y la extensión de la ciudad por el Sur (Lezkairu, Milagrosa, Argaray, Santa María la Real...). En el siglo XXI, el Monumento, más allá del contenido simbólico de enaltecimiento del ideario nacionalcatolicismo y del genocidio franquista, que indudablemente mantiene, representa el hito de una ciudad segregada. El edificio y su entorno actúan como fedatarios de que esa parte de la ciudad pertenece a la clase preeminente de la sociedad.

Pamplona no se ha mantenido al margen de los importantes cambios que se han registrado en el sistema capitalista a

escala global a partir de 2020. En ese año a causa de la pandemia y los confinamientos, las economías se paralizaron y la amenaza de una crisis económica se cernía sobre nuestras cabezas. Incluso se llegó a hablar del fin del neoliberalismo.²⁸

Sin embargo, de nuevo, fueron las élites económicas quienes salieron ganando de esta crisis. Se produce un cambio, o más bien se incrementa algo que ya estaba presente desde 1970, en las formas dominantes de estructuración del sistema de acumulación capitalista, eso que los expertos denominan como «la economía de activos».

La mercancía deja de ser la forma dominante en la economía, ocupando su lugar «el activo». Eso quiere decir que «el objetivo principal pasa de producir valor y riqueza a través de bienes o servicios, a poseer y controlar activos que generen rentas. La propiedad de activos pasa a ser más importante que el empleo o los salarios la hora de determinar la posición de clase. Se configura un sistema donde la riqueza y el poder están cada vez más vinculados a la propiedad de activos y menos al trabajo productivo».²⁹

[...] el urbanismo desempeñó un papel central en la resolución de la crisis y en el impulso del nuevo modelo de acumulación, ya que el capital comenzó a desplazarse de manera creciente hacia los sistemas inmobiliarios y el entorno construido.³⁰

Este proceso no hubiese sido posible sin la necesaria cooperación de las administraciones públicas, con la aplicación de normativas que benefician el desplazamiento del capital hacia el sector inmobiliario. Bajo la excusa de la necesidad de construir nuevas viviendas, en realidad, lo que se pone en pie es un proceso que «desvincula progresivamente a la vivienda de su función social como espacio seguro y digno para vivir, debilitando así la efectividad del derecho a la vivienda como un derecho humano, y refleja cómo estos mercados han pasado a desentenderse de

28 Gary Gerstle, *Auge y caída del orden neoliberal*, Barcelona, Ediciones Península, 2023

29 Javier Gil, *Vivienda la nueva división de clase*, Madrid, Lengua de Trapo y Círculo de Bellas Artes, 2024. p. 12.

30 *Ibid.*, p. 14.

las personas y comunidades, ignorando la función de la vivienda en su bienestar».³¹

[...] la vivienda en propiedad no solo se consolidó como un eje de acumulación, sino también como un dispositivo de integración ideológica, legitimando la reestructuración neoliberal y convirtiéndose en un pilar central del nuevo pacto social.³²

Este contexto explica por qué en los últimos años, las actuaciones urbanísticas en Pamplona, concretamente el PSIS de Salesianos y el PEAU de Maristas han sido claras operaciones especulativas, que han posibilitado que espacios privilegiados de la ciudad sean ocupados por viviendas de lujo.³³ Mientras, dos órdenes religiosas dedicadas a la educación por medio de lo que se puede definir como un «pelotazo urbanístico» han conseguido unas magníficas dotaciones en el valle de Egüés, o la presencia de los grandes fondos tenedores de viviendas que acaparan las viviendas de alquiler en la periferia.

En Navarra se han construido en los últimos 10 años 25 000 nuevas viviendas. En estos momentos el número de viviendas en la Comunidad Foral es de 350 000³⁴ (de las que el 20 % están vacías) para 683 525 habitantes, lo que da una media que no llega a dos personas por vivienda. Sin embargo, el problema número uno es que no está garantizado el derecho de todas las personas a una vivienda digna. Y por mucha vivienda que se construya ese derecho sigue sin materializarse debido a que los precios de adquisición y alquiler de vivienda suben constantemente y a que no son proporcionales a los niveles de ingresos de las clases más necesitadas de la población. También ha consecueneciado que la inversión en vivienda, como adquisición de activos inmobiliarios para la obtención de rentas, se ha convertido en una práctica generalizada en nuestra Comunidad.

Los últimos datos dicen que en el año 2023, el 65 % de las adquisiciones de vivienda se pagaron sin la necesidad de suscribir hipotecas,³⁵ es decir, al contado y como inversión para

31 *Ibid.*

32 *Ibid.*, p.15.

33 La construcción de las viviendas de VPO en el antiguo solar ocupado por el colegio de los Maristas está en el aire, mientras las viviendas libres ya están construidas.

34 Nastat. Estadística del Parque de viviendas del Gobierno de Navarra.

35 Instituto Nacional de Estadística.

obtener sustanciosas rentas gracias a la subida constante de los precios de los alquileres. Evidentemente la solución no está en construir más vivienda de forma desaforada, sino en repensar otras políticas de intervención en el parque de viviendas actuales, sobre todo en las vacías, en los pisos turísticos, en los precios de alquiler, etcétera.

Lo que debiera ser un derecho real y efectivo se ha convertido en un problema que afecta a amplios sectores sociales. En especial, a la juventud, que encuentra un importante obstáculo a la hora de poder emanciparse y desarrollar un proyecto de vida.

Frente a esta realidad, resulta llamativa la defensa que realizan arquitectos y políticos de la derecha sobre esta planificación urbana. Por ejemplo la que hace Enrique Maya Miranda, que en su condición de arquitecto municipal y exalcalde de Pamplona adquiere una especial relevancia. En su relato vierte afirmaciones como:

El Monumento a los Caídos y su entorno, la Plaza de la Libertad, tienen unos valores urbanos indiscutibles que los hacen merecedores de protección como Bien Cultural. Su planificación y ejecución coinciden en el tiempo con proyectos que estaban en marcha en Pamplona y que sólo pueden entenderse desde una fuerte implicación ciudadana [...]. La ordenación no fue impuesta por nadie. Fue muy debatida y estudiada y en ella participaron arquitectos, Yáñez y Eusa...³⁶

La fuerte implicación ciudadana a la que se refiere el Enrique Maya se materializó en los acuerdos de un Ayuntamiento no elegido por sufragio universal, sino impuesto por el sistema franquista de tercios,³⁷ así como en los estudios y debates de arquitectos como Víctor Eusa, uno de los dirigentes de la Junta Central Carlista de Navarra.³⁸

36 Enrique Maya Miranda, artículo publicado en la revista *Pregón*, núm. 74, enero de 2025, p. 63.

37 Hasta 1948 los municipios estaban regidos por órganos municipales enteramente designados por el gobierno y gobernadores civiles provinciales. A partir de 1948 se eligieron por los denominados tercios; Tercio Familiar, Tercio Sindical, Tercio Corporativo. El alcalde era nombrado directamente por el ministro del Interior en el caso de las capitales de provincia y por el gobernador civil en el caso de otros municipios.

38 Las Juntas de Guerra Carlistas de Navarra fueron las estructuras que utilizaron los carlistas en Navarra en apoyo del golpe contra la II República para facilitar la movilización del Partido Tradicionalista, organizando las concentraciones de los requetés, distribuyendo los contingentes en compañías (tercios) y preparando su transporte y los equipos sanitarios. La Junta Central Carlista de Navarra fué constituida

Resulta curioso que quienes defienden el valor patrimonial del edificio para mantenerlo tal cual, dándole un uso como museo de la ciudad, no hayan movido un dedo, o hayan estado detrás de atentados directos contra el patrimonio histórico cultural. Así perpetraron tropelías tan graves como la destrucción del valioso legado arqueológico existente en el subsuelo de la plaza del Castillo, por la construcción de un aparcamiento subterráneo durante la nefasta alcaldía de Yolanda Barcina; o el derribo de la prisión provincial de Pamplona, llevado a cabo de la noche a la mañana cuando era alcalde el hoy autoproclamado defensor a ultranza del patrimonio, sr. Maya.

En el fondo subsiste una ideología de poder entre los que defienden la persistencia del monumento resignificado en museo: «En la opinión pública se debe dar un nuevo significado al Monumento para evitar recuerdos de la Guerra Civil. Precisamente la razón de ser de nuestra Plataforma es dotar al edificio de un nuevo sentido, y nada mejor que con su remodelación y contenido paliar la ausencia de un centro museístico de la que nuestra ciudad carece y merece por su historia. Esta resignificación vendrá del correspondiente programa museológico que a nivel técnico se proyecte. Nuestra primera preocupación ahora es salvar de la ruina o la demolición un documento del pasado, y nada mejor para ello que buscarle un uso que garantice su adecuada conservación, un uso privilegiado por la posición urbanística que ostenta».³⁹

Se trata de mantener el edificio dentro de la ciudad segregada, fragmentada y jerarquizada, que es el modelo urbanístico que en el fondo defienden desde sus posiciones de clase. La postura sobre el Monumento que en estos momentos mantienen la

la noche del domingo 19 de julio al 20 de julio de 1936, el mismo día de la sublevación militar. Tuvo una autoridad casi absoluta interfiriendo en muchos de los asuntos propios de la Diputación. De ella dependían la intendencia (proporcionar armas, comestibles y dinero a los combatientes), transportes, gestión de asuntos gubernativos y judiciales y la Oficina de Información y Socorro de Guerra. Tenía su cuartel-cárcel en el colegio de los Escolapios, donde se elaboraban los listados de personas a eliminar y de donde partían los camiones para las sacas y los fusilamientos.

39 Joaquín Ansorena, Víctor Manuel Arbeloa, Francisco Galán, Mercedes Galán, Miguel Iturralde, Pablo Larraz, Juan José Martinena, José Luis Molins, Francisco Monente, José María Muruzabal, Luis Eduardo Oslé, Antonio Purroy, José León Taberna, Javier Torrens, José Javier Viñes, Francisco Javier Zubiaur. Artículo publicado en *Diario de Navarra*, 21 de marzo de 2021.

derecha y estos prebostes de la cultura navarra, no está basada tanto en la carga simbólica de un pasado ominoso, sino en la defensa de un territorio del que se han apropiado y de una forma clasista de concebir la ciudad y la vida. Para ello tienen que sobrevalorar el contenido artístico del edificio y minimizar el pasado, equiparando a unos y otros, postulando el olvido y la reconciliación como la única forma posible de convivencia.

En los intersticios del debate sobre el futuro del Monumento, se encuentra el derecho a la ciudad, concebido como un derecho a transformar y renovar la vida urbana impuesta. La actualidad del debate sobre qué hacer con los Caídos, permite incidir en las grietas del sistema y plantear darle la vuelta para conseguir transformarlo en un lugar diferente contrapuesto al actual. Convertirlo en un espacio desde donde reivindicar la necesaria denuncia del totalitarismo pasado y actual.

Hay que explorar las posibilidades de arrebatar ese espacio al poder, recuperar y reapropiarse de la centralidad urbana, de la verdadera vida urbana, de la ciudad como obra de la ciudadanía, incluyendo su participación en la toma de decisiones sobre la producción del espacio y el propio uso de ese espacio.

Desde este punto de vista, tampoco el acuerdo recientemente adoptado por tres formaciones políticas en relación con el monumento parece que responda a una aplicación real del derecho a la ciudad. Su orientación está muy alejada de generar organización, acumular fuerzas y promover procesos de formación de un bloque social inclusivo, que ayude a fortalecer experiencias de clase cada vez más profundas.

Conseguir darle la vuelta al Monumento, subvirtiendo su contenido, utilizando su iconografía como material de denuncia del fascismo, dándole un nuevo uso que exprese una memoria combativa, movilizadora, que sirva para confrontar con la amenaza totalitaria, representaría la apertura de una ventana de esperanza en la situación de crisis multidimensional en la que nos encontramos, donde la crisis ecosocial convive con una crisis laboral y productiva, y con un aumento del racismo y de la extrema derecha.

Evidentemente, el derribo del edificio cierra toda posibilidad a su transformación en algo transgresor y revolucionario.

Aunque se reconozca el derecho a defender, desde posiciones reivindicativas del derecho de las víctimas, la desaparición del Monumento, la realidad es que su derribo no significaría la recuperación de ese espacio; más bien supondría la apropiación del poder sobre el mismo quedaría intacta, y por lo tanto, podría ser objeto de cualquier proyecto especulativo coherente con lo que se está haciendo en otras partes de la ciudad. Derribando el edificio se mantendría el modelo de ciudad fragmentada y segregada y el movimiento popular perdería una oportunidad de lograr una herramienta de denuncia y lucha, apropiándose de un espacio de confrontación permanente con el fascismo en el centro de la ciudad.

Ramón Contreras López
Pamplona-Iruñea, febrero de 2025

Derribar el monumento no es un gasto por Georges Bataille

Hay ocasiones en las que la destrucción no se puede considerar gasto, en la medida en que esta no se sustrae al cálculo de utilidades. En esas ocasiones, la destrucción no es más que un movimiento táctico que profundiza en la estrategia general utilitaria de expandir el reino de la producción y la conservación de bienes. No se presenta, por tanto, más que como un elemento añadido dentro de la serie de representaciones cuantitativas ligadas a una concepción de la existencia anodina e insostenible. Según esta, cualquier juicio general sobre la actividad social se basa en el principio de que todo esfuerzo particular, para ser válido, debe poder reducirse a las necesidades fundamentales de la producción y la conservación.

El monumento Navarra a sus Muertos en la Cruzada, o Monumento a los Caídos, diseñado originalmente en nombre del *honor* y la *gloria*, nunca dejó de ser poco más que una maniobra de interés pecuniario, como tampoco escapa ahora de dicho interés la idea de su derribo. No hubo placer desmedido, ni gasto improductivo en su creación. El sistema cerrado del cristianismo, gracias a la clave de bóveda de Dios, tuvo su correlato en un sistema urbano también cerrado, organizado en torno a un eje central que unía la historia humana con la gloria divina. Plaza del Castillo y Monumento a los Caídos como metáforas del camino religioso, por el que el hombre ha de transitar de su vida terrenal hacia el reencuentro con el Supremo, de la mano de aquellos que dieron su vida por la causa en la Cruzada Nacional.

Pero todo ello no fue sino una representación engañosa, falsaria, de los intereses de las clases dominantes. La exaltación de la gloria de los caídos nunca fue un gasto estéril, en el que hubiera una pérdida. Al contrario, fue una pieza fundamental del diseño de una ciudad fascista, y por lo tanto burguesa, en la que las clases dominantes, con sus fabulosos pisos con doble entrada (para los propietarios y para el servicio) pudieran disfrutar de una experiencia urbana alejada de las miserias humanas. Dar la espalda al barrio de Santa María la Real y Milagrosa (¿acaso no es un milagro que los pobres sobrevivan para servirnos?) y cerrar la ciudad con la solemnidad racional de quien pretende representar el mundo a imagen y semejanza de su clase, y de su familia.

A su vez ahora, las nuevas clases burguesas, hijas de las anteriores y ya no fascistas salvo de otro modo, no quieren más que el derribo productivo, la apertura de sus avenidas, la luz de la inversión, el éxito personal y grupal de su revalorización patrimonial. La nueva imagen no es ya la solemnidad del requeté que se reencuentra con Dios, sino la luz de la apertura, del crecimiento, de la prosperidad. El futuro, tan atado y bien atado como antes a la cartera, al orden y a la represión del placer ilimitado.



A black and white photograph of a curved stone structure, possibly a balcony or a section of a building. The structure features several tall, rectangular columns. A large inscription is carved into the stone, reading "JADO EN LAS BATALLA". The scene is dramatically lit, with strong highlights and deep shadows. A bright light source is visible through an opening in the structure, creating a silhouette effect. A small, dark object, possibly a light fixture, is visible on the left side of the structure.

JADO EN LAS BATALLA

PARTE II

LUGARES DE MEMORIA

5

RUINA A LOS CAÍDOS: UNA REFLEXIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA

¿Monumento o ruina?

Una tarde de junio del año 2024, bolsas de plástico de diverso tipo —de *snacks*, pero también de supermercado—, botellas y latas vacías se amontonan junto a las puertas cerradas del antiguo monumento Navarra a sus Muertos en la Cruzada Nacional. Hay niñas y niños jugando en las inmediaciones del edificio. También hay quien toma algo en un bar situado junto a la arquería oeste del complejo arquitectónico. Es el final de una tarde cálida y soleada, después de una primavera inusualmente fresca y húmeda, pero tampoco es el lugar que más gente congrega en el Segundo Ensanche de la capital navarra.

Ninguna de las personas que está en el entorno inmediato del Monumento lo está visitando y menos aún hace ningún tipo de reverencia o gesto solemne. Hay zonas verdes y escalinatas que sirven de espacio de juegos y por eso hay gente. Eso es todo. Cuanto más nos acercamos al edificio, menos familias hay. Pero, como decimos, sí que abundan las colillas, bolsas y latas. El Monumento es un buen lugar para beber —reedición siempre actual del ya antiguo «botellón»—, fumar o para «meterse mano» en caso de ser jóvenes sin otro lugar donde poder hacerlo. Es decir, es un espacio en el que se acumulan los restos arqueológicos —siempre renovados, siempre contemporáneos— que conforman un particular «estrato adolescente». Este término, el de «estrato adolescente», fue propuesto por el arqueólogo Xurxo M. Ayán Vila hace ya unos años, cuando en numerosos yacimientos estu-

diados documentaba siempre un «nivel» compuesto por restos de basura y juegos de infantes y adolescentes.⁴⁰

En general, describe bien un uso habitual de los espacios obsoletos: las ruinas de un caserío o de una ermita se convierten en un espacio de juegos magnífico, un lugar marginal en el que se pueden desarrollar aquellas prácticas que la juventud desea realizar fuera del control adulto. Las ruinas u otro tipo de espacios desvencijados suelen situarse en áreas liminales de los contextos poblados: en las afueras o en rincones con escasa visibilidad. Son lugares *periféricos* o incluso *marginales* dentro de los escenarios cotidianos que habitamos día a día. De hecho, por eso son ruinas, porque no se transitan. Y, a la inversa: no se transitan, porque son ruinas.

Las ruinas pueden verse como el resultado de las pequeñas o grandes geopolíticas del espacio y el tiempo (en el sentido de las «economías-mundo» del sociólogo Immanuel Wallerstein).⁴¹ Un yacimiento arqueológico, como puede ser una antigua villa romana o una ermita medieval, suele situarse en la *periferia* o en el límite de las dinámicas socioeconómicas del presente. Recordemos: está en ruinas porque no se transita —no se mantiene, no se vive—, pero tampoco se transita porque no es más que una ruina —un espacio que ha perdido su utilidad de origen—. No obstante, los yacimientos arqueológicos hablan de lugares que sí fueron importantes centros en el pasado: villas que concentraban numerosa mano de obra esclava y productos de los campos del entorno, ermitas que recibían jugosos diezmos por parte de las comunidades campesinas de la zona, etcétera. Las dinámicas cambiantes fueron transformando dichos centros en *periferias* o *márgenes*. Por eso, una labor de la arqueología, sobre todo de las denominadas Arqueología Espacial o Arqueología de Paisaje es tratar de reconstruir y analizar las relaciones geopolíticas en las que operaron esos antiguos centros.⁴² En ese sentido, a principios del siglo XX, Georg Simmel definió las ruinas como «un escenario de la vida del que la vida se ha ido».⁴³

40 Xurxo M. Ayán Vila y Manuel Gago Mariño, *Herdeiros pola forza: patrimonio cultural, poder e sociedade na Galicia do século XXI*, Ames, Editorial 2.0, 2012.

41 Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, Madrid, Siglo XXI, 2012 [1988].

42 Felipe Criado Boado, «Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje», *SPAL*, 2, 1993, pp. 9-56.

43 Georg Simmel, *Filosofía del paisaje*, Madrid, Casimiro, 2013 [1919].

Aunque, volviendo al problemático Monumento de la capital navarra, alguien podría preguntarse —con razón—: «¿qué vida se fue de un lugar construido para la celebración de la muerte?». Porque ese y no otro era el sentido del edificio. Su objetivo era perpetuar ese «Viva la muerte» de Millán Astray, que daba buena medida de lo que sería toda la dictadura franquista: un régimen de muerte, un orden necropolítico, en el que las vidas se medían por su valor negativo.⁴⁴

El culto a los caídos ocupó un lugar central en la articulación del Nuevo Estado franquista.⁴⁵ Las inscripciones, las cruces, los obeliscos y todo tipo de edificios monumentales fueron erigidos con el objetivo de colonizar el paisaje nacional con un mensaje claro: el nuevo régimen era el producto de la muerte y la acción de los *españoles* debía ajustarse a tal sacrificio realizado en favor de la *resurrección nacional*...

En cualquier caso, la política de colonización monumental de la dictadura franquista no estuvo exenta de contradicciones en el espacio, en el tiempo y hasta en la adscripción política. La imposición de determinados moldes estilísticos y discursivos, así como la fijación de un calendario conmemorativo fueron objeto de disputa en el interior del Nuevo Estado. En nuestro contexto, la fuerza del Requeté estaba muy por encima de la de Falange y, por esa razón, el yugo y las flechas se omitieron en varios monumentos. Ello, por supuesto, no gustó a más de un alto cargo del *Movimiento*.⁴⁶

Un buen ejemplo de los bandazos que dio el Régimen tuvo lugar en Vitoria-Gasteiz. La capital alavesa contó con su Monumento a los Caídos desde 1945. Se situaba junto a la calle Olaguibel, en lo que entonces era la plaza Marqués de Estella. El monumento era un altar con una cruz que recordaba a los caídos alaveses por Dios, *España y su revolución nacional-sindicalista* —en este caso y de manera excepcional en el País Vasco, el cariz falangista se hizo notar—.⁴⁷

44 Miriam Saqqa, *Las exhumaciones por Dios y por España*, Madrid, Cátedra, 2024.

45 Zira Box, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010; Javier Rodrigo, *Cruzada, Paz, Memoria. La Guerra Civil en sus relatos*, Granada, Comares, 2013; Miguel Ángel del Arco Blanco, *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la Guerra Civil (1936-2021)*, Barcelona, Crítica, 2022.

46 Miguel Ángel del Arco Blanco, *op. cit.*, p. 138.

47 Virginia López de Maturana, *La reinención de una ciudad. Poder y política simbólica*



Fig. 1. Monumento a los Caídos de Vitoria demolido en 1961. Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz. LFM-275

Hay una fotografía guardada en el Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz que destaca por la extraña escena que presenta. En la imagen se ve a un niño jugando en la escalinata que sube desde —aquella— plaza Marqués de Estella al casco viejo, sin embargo, el Monumento a los Caídos está completamente destrozado: los bloques del altar por el suelo y la cruz totalmente quebrada. La fecha hace que la estampa resulte aún más desconcertante: «1961». ¿Es la destrucción que vemos obra de alguna acción antifranquista? ¿Es el resultado de un bisoño atentado de ETA? No. Es el resultado de un giro simbólico, patrimonial y urbano del propio franquismo en la capital alavesa.

En 1963, en el contexto inmediatamente previo a los XXV Años de Paz, se inauguró el «nuevo» Monumento a los Caídos: unas «alas blancas» de piedra y una gran cruz metálica al frente. Quería asemejarse a las alas de una paloma blanca —de la paz se sobreentiende—, pero en la zona se le pusieron apodos como «la

en Vitoria durante el franquismo (1936-1975), Servicio Editorial de la UPV-EHU, Bilbao, 2014, p. 109; Jesús Alonso Carballés, *Memorias de piedra y de acero. Los monumentos a las víctimas de la Guerra Civil y del franquismo en Euskadi (1936-2017)*, Gernika-Lumo, Museo de la Paz de Gernika, 2017, pp. 133-135.

cola de la ballena» o incluso «los cuernos».⁴⁸ El nuevo monumento fue inaugurado siguiendo todos los protocolos habituales y contó con la participación de Camilo Alonso Vega, principal líder del golpe en Álava y ministro de la Gobernación. Sin embargo, el nuevo hito simbólico ya no se situaba en el centro de la ciudad, en un lugar tan preeminente como el anterior, sino en la plaza Juan de Ayala, en el nuevo ensanche y, en cierto modo, «dando la espalda» a los principales referentes de la provincia, como el Palacio de la Diputación. El monumento fue retirado en el año 1990.

El ejemplo vitoriano nos habla de cómo la longeva dictadura franquista tuvo que adaptarse a sus propios giros discursivos. Dos décadas después de la guerra, en el punto de inflexión entre el *primer* y el *segundo* franquismo, el régimen no podía seguir apoyándose en el discurso de la Victoria de la misma manera en la que lo venía haciendo. Había razones biológicas para ello, como el hecho de que buena parte de la población ya no tenía un recuerdo directo de lo ocurrido en 1936. Además, las movilizaciones obreras de la década de 1950 ya habían dejado entrever una tectónica contestataria que sería muy difícil de sostener por parte de la dictadura.

Así se pasó de la *legitimidad de origen*, el discurso basado en la Victoria en la Cruzada, a la imposición de una *legitimidad de ejercicio*: el régimen se presentaba como «buen tutor» en la modernización de España.⁴⁹ A pesar de los cambios en el discurso legitimador de la dictadura, los monumentos permanecieron en su lugar. De hecho, con el recrudecimiento represivo del tardofranquismo y la cada vez más poderosa lucha antifranquista, las *cruces a los caídos* se convirtieron en dispositivos directos del combate. Los monumentos fueron objeto de numerosas acciones iconoclastas, desde pintadas y pegatinas, hasta su destrucción mediante explosivos. Estas acciones fueron perseguidas por parte de las fuerzas de orden público y la acción represiva no cesó con la muerte de Franco.

48 Uno de los principales lugares de reunión en el centro de Vitoria-Gasteiz es la escultura «La mirada» de Agustín Ibarrola (1992), obra que, sin embargo, es conocida casi de manera exclusiva como «El coño». Los actos de denominación popular de monumentos son un buen ejemplo de apropiación informal y suponen un patrimonio tan —o incluso más— arraigado y significativo que las propias obras escultóricas en sí.

49 Javier Rodrigo, *op. cit.*, p. 77.

Sin embargo, hacía tiempo que los monumentos a los caídos no tenían la centralidad simbólica que les había sido otorgada en las primeras dos décadas de la dictadura. El ejemplo del nuevo monumento vitoriano habla de esa pérdida de centralidad. Pero no es un caso excepcional, el calendario asociado a la memoria excombatiente fue perdiendo fuerza performativa y cada vez acudía menos público a los actos de homenaje. Diversas reformas urbanas, precisamente en plena transformación histórica del desarrollismo franquista, fueron relegando los monumentos a espacios periféricos o liminales dentro de las ciudades.

Así es como un elemento que puede situarse en el centro de una ciudad y en el extremo de la principal arteria urbana, puede ser un lugar de ruina. En torno a la *Ruina a los Caídos* de Pamplona, como se ha dicho, se acumulan bolsas de plástico y latas de cerveza y no «piadosos» navarros que quieran recordar a sus caídos, ni flores que pretendan alargar el gesto del recuerdo. En el documental *A sus muertos* de Clemente Bernard y Carolina Martínez (2017), la mayor parte de pamploneses y pamplonesas desconocían siquiera la cronología —no ya el significado— del Monumento.

La cúpula se eleva sobre el centro urbano de Pamplona como una sombra. Es la expresión de aquella idea evocada por Karl Marx en el *18 de brumario de Luis Bonaparte*: «La historia ocurre dos veces: la primera vez como una gran tragedia y la segunda como una miserable farsa.» El Monumento tuvo un origen trágico, como síntesis de un sinfín de violencias e injusticias; pero, la obsolescencia lo condena a un presente de ruina en el que no parece más que una farsa de monumento.

¿Cómo se producen las ruinas?

La obsolescencia es uno de los conceptos directamente asociados a la idea de ruina. Pero, hay que ir más allá. De hecho, hay ruinas que no son objeto de procesos de obsolescencia como si se dieran de manera «natural», sino que se debería pensar más bien en diversas formas de *obsolescencia programada*.

Con el objetivo de pensar cómo se forman las ruinas, Alfredo González Ruibal propuso hace unos años toda una categorización de los procesos de *arruinamiento* (*ruination*). El

arqueólogo propuso la existencia de seis tipos de procesos productores de ruinas.⁵⁰

En primer lugar, cabe hablar de las ruinas que no son más que desechos resultantes de la *operación sistémica* (*systemic operation*). Es decir, son los restos que *necesariamente* se generan a partir del funcionamiento *normal* de los procesos productivos y reproductivos. Aquí cabe hablar de las diversas formas de basura generadas por la humanidad a lo largo de su historia. Como es sabido, buena parte de la labor arqueológica consiste en estudiar dicha «basura»: restos producidos de manera no intencionada, pero cuyo depósito sí suele ser el resultado de acciones conscientes, como es el caso de los vertederos. Si bien toda actividad puede ser susceptible de generar desechos, la estructura y el desarrollo de los procesos productivos dan lugar a diferentes formas de basura. Sobra decir que existen pocas similitudes entre el vertedero de una aldea de la Edad del Hierro y los gigantescos vertederos de una ciudad capitalista actual. Las diferencias radican en qué se desecha, en cómo se deposita y, por supuesto, en cuánto tiempo tarda en ser reabsorbido por los ecosistemas.

En segundo lugar, hay ruinas que son el producto de un *colapso sistémico* (*systemic collapse*). Son lugares y objetos que cumplían una función dentro de un determinado sistema (re) productivo pero que, una vez que éste colapsa, pierden su función y quedan condenados a la obsolescencia. Se puede volver al caso de las villas romanas como centros agropecuarios que cumplían funciones importantes dentro de una economía imperial a gran escala, pero que se volvieron inservibles en las economías campesinas de la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media.

En tercer lugar, González Ruibal propone comprender determinados arruinamientos como el fruto de un proceso de *autofagia* (*autophagy*). La modernización capitalista ha generado multitud de dispositivos arquitectónicos y tecnológicos que le son propios: grandes fábricas, vías férreas, autopistas, aeropuertos, parques de atracciones, etcétera. Toda una serie de materialidades que no existían antes de la Edad Contemporánea. Sin embargo, la aceleración del tiempo histórico y la voracidad

50 Alfredo González Ruibal, *An Archaeology of the Contemporary Era*, Oxon-New York, Routledge, 2019, pp. 24-47.

del capitalismo, en términos humanos y naturales, hacen que los ciclos de obsolescencia se aceleren. Así es como edificios de viviendas de finales del siglo XIX o de principios del siglo XX, que *a priori* encajan perfectamente en un contexto urbano contemporáneo, son demolidos o vaciados y sobrealzados para habilitar oficinas. Este último proceso es el que suele denominarse como *fachadismo* en los cursos sobre habilitación patrimonial en contextos urbanos.

En cuarto lugar, hay ruinas que son resultado de una *catástrofe* (*catastrophe*). El ejemplo más conocido de Pompeya y Herculano: la erupción del Vesubio en el año 79 d.C. sepultó a estas dos ciudades. En este caso, el cataclismo natural propició un altísimo grado de fosilización del registro arqueológico y por esa razón son lugares tan apreciados como relictos del paisaje urbano del Alto Imperio. En cualquier caso, no todas las catástrofes tienen por qué tener un origen natural: en nuestro orden ecosocial, el manejo antrópico de fenómenos naturales hace que los límites se desdibujen entre lo natural y lo humano. En este caso, podemos pensar en el área de exclusión que rodea a la antigua central nuclear de Chernobyl tras el accidente de 1986.

En quinto lugar, el carácter no intencional de las ruinas generadas por una catástrofe es compartido con otro tipo de proceso de arruinamiento: el *fallo* o *error* (*failure*). Se trata de procesos en los cuales se pretendía una determinada funcionalidad, pero, por diferentes motivos, ésta no pudo desarrollarse y ello dio lugar a un paisaje fallido, un depósito de desechos incluso antes de que pudieran tener una vida útil. El ejemplo más cercano es el del particular paisaje de construcciones fallidas que dejaron la especulación inmobiliaria y la crisis de 2008: urbanizaciones a medio construir, polígonos industriales apenas urbanizados, equipamientos sin finalizar y abandonados... El colectivo de arquitectos Nación Rotonda las definió como «neorruinas». A pesar de que, en los últimos años, el despliegue de un nuevo ciclo expansivo está trayendo consigo la reactivación de algunos de aquellos proyectos constructivos, sigue habiendo verdaderos yacimientos arqueológicos del *milagro económico español* del cambio de siglo.

En sexto y último lugar, la creación de ruinas puede ser el resultado de una acción intencionada y manifiesta de destrucción o *aniquilación* (*annihilation*). Este tipo de contextos son los

que más se estudian en el ámbito de la Arqueología del Conflicto, como los campos de batalla, los lugares bombardeados o, por supuesto, las fosas comunes. A lo largo de la Edad Contemporánea, los impresionantes desarrollos en tecnología militar han permitido un grado cada vez mayor de capacidad destructiva: desde la dinamita hasta las bombas nucleares. Los procesos de aniquilación caracterizan de manera muy expresiva los grandes tormentos del mundo contemporáneo. Por esa razón, el propio Alfredo González Ruibal ha hablado alguna vez de la arqueología de la Guerra Civil y de otros contextos similares como una «Arqueología de la Sobremodernidad», es decir, de la «Era de la Destrucción».⁵¹ No es de extrañar: la ruina no es algo propio de pasados remotos —aunque lo percibamos así en nuestro ocio cultural— sino que es una manifestación plenamente desarrollada en tiempos recientes. Vivimos en una «Era de las Ruinas».

Volviendo a la capital navarra y a la Ruina a los Caídos, ¿qué clase de proceso de arruinamiento ha intervenido en este edificio? Me inclino a pensar en que el arruinamiento del monumento se ha venido produciendo de manera combinada como *colapso sistémico* y como *fallo*. El *colapso* se puede asociar a la decadencia interna que fue viviendo el culto a los *caídos* dentro del propio franquismo, así como a su marginación cada vez mayor en las últimas décadas. No fue una muerte completamente «natural»: como se ha dicho, hubo numerosas acciones contra los monumentos y, además, el cambio social y político y las aspiraciones emancipatorias también contribuyeron poderosamente al arruinamiento. Se podría decir que el paisaje franquista *no murió en la cama*: hubo partes que sí y que cayeron en un dulce olvido, pero otras fueron asesinadas con cierto júbilo. En todo caso, el *colapso* de la maquinaria simbólica es notorio. Así se expresa Daniel Rico sobre el legado monumental franquista:

Los monumentos no hablan solos, no exaltan por sí mismos. Hay que acompañarlos, vestirlos, corearlos. Para cumplir con su misión enaltecedora necesitan un aparato cardiovascular constituido de ofrendas florales, misas de campaña, discursos y homilías, desfiles y procesiones, adornos de cartón piedra y pancartas con consignas, banderas, colgaduras, antorchas, uniformes, gestos, aclamaciones, cánticos, oraciones, saludos y

51 Alfredo González Ruibal, «Time to destroy. An archaeology of supermodernity», *Current Anthropology* 49, núm. 2, 2008, pp. 247-279.

silencios reglamentarios. Privados de esa densa y dinámica malla de interacciones rituales y correlaciones simbólicas, aislados de su ambiente significativo, los monumentos se marchitan enseguida, como flores arrancadas a una planta.

El otro proceso de arruinamiento apreciable en la *Ruina a los Caídos* de Pamplona es el *fallo*. Sabemos que el debate sobre qué hacer con el espacio viene de lejos. Como ha señalado en alguna ocasión el profesor Carlos J. Martínez Álava, éste es un «edificio-problema».⁵² Desde 1988 se ha propuesto que el lugar sea «planetario, parlamento, conservatorio de música, sala de exposiciones, museo histórico...» En 1997 la cripta fue desacralizada y en torno a 2002 el Ayuntamiento de la ciudad —en manos de UPN— inauguró la Sala de Exposiciones «Conde de Rodezno». En 2016, se produjo la exhumación de los restos de Mola, Sanjurjo y de los otros cinco combatientes navarros depositados en la cripta. Además, la plaza frente al Monumento, llamada Conde de Rodezno fue rebautizada como plaza de la Libertad. Ello trajo consigo que la sala perdiera su denominación. El edificio, como sala de exposiciones, estuvo cerrado al público entre 2015 y 2022. Bajo el mandato de Enrique Maya en el consistorio (UPN) volvió a abrir sus puertas, pero por un periodo muy breve de tiempo. Así es como, la *Ruina a los Caídos* de Pamplona se revela como un espacio continuamente fallido, una «neorruina» permanente.

Pero, ahora, preguntémosnos: ¿qué clase de nuevo proceso de arruinamiento puede vivir en el futuro? O, mejor dicho: ¿qué arruinamiento vivirá en el futuro? Se conjuga el verbo en futuro simple, sin ningún tipo de duda o condicional, porque no se prevé que pueda volver a convertirse en lo que fue proyectado en origen: un monumento conmemorativo intencionado de Navarra a sus muertos en la Cruzada Nacional... Por mucho que haya riesgos de involución democrática en el escenario actual, parece más esperable que estos se den por parte de un constitucionalismo autoritario —como el que encarnan las derechas y extrema derecha en los parlamentos—, antes que una imposición totalmente restauradora del franquismo. Además, hay un elemento de vital

52 Carlos J. Martínez Álava, «El Monumento a los Caídos de Pamplona, artefacto educativo», *I Congreso Internacional Historia con Memoria en la Educación*, 2022, pp. 4-9.

importancia: ya no hay *caídos* en el Monumento a los Caídos porque estos fueron exhumados y retirados de allí en 2016.

Así pues, insistimos: ¿en qué clase de ruina se convertirá la actual *Ruina a los Caídos*? Por un lado, hay voces que reclaman su derribo y, por lo tanto, su *aniquilación*. Y, por otro, mientras se escribe este texto hay un acuerdo entre diversas fuerzas políticas con mando en las instituciones navarras que apela a su «resignificación». Esta última podría entenderse como un ejercicio de *autofagia*.

Empecemos por este último proceso de arruinamiento. ¿Por qué hablar de la resignificación como ejercicio de *autofagia*? Ya hemos visto que este proceso de arruinamiento se asocia al capitalismo y a la manera en la que las fuerzas de la modernización contemporánea canibalizan lugares, edificios y objetos que a su vez han sido productos de dicha modernización. En este caso, la *autofagia* de la *Ruina a los Caídos* se podría entender en términos más políticos que estrictamente económicos. Recordemos que el Monumento fue un proyecto liderado por la Diputación de Navarra y que, por eso mismo, supuso el despliegue de dispositivos asociados al *navarrismo* más reaccionario: los cinco combatientes muertos representando a las cinco merindades y, por supuesto, las pinturas de la cúpula, las cuales reinterpretan la historia de Navarra con objeto de encajarla en el discurso dictatorial. Ahora son también instituciones navarras las que impulsan un proceso de transformación del lugar con el objeto de que encaje con una nueva política de memoria. La obsolescencia manifiesta —y pretendida, luchada— del discurso franquista motiva que el espacio, que antes cumplía una función asociada a la exaltación necropolítica a cargo de la Diputación de Navarra, pueda convertirse ahora en una nueva máquina de memoria —a poder ser, también de historia— para así reforzar un nuevo posicionamiento institucional. Eso sí, la ventana de oportunidad que se abre con la «resignificación» y conversión del lugar en un centro memorial exige que la *autofagia* sea completa: las instituciones —a poder ser, la sociedad— de Navarra tienen el deber de devorar y digerir el espacio para así celebrar el hecho más feliz que acontece en el Monumento: que es una *ruina*, un verdadero *desecho* que no actúa sino como testimonio histórico de un régimen —por nosotras y nosotros— *vencido*.

Por supuesto, está también la reclamación de su derribo, es decir, su *aniquilación*. Si así fuera, me gustaría plantear únicamente dos cuestiones.

Por un lado, como se ha podido apreciar a lo largo del siglo XX, cualquier intento de destruir completamente algo, de convertirlo en vacío o ausencia, se ha revelado incapaz. Al final siempre queda algo de aquello que se quiere extirpar. Esta afirmación puede parecer contradictoria: defiende que el franquismo como tal es algo más o menos marginal y por lo tanto parecería extirpable en la actualidad, pero también sostengo que éste sobrevive —al menos— de dos maneras. Primero, sabemos bien que la extrema derecha no es marginal en absoluto. De hecho, vivimos una coyuntura local y global en la cual las éticas y políticas comunes al fascismo se expresan con un vigor increíble. Segundo, como señalaba Hedoi Etxarte en su columna en Berria (13 de abril de 2024): «Eta kontuz, inori ez zaiola bururatu, esaterako, Euskal Herri osoan —Iruñeko Erorien eraikinaren inguruko ehunka etxebizitzetatik hasita— hiltzaileei eta beren senideei oparitu zitzaizkien eraikinen inguruan eztabaidatzea, adibidez».⁵³ Es decir, por mucho que se derribe el Monumento y que se reduzca hasta los mismísimos cimientos, habrá aquello que se ha llamado «franquismo sociológico» habitando y morando por las calles de Pamplona, incluso la mismísima «plaza de la Libertad». Por ello, hasta cierto punto, la *aniquilación* es siempre algo incompleto.

Por otro lado, la *aniquilación* del mamotreto franquista se puede desear también desde un punto de vista urbano: el edificio es una masa anquilosada que constituye un enorme tapón en la vertebración entre el Segundo Ensanche y el sur de la ciudad. Por esa razón, no puede faltar una visión que enfatiza las bondades urbanísticas e incluso higiénicas de una operación de derribo: quedaría espacio libre, un jugoso vacío de más varios miles de metros cuadrados en un área a la que vendría bien cierta «revitalización». Sin embargo, en este punto me gustaría hacer un pequeño elogio de la ruina como espacio improductivo. Las ruinas por el solo hecho de serlo tienen algo de subversivo y, sobre todo, de resistente. Son casi como «agujeros» en el sistema. Son espacios para la *heterotopía*

53 Y atención, a nadie se le ha ocurrido, por ejemplo, debatir sobre los edificios regalados a los asesinos y a sus familias en todo el País Vasco —empezando por cientos de viviendas alrededor del edificio de Caídos en Iruñea—.

en el sentido que Michel Foucault daba a este término: son lugares en los cuales las prácticas revolucionan cualquier tipo de diseño o función asignados por parte de los poderes políticos y técnicos. Ruinas como ésta son, efectivamente, un incómodo tapón en un área destinada a concentrar de manera aún más eficiente diversas potencialidades de tipo económico, político y cultural. La Ruina a los Caídos es una *periferia* enclavada en un gran *centro*.

¿La arqueología como solución?

Creo que la arqueología es una de las principales herramientas que tenemos a nuestra disposición en contextos de intenso debate patrimonial —y, por lo tanto, político— como el que nos atañe. A continuación, reivindicaré la arqueología apelando a su triple sentido metodológico, etimológico y ontológico.

Para empezar, a un nivel metodológico, la práctica arqueológica tiene como principal recurso de análisis y registro a la *estratigrafía*. En arqueología, primero, tratamos de identificar los diferentes estratos o capas que han dejado diversos procesos en un determinado contexto y, segundo, intentamos interpretar su significado y así reconstruir toda una secuencia de hechos que no podemos ver o reproducir directamente.

Cada estrato documentado nos remite a un proceso que dejó su huella en el libro material del territorio. Hay estratos de tipo *positivo* y de tipo *negativo*. Por un lado, los estratos positivos son aquellos que suponen una adición en el contexto arqueológico: por ejemplo, en una necrópolis se depositaron cuerpos y, además, sobre ellos se añadió tierra. Ahí tenemos dos *unidades estratigráficas positivas*: la adición de un cuerpo al subsuelo y la suma de una cierta cantidad de tierra. Hay otras acciones como construir un muro o tapiar una ventana que también se interpretan como *unidades positivas*: han añadido material al yacimiento. Por otro lado, los estratos *negativos* son aquellos que suponen una resta en el contexto arqueológico. Nos remiten a acciones que suponen haber eliminado o quitado material: la propia realización de un agujero para el enterramiento de un cuerpo o la apertura de un vano en un muro.

Así es como la arqueología es una disciplina en la que vale tanto lo que *suma* como lo que *resta*. Las ciudades históricas, por ejemplo, no solo albergan la estratigrafía de aquello que aún con-

servan sino también de aquello que fue eliminado. Por proponer una imagen evocadora, pensemos en una escena habitual en cualquier centro histórico. Imaginemos una línea de edificios a un lado de la calle, con sus fachadas y sus diferentes alturas, en la que también hay un vacío: un solar con una valla de obra o con apenas el zócalo de un antiguo edificio como testigo del pasado. El cartel de una obra inmobiliaria nos presenta una infografía con un nuevo y espléndido edificio de viviendas, pero lo que vemos es un solar vacío y unas características marcas de poliuretano amarillo en las medianeras de los edificios adyacentes. Todo ello marca un vacío y hace referencia a un proceso estratigráfico: el arruinamiento y la destrucción del edificio.

Por lo tanto, la arqueología es una disciplina de sumas y restas. La conciencia sobre lo presente y lo ausente ha hecho que ésta sea una ciencia útil en los últimos 20 o 25 años de emergencia de la *memoria histórica* en el espacio público. Junto a familiares, movimientos sociales, diversos agentes culturales y políticos y medios de comunicación, la arqueología ha tenido un protagonismo destacado en el conocimiento y la visibilización de las materialidades de la Guerra Civil y el franquismo. ¿Qué era eso que aún estaba presente en el espacio público cuando empezamos a excavar? ¿Qué era aquello que permanecía bajo un manto de silencio? Alfredo González Ruibal expuso de la siguiente manera esa relación entre presencia y ausencia de los restos de la guerra, esa dialéctica entre visibilidad e invisibilización.⁵⁴

[...] las trazas de la guerra son tan variadas como lo es su visibilidad. Hay trincheras, monumentos, tapias de cementerios, campos de concentración, fábricas reutilizadas como prisiones, fosas, huesos, medallas, aeropuertos. Algunos vestigios son muy visibles, como el cementerio de Aravaca; otros casi pasan desapercibidos en el paisaje, como las trincheras; finalmente hay algunos restos que solo se pueden descubrir mediante una investigación —es el caso de las fosas—. Podríamos decir que existe una voluntad de visibilidad (monumentos franquistas), otra de ocultamiento consciente (fosas) y otra de olvido (campos de batalla). La arqueología estudia las trazas del pasado y las estudia de forma indiscriminada: las que forman parte de nuestra memoria y las que hemos expulsado de ella. La estudia de forma indiscriminada porque no se fija solo en las cosas bellas,

54 Alfredo González Ruibal, *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 2016, p. 29.

ni en las posesiones de los grandes personajes, ni en los episodios clave de la historia, sino en absolutamente todo [el énfasis es mío].

En los últimos 20 o 25 años nos hemos dedicado a investigar concienzudamente los restos de la guerra y la dictadura. Las exhumaciones han contribuido a la recuperación e identificación de cientos de personas desaparecidas, han generado información relevante sobre el *modus operandi* de la represión y, sobre todo, a gran escala, han desenterrado el *paisaje del subterráneo* sobre el cual pretendía construirse el régimen postfranquista de manera insolente.⁵⁵ De manera paralela, la arqueología ha revelado otras caras de la guerra y la represión: fortificaciones, refugios, campos de concentración, destacamentos penales... Un universo de violencia que revela ahora todo su potencial histórico, memorial y patrimonial como visión complementaria y alternativa —sí, ambas— de nuestro pasado reciente.⁵⁶

Por último, en un sentido etimológico, la arqueología es una ciencia radical, es decir, pretende llegar a la raíz. Sobre todo en la filosofía se habla de la *arkhé* como el «origen» o el «motor» de aquello que habitamos a diario, pero cuya esencia no podemos aprehender con facilidad. Los filósofos presocráticos iniciaron la labor indagatoria preguntándose por el *arkhé*, esto es, por aquella materia o fuerza que daba sentido a la realidad cotidiana. La filosofía contemporánea también ha tenido su vertiente arqueológica, incluso en un sentido manifiesto, por parte de Friedrich Nietzsche y Michel Foucault, quienes propusieron *arqueologías* de cuestiones vitales para el mundo moderno como la moral o el saber. Su objetivo era emplear la *arqueología* como método para desmontar aquellos constructos monumentales que vertebraban nuestras creencias. Por esa razón, la arqueología es una ciencia radical que desmonta lo existente en el presente. Así es cómo puede contribuir en las luchas por la justicia memorial. Así en-

55 Francisco Ferrándiz, *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*, Barcelona, Anthropos, 2014.

56 Queralt Solé, «Pervivencia de las fosas comunes de la Guerra Civil española en el siglo XXI. Evidencia cultural, particularidad académica», *Historia Contemporánea* 60, 2019, pp. 439-475; Alfredo González Ruibal, *The Archaeology of the Spanish Civil War*, Oxon-New York, Routledge, 2020; Francisco Carrión Méndez y Miguel Ángel del Arco Blanco (eds.), *Desenterrar el pasado. Arqueología e historia de la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2024.

tiendo también lo que propone Daniel Rico sobre la necesidad de visibilizar los monumentos franquistas como *antimonumentos*, es decir, como *monumentos históricos* de carácter negativo o admonitorio (*Mahnmal*), frente a la idea de monumento celebratorio (*Denkmal*):⁵⁷

No se trata de absolver al monumento, sino de conmutar el castigo que creemos corresponde a la gravedad de su fechoría (el drástico destierro del recuerdo y el espacio colectivos) por una pena en realidad más cruel: la exposición pública y perpetua de su culpa. El monumento histórico se convierte así en un auténtico antimonumento que invierte la intención del monumento original señalando la contraejemplariedad del suceso o personaje recordado y denunciando la falsedad de sus pretendidas gloria y cualidad referencial.

Una perspectiva arqueológica nos ayuda a *desnaturalizar* la materialidad que nos rodea porque la visibiliza en toda su profundidad histórica y espacial. Necesitamos preguntarnos «de dónde viene», «cómo era antes», «cómo ha cambiado», «cómo puede evolucionar en el futuro»... Las cosas no son como se nos pueden presentar en un primer momento. Tampoco lo son los monumentos, aparentemente sublimes e imperecederos. Son dispositivos materiales que tienen un origen y un diseño, pero que también han vivido evoluciones contradictorias y cuyo desarrollo puede ser completamente opuesto a su misión original. De hecho, una sociedad que luche por la emancipación debería hacer estallar esas contradicciones al máximo, porque así conseguirá visibilizar las costuras abiertas del orden imperante.

Josu Santamarina Otaola
Pamplona-Iruñea, febrero de 2025

57 Daniel Rico, *op. cit.*, p. 23.

«He pasado mil veces por ahí y no tenía ni idea»

Un grupo de estudiantes del IES Mendillorri reconstruye en cartón pluma el antiguo Monumento a los Caídos a partir de fotografías de prensa.

Diario de Navarra, 14 de marzo de 2032

La imagen es poderosa. En medio del corredor comercial de la Plaza de la Libertad se levanta una urna transparente de 2 metros de alto y 4 de ancho. Durante dos semanas, esta instalación de metacrilato albergará una maqueta de lo que fue el Monumento a los Caídos, que ocupó esa misma plaza hasta 2025.

El proyecto, desarrollado por el grupo PAI de 3º de la ESO del IES Mendillorri, ha sido posible gracias a la colaboración de los departamentos de Geografía e Historia, Plástica y Educación Física. «Estamos muy contentos con el resultado», comenta Alex Irujo, profesor de Plástica, «a pesar de la controversia por los colores».

El alumnado ha disfrutado mucho el proceso. «Llevamos casi un mes con este proyecto, y nos ha servido para aprender algunas cosas de una forma muy dinámica, hemos estado muy entretenidos», comenta Alain. «Mis padres me habían dicho que antes aquí había un monumento, pero no me lo imaginaba así», dice su compañera Ixtar. Su opinión es una de las más repetidas. «He pasado mil veces por ahí y no tenía ni idea», remarca Haizie.

Los colores de la maqueta han levantado una pequeña polémica, tanto en la calle como en redes sociales. Todo el mundo tiene su opinión. «Así es más alegre, me gusta más que el original», comenta Beatriz, vecina del barrio. «Es una vergüenza, un blanqueamiento del franquismo», opina Karlos, que también añade «nos costó mucho tirarlo, para que ahora lo levanten de nuevo y encima con esos colores».

En todo caso, el proyecto está siendo un éxito. «Es un proyecto que nos permite que el alumnado desarrolle muchas competencias, a la par que está entretenido». «Y, además, aprenden algo de historia», comenta Alazne Martínez, profesora de Geografía e Historia. Aunque no todo el grupo va al mismo ritmo, según se escucha en algunos grupos. «He flipado, tía. Que en España hubo una Guerra Civil», dice Carmen, mientras otros compañeros se ríen. «¿Y quién ganó?», remata.



6

SOBRE LA UTILIDAD Y DIFICULTAD DE CONSERVAR UN MONUMENTO OMINOSO

*Ces places célèbres [...] qui, en nous rappelant que nous n'avons pas toujours été libres, relèvent encore à nos yeux le prix de la liberté.*⁵⁸

Armand de Kersaint (1791)

1. El monumento, los monumentos, no son el problema. El problema radica en los miles de muertos cuyos huesos no han sido hallados, exhumados y dignamente enterrados a pesar de la obstinada reclamación o de la esperanza paciente de familiares y allegados. Esa es la principal asignatura pendiente que la Transición dejó a la posteridad y que las políticas de memoria intentadas en este país durante los dos últimos decenios y medio (¡un cuarto de siglo!, se dice pronto) no han conseguido solventar, signo indubitable de su fracaso estrepitoso. Ese, me parece a mí, es el más crudo y significativo gravamen que el mal llamado «pacto del olvido» dejó irresuelto a los nietos y biznietos de la guerra e impide, como decía Cercas en un artículo ya lejano, «acabar de una vez por todas con el franquismo».⁵⁹ Mientras haya muertos abandonados, de cualquier signo, bando o condición, la «reconciliación» no podrá darse por cumplida. Se me hace muy difícil, pero que muy difícil, ponerme a escribir sobre las piedras cuando la herida de los huesos sigue abierta; es como si flotase en el ambiente un imperativo moral que me susurrase al oído que la disputa de los monumentos no puede abordarse

58 Esas célebres plazas [...] que, al recordarnos que no siempre hemos sido libres, siguen mostrando a nuestros ojos el precio de la libertad.

59 Javier Cercas, «Cómo acabar de una vez por todas con el franquismo», *El País*, 29 de noviembre de 2005.

con la ecuanimidad y serenidad necesarias sin arreglar antes la sinrazón de los muertos. Y, sin embargo, a pesar de los pesares, creo que intentarlo tiene sentido y hasta podría atesorar alguna utilidad (si no ahora, sí al menos en un futuro alternativo al previsible agravamiento del presente).

2. El derribo integral del monumento es una medida fácil y de escasa o nula utilidad a medio y largo plazo. En el *Manifiesto por el derribo del Monumento a los Caídos de Navarra*,⁶⁰ las asociaciones y grupos memorialistas que lo suscriben exigen «la demolición total» de la «monstruosa edificación», porque consideran que es «la única solución que consigue respetar la memoria de nuestras familias, y los principios de verdad, justicia y reparación, incluidas las garantías de no repetición», pero no dicen qué podría hacerse (de bueno) en el enorme solar que tan radical actuación abriría en esa parte —rica y apetitosa— de la ciudad. Tampoco explican por qué razón el derribo es la «única solución» a sus demandas. En este tipo de propuestas suele echarse en falta una argumentación persuasiva y un proyecto substitutorio. A finales de los años setenta del siglo pasado, el desmantelamiento (desde arriba o desde abajo) del edificio tenía todo el sentido del mundo y no necesitaba explicación de ninguna clase; de haberse producido, su impacto simbólico y emocional habría sido de tal magnitud que habría removido el imaginario colectivo de forma duradera. Pero medio siglo después de la muerte de Franco y en un mundo hiperactivo donde todo cambia y se olvida a una velocidad de vértigo, la destrucción *sin más* de un monumento —incluso descomunal— como el pamplonés no dejaría huella más allá de la generación presente, y aun solamente, si me apuran, en las gentes que la tuvieran presente. Como dice la aplaudida autora de *Los amnésicos*, «a menudo la iconoclasia solo atiende una ilusión de justicia. Poco después llega el olvido. Todo lo que queda es la oportunidad perdida de utilizar nuestro pasado para conocernos mejor».⁶¹ La demolición es un gesto catártico y revulsivo,

60 Publicado, entre otros, por el *Diario.es*, 14 de febrero de 2024, https://www.eldiario.es/navarra/contrapunto/manifiesto-derribo-monumento-caidos-pamplona_132_10920294.html

61 «Iconoclasm often only serves an illusion of justice. Soon after comes the forgetting. The missed opportunity to use our past to know ourselves better is all that remains», en Geraldine Schwarz, «*Germans know that toppling a few statues isn't enough to*

sin duda, pero efímero y evanescente, con una repercusión de cortísimo recorrido, ciego a las generaciones venideras. Me desconcierta que una parte destacable del memorialismo confíe en la pertinencia de una acción que apunta indefectiblemente hacia el olvido.

3. Todavía me parece más incauto y sin asomo de provecho democrático «dejar las cosas como están», «no reabrir viejas heridas», «mirar al futuro», como suele decir la derecha política de esta y otras latitudes, y en consecuencia abandonar el monumento a su suerte o adaptarlo a un nuevo uso (centro de exposiciones, Civivox, planetario o lo que fuere), sin relación alguna con su interés histórico y significado original, como si se tratase de una aséptica caja de muros en la que se habría apagado como por hipoxia natural hasta el último rescoldo de su servicio a la exaltación del golpe y la dictadura. No, en «tiempo de Memoria», que decía Santos Juliá,⁶² lo que toca es recordar o, mejor dicho, enseñar y explicar a las nuevas generaciones de españoles lo que ese edificio ha sido durante tanto tiempo con total impunidad. La conservación o reutilización insensible o indiferente a la función primigenia del monumento me parece más reprochable, si cabe, que la demolición sin contemplaciones, aunque en el fondo las dos opciones vienen a ser formas opuestas de hacer lo mismo, que es nada. Mientras los «hunos» le dan la espalda al pasado, los «hotros» lo borran del mapa, pero ambos renuncian por igual a *encarar* las verdades de la historia, a mirirlas de frente y *atreverse*, como decía Kant, a conocerlas y pensarlas, que es la vía más efectiva para digerirlas.

4. A un monumento con una historia tan desalmada y ruin como el navarro tampoco conviene seguir atribuyéndole una función conmemorativa de signo positivo. Rededicárselo exclusivamente a las víctimas republicanas sería algo así como *desagraviar agraviando*, y caer, por lo tanto, en la peor de las equivocaciones blanquinegristas en las que suelen incurrir las políticas de memoria. Por otro lado, rededicarlo a una abstrac-

confront the past», *The Guardian*, 23 de junio de 2020.

62 Santos Juliá, *Elogio de Historia en tiempos de Memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

ta comunión de víctimas sin distinción de causas ni bandos —«a todos los que dieron su vida por España», como proclama con nacional desparpajo el letrero grabado en 1986 en el arco del Monumento a los Caídos, ubicado en el Foso de Santa Elena del Castillo de Montjuïc (Barcelona), en sustitución del original «Caídos por Dios y por España. ¡Presentes!»— equivaldría a cometer por enésima vez el torpe error de encomendar al paisaje monumental la tarea de sellar la reconciliación. Cuando, como bien sabemos, las únicas piedras que tendrían la autoridad para conseguirlo son las laudas que algún día certifiquen que todas las demandas de identificación y exhumación de las víctimas han sido, por fin, saldadas. La reconversión conmemorativa de las cruces y monolitos a los caídos ha sido un procedimiento habitual de la memoria oficial —tímida y conciliatoria— del último cuarto del siglo XX, y se ha demostrado un rotundo fracaso, en la medida en que el cariz ofensivo de los monumentos así reformulados ha permanecido intacto a ojos de una parte sustanciosa del nuevo memorialismo civil —más audaz y exigente— del primer cuarto del siglo XXI. Pero es que se veía venir: el valor conmemorativo de un monumento es un valor ritual, cuasi sagrado, de modo que actualizarlo es tarea poco menos que imposible si no se hace sobre el drástico vacío de la demolición, único garante de que la exorcización del lugar será completa. A la mirada conmemorativa, cualquier resto visible del monumento original se le aparecerá poluto e impuro, arruinando toda tentativa de nueva dedicación; en su campo visual solo rige el principio sustitutorio.

5. Entre la conservación (o reutilización) indiferente y la eliminación (u ocultación) extrema, se abre un abanico de posibilidades de *conversión conservacionista* del monumento que se me antojan infinitamente más creativas y productivas que las que ofrece la desacreditada reconversión conmemorativa. Es lo que llamo *conservación crítica* o *admonitoria*,⁶³ un ejercicio necesariamente difícil y exigente, pero sumamente beneficioso para la salud de la cultura democrática, que consiste en transformar el *monumento conmemorativo* en un (*anti*)*monumento histórico* que

63 Daniel Rico, *¿Quién teme a Francisco Franco? Memoria, patrimonio, democracia*, Barcelona, Anagrama, 2024, espec. p. 135 y s.

preserve la *realidad* histórica del artefacto original (su facticidad material) y, con ella, su interés histórico (documental, testimonial), sin dejar por ello de desvelar y, por ahí, denunciar la *falsedad* no menos histórica de su pretendida *verdad* ideológica, cifrada en su monumentalidad. El (anti)monumento histórico es un lugar de memoria y de historia, de reconocimiento y de conocimiento, de reparación y de educación a partes iguales. Podemos imaginarlo como un «cuadro dentro del cuadro» en el que sobre la figura bien patente del viejo ídolo se transparenta la consideración moral que nos merece en el presente; como un Jano en el que el doble rostro (del pasado y del presente) viene a mostrarnos la primavera y el otoño de su presunta autoridad, la cara visible y la cara oculta de su presencia pública. A la manera del *iconoclash* o «choque de imágenes» conceptualizado por Bruno Latour,⁶⁴ el (anti)monumento histórico es un gesto destructivo y constructivo a la vez, una intervención imaginativa y rigurosa en el legado monumental que, recalcando su condición terminantemente histórica (de cosa muerta, conclusa, *del pasado*), deshace de forma definitiva el valor conmemorativo originario al par que nos ofrece una lección de «historia pública» en el sentido más noble de la expresión, es decir, de historia honesta y confiable, basada en la investigación científica, pero accesible al gran público y orientada a la transmisión de un saber histórico positivo, así como a la mejora de la formación política y moral de la ciudadanía.

6. Cuando un documento oficial como el *Programa de retirada de simbología franquista*, publicado por el Gobierno de Navarra en 2016, declara que «la memoria observa el pasado con mirada crítica para consensuar democráticamente qué elementos de nuestra historia merecen un reconocimiento público hoy» y justifica la retirada de la simbología franquista sobre la base de dicho argumento, está equiparando preservación y celebración ratificadora, conservación y «reconocimiento» —en el sentido identitario de la palabra, y no en el indagatorio—. En Gerona, en el viejo Mercado Municipal de Abastos (más conocido como Mercat del Lleó), todavía hoy puede verse, encastrado en la fa-

64 Bruno Latour, «What is Iconoclash? Or is there a World Beyond the Image Wars?», en Bruno Latour y Peter Weibel, *Iconoclash: Beyond the Image Wars in Science, Religions, and Art*, Cambridge, MA, The MIT Press, 2002, pp. 14-37.

chada, un escudo franquista que, hasta donde yo sé, en ningún momento ha llegado a comprometer la «democratización del espacio público» —como sostiene el Programa navarro— de la ciudad catalana. Y ello, justamente, porque ya a principios de los años ochenta se le colocó encima, de forma pionera, una placa transparente con un texto que informa, en catalán, de la derogación del escudo y explica que el edificio al que pertenece fue construido por el Servei militar de ponts i camins, con batallones de trabajadores prisioneros de guerra. Este mínimo ejercicio de historización de la pieza tiene la capacidad de desmonumentalizarla de un plumazo y de deshacer, sin ambages, su anterior dimensión representativa, convirtiendo el símbolo franquista —tan incómodo para la democracia— en un (anti)monumento histórico que no solo es solidario con ella, sino que la alienta y favorece con un retal —el más sencillo que pueda imaginarse— de historia pública. Aunque en España no abundan otros casos similares, quien lee este libro encontrará algunos en lugares tan dispares como Salamanca (frente a la fachada del Centro Internacional del Español, en la antigua sede del Banco de España) o el pequeño municipio de Amoeiro, en Orense, donde existe un singular conjunto de fuentes públicas marcadas en su día con los emblemas de Falange, a las que en 2013 se añadió una menuda placa, en gallego, con el siguiente texto: *«Memoria histórica. Estas imaxes pertencen á propaganda dunha ditadura que ocupou cos seus símbolos os espazos públicos máis emblemáticos. Permanecen aquí como denuncia histórica daquel réxime opresor»*. El alcalde responsable del proyecto, el socialista Rafael Rodríguez Villarino, no pretendía con ello desdemocratizar el espacio público, obviamente, sino «combatir a los enemigos de la democracia» (son sus propias palabras), ayudándose del conocimiento histórico y del lugar que el monumento ocupa en su divulgación o, como hoy se dice, «mediación». Un símbolo fascista así glosado no representa, parafraseando de nuevo el texto del Programa, «una agresión a los valores de la paz, la convivencia, la libertad y la democracia», sino todo lo contrario. Lo malo de un monumento heredado de un régimen pretérito no es el monumento en sí, sino lo que hacemos con él los ciudadanos.

7. Naturalmente, la desmedida mole de Pamplona exige una intervención mucho más compleja y laboriosa que las fuentes de Amoeiro. Unos carteles contextualizadores colocados en ciertos puntos estratégicos alrededor del edificio servirían de poco si no van acompañados de una actuación más atrevida y ambiciosa (de hecho, esos paneles ya deberían estar instalados desde hace tiempo, a modo de recurso provisional, mientras el edificio permanece cerrado a cal y canto y el conflicto que suscita, encallado). Como he tratado de explicar en el ensayo antes citado, la mayoría de los monumentos franquistas están, como quien dice, hechos un cadáver: enteramente desposeídos de su antiguo régimen vivificante, de esa suerte de aparato cardiovascular constituido por discursos y ofrendas florales, banderas y antorchas, desfiles y cánticos del que dependen completamente su vigencia y operatividad conmemorativas. Es cierto, sin embargo, que hay un puñado de monumentos en los que todavía se enciende, como fugaz pavesa, algún destello mortecino de su antiguo sistema vital, lo cual impide certificar su condición, como decía antes, *terminantemente histórica*, requisito indispensable de su adaptación a la democracia. Hasta hace bien poco, Navarra a sus Muertos en la Cruzada seguía preso del que suele ser el más enérgico factor vivificador de un monumento: la presencia en su interior de uno o más difuntos. Por eso era tan importante sacar de allí los cuerpos de Mola, Sanjurjo y los cinco voluntarios que los escoltaban, como lo fue retirar de Cuelgamuros los restos de Franco y Primo de Rivera, o los de Queipo de Llano de la basílica sevillana de la Macarena. Sin cadáveres, la vida del monumento se apaga pronto y mejor. Hechas las traslaciones en noviembre de 2016, al exmausoleo navarro ya solo le queda un último soplo de su antiguo vigor que, a pesar de su insignificancia, entorpece sobremedida la reconversión democrática del monumento en un bien común: el uso de la cripta como sede de la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz, fundación carpetovetónica que debería mudarse a un domicilio estrictamente privado. Sin las procesiones y misas de la Hermandad, el monumento alcanzará por fin la condición terminante de ruina (de monumento vacío y sin vida), indispensable para avanzar hacia una nueva vida democrática como (anti)monumento histórico.

8. Por las particularidades arquitectónicas, iconográficas y epigráficas del edificio, a mí me parece que su desfiguración simbólica debería hacerse visible tanto en el interior como al exterior. En otros países que han sufrido el fascismo existen ejemplos suficientes en los que inspirarse. En la plaza de la Libertad, donde ahora reluce el estanque, sugeriría levantar un contramonumento que menoscabase la facha —pretenciosa y pesada— del frente principal, incluso uno de tenor tan provocativo como la escultura que Maurizio Cattelan armó en 2020 frente a la sede de la Bolsa en el Palazzo Mezzanotte de Milán, vanguardista edificio del *ventennio* fascista (Fig. 1). Otra opción sería idear una instalación menos aparatosa (y costosa) que se limitase a desmentir la grandilocuente inscripción que corona el pórtico del frontispicio (cuyo texto debería poder leerse, lógicamente, como las restantes del conjunto), quizá un contratexto como el que tacha, pero no oculta o «cancela» el enorme relieve sobre «El triunfo del fascismo» que recorre de punta a punta la fachada de la antigua Casa del Fascio de Bolzano, en la conocida y minimalista intervención de Arnold Holzknecht y Michele Bernardi inaugurada en 2017: una sucinta frase de Hannah Arendt («Nadie tiene el derecho a obedecer»), que impugna la consigna fascista escrita al pie del retrato ecuestre de Mussolini («*Credere / Obbedire / Combattere*») sin tampoco silenciarla (Fig. 2).⁶⁵ Entiendo asimismo que el espacio interior de la iglesia debería museizarse y dotarse de un programa de actividades y exposiciones flexible y ambicioso, de perfil didáctico y vocación pluralista. La galería alta permite seguir paso a paso desde una perspectiva y proximidad privilegiadas los frescos que Ramón Stolz pintó para la cúpula (Fig. 3). Estos construyen un relato de la historia de Navarra «en perpetua Cruzada», como diría el escritor carlista Francisco López Sanz,⁶⁶ concebido *ad maiorem gloriam* de requetés y tradicionalistas y que, precisamente por eso, encierra unas posibilidades pedagógicas inmejorables para explicar a un público diverso e intergeneracional El mito de la cruzada de Franco, por decirlo con

65 Para estas y otras formas de contramonumento, véase el amplio y reciente trabajo de Andrea Pinotti, *Nonumento. Un paradosso della memoria*, Monza, Johan & Levi, 2023, pp. 219-220 (Bolzano) y 238-240 (Milán).

66 Fernando Mikelarena, *La [des]memoria de los vencedores. Jaime de Burgo, Rafael García Serrano y la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz*, Pamplona, Pamiela, 2019, p. 279.

el título del conocido libro de Herbert R. Southworth.⁶⁷ El recién fundado Acuerdo político para la transformación del denominado Monumento a los Caídos y la creación del centro de interpretación Maravillas Lamberto, firmado por EH Bildu, Geroa Bai y PSN, hace bien en estipular la preservación de las pinturas de Stolz «con el objeto de posibilitar la lectura crítica de las mismas en el propio centro», pero yerra entera y absolutamente cuando dispone que permanezcan ocultas «al público general» y restringe la posibilidad de verlas a fines «pedagógicos y/o académicos». Es esta una medida poco democrática que dificultaría, entre otras cosas, que quienes visiten Pamplona puedan *descubrir* los murales de forma casual, y que peca, para colmo, de un disparatado elitismo, al presumir que el ciudadano de a pie no es suficientemente adulto para contemplar los murales por su cuenta y riesgo y juzgarlos críticamente de forma autónoma. En la planta, aprovechando los símbolos y letreros ahora tapados, acaso valdría la pena dedicar una parte del espacio expositivo a hacer lo que yo llamo *monumentología*, es decir, a contar qué es un monumento y cuáles las venturas y desventuras de la monumentalidad en el mundo moderno, antes de centrarse en la historia particular del edificio pamplonés y destapar sus «monumentales mentiras», en la expresión de Robert Bevan.⁶⁸ Algo parecido se ha hecho ya en uno de los tres itinerarios expositivos montados en las entrañas de otro monstruo arquitectónico del fascismo en Bolzano, el Arco de la Victoria, en el marco de un interesante proyecto museístico que encarna a la perfección la noción misma de (anti)monumento histórico. Bautizado por sus autores con el título BZ '18-'45 (más el subtítulo aclaratorio «*un monumento, una città, due dittature*»), el lugar presenta un buen repertorio de ideas museológicas y recursos museográficos que vale también la pena estudiar de cara a la eventual reformulación de su hermano navarro. Con razón el European Museum Forum lo condecoró en 2016 por considerarlo «una muy valiente y profesional iniciativa para promover el humanismo, la tolerancia y la democracia».⁶⁹

67 Herbert R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco* (1963), Madrid, Debolsillo, 2008.

68 Robert Bevan, *Mentiras monumentales. La guerra cultural sobre el pasado*, Valencia, Barlin Libro y Institució Alfons el Magnànim, 2023.

69 «A highly courageous and professional initiative to promote humanism, tolerance and democracy», según Jeffrey Schnapp, «Small Victories («BZ '19-'45）」, en Kay Bea Jones y Stephanie Pilat (eds.), *The Routledge Companion to Italian Fascist*



Fig. 1



Fig. 2

Architecture. Reception and Legacy, Londres y Nueva York, Routledge, pp. 533-454 (543). El proyecto está estupendamente explicado en su web: <https://www.monumentoallavittoria.com/it.html>



Fig. 3

9. Las anteriores son únicamente unas pocas sugerencias sacadas de experiencias recientes que han sabido trazar vías alternativas a la falsa disyuntiva entre demolición literal y conservación acrítica y que se están mostrando infinitamente más fructíferas a la hora de batallar por una memoria que, además de verdaderamente democrática, merezca el nombre de ilustrada. En el remoto invierno de 1791-1792, el diputado Armand de Kersaint escribió que «los monumentos son testigos irreprochables de la

historia»,⁷⁰ una frase que aún hoy reverbera en otra más famosa que suele atribuirse a Octavio Paz: «la arquitectura es el testigo insobornable de la historia». Siempre que sepamos desenmascararla, habría que precisar. La *conservación crítica* es justamente eso: un proceso de desenmascaramiento que desactiva el primitivo poder del monumento y pone el valor histórico, único e irremplazable, de su realidad material al servicio de la memoria democrática y de la historia pública. Su producto más cumplido es el (anti)monumento histórico, un lugar de memoria y de historia en el que fomentar el conocimiento del pasado y la reparación, en lo posible, de sus injusticias. Aunque la Ley de Memoria Democrática de 2022 ordena la retirada de todos los monumentos de la victoria franquista sin contemplar más eximentes que el valor artístico y el arquitectónico (haciendo así caso omiso del mucho más importante interés histórico), inesperadamente el futuro que barrunta para el complejo de Cuelgamuros coincide en sustancia con el que aquí propongo para el conjunto navarro: transformarlo (la ley dice «resignificarlo») con el fin de «dar a conocer, a través de planes y mecanismos de investigación y difusión, las circunstancias de su construcción, el periodo histórico en el que se inserta y su significado, con el fin de fortalecer los valores constitucionales y democráticos» (art. 54.1). El reto parece condenado al fracaso en un país desierto de precursores en los que apoyarse. Monumentos en apariencia ingobernables como el de Pamplona (o el madrileño Arco de la Victoria, por citar otro caso), nos ofrecen una oportunidad de oro para erigirse en modelos pioneros en España de lo que algún día tendrá que hacerse en el Valle (ya Pamplona supo en su momento dar ejemplo con la exhumación de Mola y Sanjurjo). El proceso de transformación se presume largo y harto dificultoso, eso es obvio: la ciudad de Núremberg lleva medio siglo preguntándose qué hacer con la famosa tribuna del Campo Zeppelin (concretamente desde que en 1973 el *Reichsparteitagsgelände* —más de 15 km² de arquitectura nazi— fue declarado patrimonio cultural protegido). Y en el pequeño y conflictivo municipio italiano de Predappio, el debate sobre cómo «musealizar a Mussolini» y, en particular, la Casa del

70 «Les monuments sont les témoins irréprochables de l'histoire», en el prefacio a su *Discours sur les monuments publics, prononcé au Conseil de département de Paris, le 15 décembre 1791*, París, P. Didot l'ainé, 1792, p. vi.

Fascio, iniciado en los noventa y sólidamente concretado hace ahora diez años, vuelve a encontrarse estancado.⁷¹ Pero es que «para captar la verdad —anota Ian Buruma— es preciso que haya conflicto, debate, interpretación y reinterpretación; en pocas palabras, tiene que haber un discurso interminable». ⁷² Si este logra en Pamplona desempeñarse por fin en el marco de un edificio transformado, como podría ocurrir de llegar a buen puerto el acuerdo ahora alcanzado entre EH Bildu, Geroa Bai y PSN, mejor que mejor. Pero la demora *ad infinitum* de la discusión misma sobre qué hacer con el edificio y el apuro de verse en el brete de no alcanzar nunca el consenso tampoco debieran necesariamente interpretarse como un fracaso colectivo. Gabi Dolff-Bonekämper no se equivoca cuando señala que las controversias que esta clase de monumentos provocan y su dilación *sine die* deben tomarse como una cualidad (no una carencia) distintiva que juega claramente a favor de la democracia, por cuanto amplía los canales y mecanismos de deliberación colectiva y de expresión de las diferencias.⁷³

Daniel Rico Camps
Madrid, diciembre de 2024

71 Un buen resumen de las discusiones que suscitan estos y otros muchos lugares *indeseables* y, en apariencia, indomables, en Xosé M. Núñez Seixas, *Guardias del lobo. Memorias de la Europa autoritaria, 1945-2020*, Barcelona, Crítica, 2021, pp. 34-37 y 83-89.

72 Ian Buruma, *El precio de la culpa. Cómo Alemania y Japón se han enfrentado a su pasado*, Barcelona, Duomo Ediciones, 2011, pp. 274-275.

73 Gabi Dolff-Bonekämper, *Der Streitwert der Denkmale*, Berlín, Urbanophil, 2021.





7

CAÍDOS: ICONOCLASIA Y RESIGNIFICACIÓN

Estrategias de gestión del patrimonio incómodo: iconoclasia y resignificación

Calificamos de incómoda, humillante, agresiva... la dimensión semántica del símbolo construido para ensalzar dictaduras, guerras, colonizaciones, esclavitud, represión y vulneración de derechos humanos. En el contexto internacional, este patrimonio es clasificado como *dissonant heritage* (patrimonio disonante), dado su relato original, uso y/o resignificación respecto a valores antitéticos a la democracia.⁷⁴

Precisamente, la consideración de patrimonio otorgada a estos objetos singulares articula un eje complejo sobre el que pivota toda esta problemática y que sitúa el debate público en posiciones que no solo operan en la reivindicación legítima del derribo, la transformación o el cambio, sino que también plantea otros desafíos en una constante confrontación de legitimidades: entre la catarsis de la iconoclasia y la legislación que protege el patrimonio; entre la reivindicación de la simbolización de las memorias subalternas y la ciudad histórica, monumentalizada y turistificada; entre el derecho a la ciudad democrática y el derecho al lugar histórico original.

Puede existir consenso sobre el aborrecimiento público del símbolo, pero ¿cómo abordar su dimensión patrimonial y po-

74 Guixé, Jordi, *Nadie sabe Nada. Informe Preliminar sobre el Monumento a los Caídos en Pamplona*. Ayuntamiento de Pamplona, 2018; Wierdsma, Tsjalling, «Heritage Dissonance & Adaptive Reuse», *Integrated Approaches to Europe's Dissonant Heritage – Insights, Networks, and Future Perspectives*, European Union, February 16-17, 2022; Ricart, Núria, *Arte público y memoria. Lenguaje y transmisión en los monumentos a las víctimas*, Madrid, Catarata, 2022.

ner en cuestión su valor estructural, tanto a nivel espacial como temporal?⁷⁵

El dilema no tiene soluciones únicas ni fáciles. O bien apostar por la perdurabilidad de un objeto urbano leído como transmisor intergeneracional del valor de la historia (patrimonio); o, por el contrario, por la destrucción de un símbolo aborrecido social y culturalmente desde la ética del presente.

Al eje patrimonial podemos incorporar criterios de legibilidad de lo urbano de enorme relevancia social.⁷⁶ Monumentos que tras un análisis poscolonial no resisten el paso del tiempo y son señalados desde sus facetas más abyectas, tienen, asimismo, un enorme valor a nivel de construcción de ciudad. Este es el caso del Monumento a Colón, icono de la ciudad de Barcelona desde 1888 y en cuyo programa escultórico arraiga la representación racista y colonial de una metrópolis en descomposición.

Se trata de un conflicto que subyace al debate público y que suele generar muy poco consenso y menor rédito político. En su gestión no existen instrucciones, ni metodologías, ni libros blancos, razón por la cual las administraciones responsables rehuyen su discusión.

En este contexto y tras años de estrategia, práctica y reflexión teórica al respecto, proponemos incluir en el proceso de gestión la perspectiva del arte contemporáneo, que ha aportado nuevas soluciones en las últimas décadas. Buscamos una tercera vía para abordar los conflictos actuales de memoria a escala local, cuya polarización se divide en dos posturas que parecen antitéticas: el derribo y la eliminación total vs la resignificación sin ningún tipo de alteración del símbolo.

En concreto, apostamos por modos de intervención radical (incluso iconoclasta) en un marco conceptual amplio de resignificación del patrimonio *in situ*, en un sentido de transmisión intergeneracional.⁷⁷ Para ilustrar esta estrategia proponemos el ejemplo desarrollado por tres proyectos en los últimos años.

75 Riegl, Alois, *El culto moderno de los monumentos, su caracter y sus orígenes*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2007

76 Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Barcelona, GG, 2001.

77 Guixé, J, Ricart, N., López y López, A, «Quinto asalto. Memorias incómodas en el espacio público», *Revista RiMe*, Vol. 7/II n.s. (December 2020). Accesible desde <<https://doi.org/10.7410/1439>>

El primero apuesta por resignificar el monumento a López y López desde la asunción del vacío dejado por la eliminación de su estatua por parte del Ayuntamiento de la ciudad condal en 2018.⁷⁸ Se trata de un ejercicio especulativo y de reflexión sobre un lugar controvertido sumido en un proceso de gestión inacabado. Asimismo, entendido como una oportunidad para dar cabida a los debates públicos sobre un sistema cultural y económico neoliberal eminentemente racista y clasista, asentado cómodamente en valores subyacentes procedentes de un pensamiento esclavista y colonial.⁷⁹

La idea clave del proyecto es la de invertir el sentido del monumento con el fin de posibilitar una nueva lectura del objeto simbólico original. En este sentido, el proyecto persigue los siguientes objetivos: interpelar al ciudadano/a respecto del origen de la fortuna del marqués de Comillas, asentada en la esclavitud y el colonialismo; promover la actuación sobre la estatua en su propio lugar de origen; transformar el monumento pétreo e inviolabilizado en un lugar de memoria, de crítica y acción ciudadana; dinamizar ese nuevo lugar de memoria mediante programas cíclicos temporales.

El proyecto de arte público y diseño urbano se basa en la idea de destronar al marqués, «desjerarquizando» su estatua. Planteamos devolver el personaje al mar, el mismo mar del que extrajo tantos beneficios traficando y comerciando con tabaco, azúcares, arte y... seres humanos.⁸⁰ Para ello lo hundimos en un depósito de agua marina: una fosa de cristal, para que tanto el señor López como la ciudadanía podamos reflexionar sobre nuestro pasado común.

El pedestal, repleto de símbolos elocuentes sobre la relevancia del personaje, se mantiene, como fuente de información histórica. Entre estos símbolos destaca un fragmento de *La Atlántida*, de Jacint Verdaguer, gravado en una placa de mármol en 1952.⁸¹

78 El monumento a López y López fue inaugurado muy cerca del puerto de Barcelona en 1884, pocos años después de la muerte del empresario. Las vicisitudes acaecidas en la historia del monumento son fruto de la dimensión polémica de parte de sus negocios, relacionados con la trata de seres humanos.

79 Guixé, J, Ricart, N. López y López, A, *Op. cit.*

80 Rodrigo, 2013.

81 López y López fue mecenas de Verdaguer, símbolo cultural de la *Renaixença*. En



Dibujó del proyecto de monumento, Josep Oriol Metres, 1883-1884
(Arxius Administratius de Barcelona)



Plano de Barcelona, 1884 (Institut Cartogràfic de Catalunya)



Memoria de inauguración del monumento, 1884
(Arxius Administratius de Barcelona)



Postal 1926 o 1927 (Arxius Administratius de Barcelona)



Revista Unió, 1937 Píxeles de Rocas
(Arxius del Píxeles de la República)



24 de agosto de 1930, Ellis (Margaret Michaels)
(BRS)



Cartograma de Barcelona, 1940
(Institut Cartogràfic de Catalunya)



Ruta guido sobre Colonialismo y Esclavismo en Barcelona, 2010
(Consejo Habitat - IURCIB)



Retrato de la escultura de López y López, 2018



Imagen de la ubicación de almacenamiento al lado de la escultura de la Victoria, anexo de Ferrer i Miró, Depósito Municipal de la Zona Franca, MOHA, 2019

L'Atlàntida, Barcelona, 2019. Jordi Guixé y Núria Ricart.

La Atlántida vuelve a resonar en el nuevo contramonumento, con otra cita del mítico poema inscrita en el pavimento junto a la fosa, al lado del marqués:

*Per dar-li en lo sepulcre del mar immensa llosa,/ un gros penyal fa caure-hi
que estava primparat,/ muntanya sens rabasses, que, en terra ja lent nosa,/ d'es-
quitx i bruit dins l'aigua remou la tempestat.*⁸²

Esta nueva escenografía solo tiene sentido con el acompañamiento de un programa anual (o bianual) de creación artística,⁸³ con el objeto de profundizar en el tema de la memoria colonial y esclavista.

Uno de los aspectos que las leyes de memoria han tratado de regularizar en España a lo largo de las dos últimas décadas, con mayor o menor éxito, es la relación entre el debate ciudadano y determinados espacios de memoria. Los diferentes significados que tienen estos espacios en función del grupo, la generación, el género, el contexto histórico y otros condicionantes⁸⁴ —es decir, su marco social—, están sujetos a procesos cambiantes que revelan luchas políticas por la hegemonía cultural: ¿qué recuerdo debe prevalecer por encima de los demás? Este es el planteamiento genérico del proyecto Patrimonios Incómodos, en el marco del cual se despliega el proyecto Puente de la Memoria, sobre el conflicto patrimonial vinculado al Monumento a los combatientes que hallaron la gloria en la Batalla del Ebro.

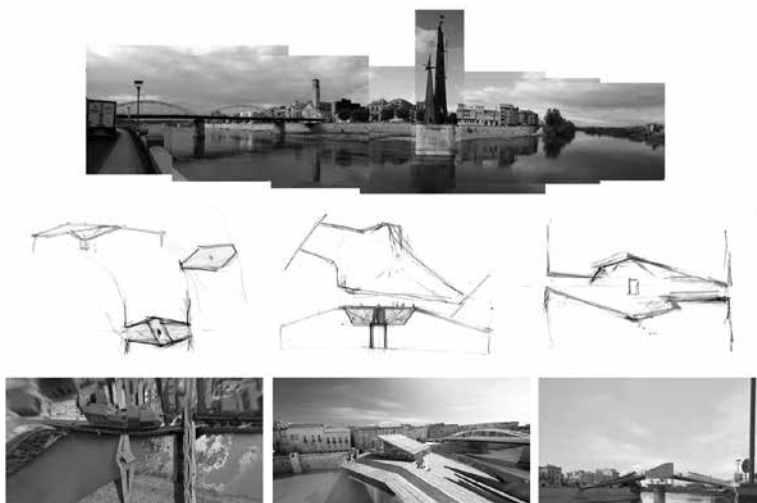
Se trata de un monolito megalómano dedicado a los muertos del bando franquista durante este episodio bélico. Está situado en medio del cauce del río a su paso por Tortosa. Fue inaugurado en 1966 por el dictador Francisco Franco, en el marco de la celebración de los XXV Años de Paz. El escultor tarracoense Lluís Maria Saumells lo diseñó entre 1963 y 1964. Tras su

1952, en el contexto del cincuentenario de la muerte del poeta y en plena dictadura franquista, si instala esta placa de mármol, con unos versos en catalán de su obra culmen: *La Atlántida*.

82 «Para darle en el sepulcro del mar inmensa losa, / un gran peñón, enhiesto, hace caer / montaña sin cepas, que en la tierra lenta estorba, / de salpicadura y ruido en el agua remueve la tempestad».

83 Un modelo internacional interesante de dinamización artística es The Fourth Plinth, en Trafalgar Square, Londres.

84 Halbwachs, Maurice, *La mémoire collective* Edición abierta online, 2001, https://classiques.uqam.ca/classiques/Halbwachs_maurice/memoire_collective/memoire_collective.html>



Puente de la Memoria, Tortosa, 2022. Jordi Guixé y Núria Ricart.

construcción, la polémica y los conflictos de memoria en el espacio público surgidos alrededor de la estructura, la simbología y el contexto en el que se construyó han sido permanentes. El monumento representa un reto complejo que opera en varios ejes, entre los que destacamos la imposición de escala y centralidad sobre la ciudad y la fuerza iconográfica fascista asociada a la Batalla del Ebro.

El proyecto propone la deconstrucción íntegra del monumento y su interpretación *in situ* mediante la reconstrucción del puente histórico en su emplazamiento primigenio. El obelisco de hierro del monumento franquista se reubica en posición horizontal sobre el puente. Entre la plataforma y el basamento se construye un Espacio de Memoria, un «depósito» de vidrio oscuro con estructura de acero (una cripta). Dentro del depósito, los símbolos del monumento (águila, hombre, estrella...) son interpretados.

El proyecto afronta la imposición de la verticalidad del monumento, que es transfigurada por la fuerza de la conectividad y la horizontalidad. Al mismo tiempo que aísla y reinterpreta su iconografía; la desactiva. El puente es la expresión contraria

a un símbolo dictatorial y fascista, pasa a ser la expresión de la plaza pública. Se conforma como mirador sobre la ciudad y el río. Se convierte en un lugar de memoria para explicar la Batalla del Ebro y el Franquismo. Su irregularidad expresa la lucha vigilante contra el totalitarismo, a la vez que amplifica las posibilidades cívicas del espacio alabando su paisaje. Quiere ser un mirador, una plaza pública y un memorial; un espacio cívico de conexión entre ribas.⁸⁵

El tercer proyecto que nos sirve para ilustrar la posibilidad de aunar las estrategias de iconoclasia y resignificación es el proyecto Cuelgamuros, derribo controlado.⁸⁶ Se trata de una intervención integral sobre el Valle de los Caídos, con el derribo de la cruz y el tratamiento de la runa para su exposición pública (y accesible) en las dos explanadas aledañas. Asimismo, el proyecto plantea la interpretación *in situ* del conjunto del programa simbólico y artístico.

El gesto iconoclasta del derribo íntegro de la megalómana cruz —absoluta imposición en el paisaje— permite resignificar las criptas y el conjunto memorial con un proyecto profundo de transmisión intergeneracional de aquello que fue la dictadura y su programa político y social: el nacionalcatolicismo.

Pamplona, Caídos, imposición en el paisaje

El Monumento a los Caídos constituye un elemento jerárquico de la ciudad tanto a nivel simbólico como social y urbano. Sigue el modelo de *Les Invalides* de París y San Pedro del Vaticano, cuyas cúpulas representan un hito de referencia singular que destaca por su capacidad de imposición en el paisaje. Su escala resulta en un objeto referencial desproporcionado.

Mantiene impoluta su idea fundacional, configurándose como límite y cerramiento de la ciudad consolidada; y actuando como punto final, telón de fondo o colofón de la Avenida de Carlos III, el eje central del Segundo Ensanche.

La planta basilical del monumento amplía su espacio construido mediante dos brazos abovedados soportados en arquerías, cuya finalidad es definir y cerrar físicamente la plaza de la Libertad en su línea de fachada. Los brazos buscan unir el

85 Toda la información del proyecto en: <https://europeanmemories.net/patrimonios/tortosa/>

86 Guixé et al., *Un valle de lágrimas. Bases para un proyecto de futuro sobre el Valle de los Caídos* (Informe), 2018.



Cuelgamuros. Derribo controlado, 2018. Jordi Guixé y Núria Ricart.

monumento con dos edificios perimetrales construidos con posterioridad: la parroquia de Cristo Rey y el edificio destinado a usos educativos y de restauración

El conjunto se encuentra construido sobre una elevación artificial de dos metros de altura respecto a la cota de las calles y plazas adyacentes. Dicha prominencia tiene la voluntad de enaltecer el conjunto y de acoger usos específicos en los subterráneos como son la propia cripta del monumento y sus pasillos de acceso desde los edificios laterales. En este sentido cabe destacar la enorme complejidad en el programa arquitectónico en cuanto a

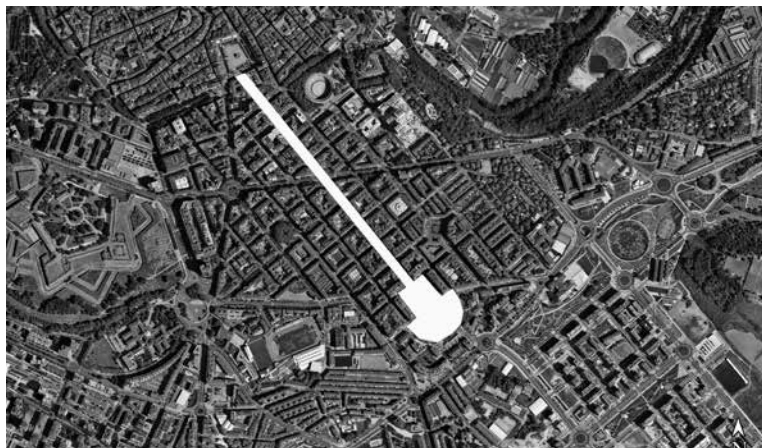
los accesos y conexiones de los diversos niveles del monumento (terrazza - cúpula, balcones, basílica, subterráneos y cripta).

En su exterior, el promontorio genera una barrera física y visual que escinde el espacio en dos áreas jerárquicas diferentes: la parte frontal, monumental y de acceso (Plaza de la Libertad, Segundo Ensanche) y la parte trasera (parque de Serapio Esparza, Ensanche Sur).

En los años 70, la edificación en la parte «trasera» del monumento persiste en la idea de borde poco permeable, con un trazado basado en viales periurbanos y grandes parcelas edificadas con pocas cualidades a nivel de espacio público. Más al sur, la nueva zona de Lezkairu, proyectada a partir del Plan Municipal de Ordenación Urbanística (2002/2007 def.) adolece claramente de estos déficits, con baja conectividad física y visual al Segundo Ensanche, resultando en espacios públicos eminentemente viales con pocos encajes entre tramas diversas. Efectivamente, el área de la calle Aoiz y la avenida Juan Pablo II, junto al monumento, constituye un área de fricción entre zonas especialmente diferenciadas: por un lado el Segundo Ensanche, constituido por una red de espacios y edificios de escala urbana compatibles con usos peatonales, cívicos y viales; por otro Lezkairu, —una de las zonas de crecimiento más importantes de Pamplona en los últimos años—, con amplios parques y áreas de esparcimiento distribuidas en un modelo de conexión de espacios públicos asentado en el uso vehicular, con ejes viales y rotondas que distribuyen la movilidad a nivel interurbano.

En la actualidad, los espacios públicos en torno al monumento forman parte de esta «zona de fricción», en la que hallamos una enorme diversidad compositiva y de diseño urbano, consecuencia de la yuxtaposición y convivencia de diversas etapas y proyectos en el lugar.

El conjunto monumental elevado se sitúa sobre una estructura de acceso compuesta en su fachada por escaleras, muretes, rampas, balcones, balaustradas, remates y jardineras; contiguas a la fuente desde la construcción del aparcamiento subterráneo. En la parte trasera, la elevación es superada mediante escaleras y rampas que acceden a los brazos con arquerías y un talud ajardinado de planta semicircular que entorna exclusivamente la basílica. Esta solución genera puntos muertos e interrumpe visual y físicamente los recorridos de los viandantes que en su trayecto norte-sur o este-oeste, deben superar obligatoriamente esta cota artificial.



Monumento a los Caídos, Iruña. Proyección de su impacto visual en el paisaje de la ciudad, especialmente sobre la avenida de Carlos III hasta la plaza del Castillo.

A nivel simbólico, el Monumento es una imposición constante en el paisaje de la ciudad; a nivel de accesibilidad, constituye una auténtica barrera urbana.

Conflictos memoriales

El Monumento a los Caídos representa un insulto a la democracia y a muchas familias de víctimas asesinadas por el franquismo. La imposición simbólica, arquitectónica y monumental también insulta a la sociedad contemporánea, que de alguna manera intenta que la estructura pase inadvertida, sin conseguirlo.

Existe desde hace años un debate público profundo sobre qué hacer con el conjunto monumental de los Caídos de Pamplona. Hito en el paisaje de la ciudad como símbolo de la victoria franquista desde su construcción; es criticado como objeto molesto, indisoluble de los valores impuestos desde la dictadura. El Ayuntamiento, las asociaciones memorialistas y la sociedad civil en general han protagonizado este debate cuyo objeto es establecer un cierto marco de consenso en relación con su futuro. El proceso no está exento de conflictos: entre legitimidades y usos; entre perspectivas diversas de asociaciones memorialistas; entre expertos; etcétera. Conflictos justificados por la complejidad que significa

reflexionar sobre un lugar sacralizado en su día por valores totalitarios y que ha perdurado intacto durante décadas en democracia. A este intenso debate le han seguido acciones singulares de enorme importancia. Entre ellas, destaca la exhumación de los restos de los generales golpistas Sanjurjo, Mola y cinco militares inhumados en el interior de la cripta. Este hecho, relevante y sin precedentes en el Estado español, precedió a las exhumaciones años después de Franco y Primo de Rivera del Valle de los Caídos.

En el proceso desarrollado se han valorado diversos escenarios; desde su destrucción y desaparición, hasta su intervención integral y resignificación (opción mayoritaria entre expertos). Ante estas soluciones, la sociedad civil y las asociaciones memorialistas se hallan divididas. A esto debemos sumar la negativa por parte de los sectores más reaccionarios a cualquier cambio radical que altere íntegramente el simbolismo del lugar.

En una primera consideración, parece lógico que una presencia tan impositiva deba ser demolida. En el fondo y en la forma es molesta y altiva. En todo caso, su desacralización es imprescindible. El primer paso ya fue dado: exhumar y trasladar los restos de los «caídos»; aunque no es suficiente. Su simbolismo original pervive en los muros, en la misma construcción, en el entorno y, como sabemos, en su interior.

El debate, pues, se presenta claro: destrucción integral o, apuesta por un proyecto de resignificación patrimonial a través de la modificación de los usos del edificio. Ante esta coyuntura, planteamos una tercera vía: iconoclasia y resignificación. Es decir, intervención radical de la arquitectura del edificio y sus usos memoriales (que no pueden ser parciales, tímidos o pétreos).

Alguien sabe algo

En 2019, unas jornadas internacionales organizadas por el Ayuntamiento de Pamplona dan paso a un concurso de ideas para resolver el futuro del monumento.⁸⁷ En el informe elaborado por Guixé en el marco de estas jornadas se apostaba por trabajar

87 Los debates en torno al futuro del monumento se sustentan en 2017 mediante la organización de las Jornadas ¿Qué hacemos con el Monumento a los Caídos? (ZER dilemas urbanos y derivas ciudadanas), y en 2018 con las Jornadas de reflexión sobre el espacio y el entorno del edificio de los Caídos (Ayuntamiento de Pamplona); posteriormente a las cuales se organiza un concurso de arquitectura y urbanismo, cuyo dictamen selecciona siete propuestas de distinta índole.

a diferentes escalas: una permanentemente participativa con la sociedad local/foral y otra intermitente con expertos y responsables a nivel nacional e internacional.⁸⁸

Asimismo, consideraba que se debía trabajar paralelamente en distintas dimensiones: en el nivel semiótico en cuanto a nombres y símbolos; en los usos cívicos de un nuevo equipamiento de referencia internacional; en la superación del concepto de barrera urbana a través de la generación de un mirador a la ciudad.

Para desarrollar estos planos de trabajo, el informe proponía un Plan de actuación y de gestión de un nuevo equipamiento: un Memorial de Cultura Contemporánea, entendido como herramienta o instrumento de desarrollo de políticas públicas culturales de memoria. Basado en los siguientes ejes de trabajo:

1. La superación y análisis del pasado desde una mirada distanciada y contemporánea.
2. La superación de la imposición de la cúpula con la construcción de un nuevo prisma arquitectónico envolvente. Un andamiaje de hierro accesible, mirador y atractivo de la ciudad cuyo efecto transforme íntegramente la fisonomía arquitectónica del conjunto sin derribar sus piezas (véase en adelante el proyecto de Wodiczko para el Arco de Triunfo de París y su aplicación en Caídos).
3. Centro internacional para el desarrollo de políticas públicas de memoria y garantía del derecho a la verdad, la justicia y la reparación.
4. Centro de Documentación Internacional sobre el Franquismo y los regímenes dictatoriales, en contacto con redes transfronterizas.
5. Centro de Entidades de memoria de Navarra, con la participación de la sociedad civil.
6. Museización pedagógica de los símbolos desactivados con visitas guiadas de profesionales (especialmente a la cripta y a la cúpula).

88 Guixé et al. *Op. cit.* 2018.



Versión del proyecto de Krzysztof Wodiczko para el Arco de Triunfo de París aplicada al Monumento de Caídos, 2024. Jordi Guixé y Núria Ricart.

El proyecto requería de diversas fases de trabajo, siendo la primera la de investigación y catalogación exhaustiva a nivel arquitectónico e iconográfico del conjunto monumental; así como la eliminación y musealización de la simbología franquista y católica del exterior. La segunda fase incidía en la desactivación del monumento y sus símbolos, como proceso intermedio para la desacralización del conjunto monumental. La tercera requería de la alteración íntegra del monumento como hito en el paisaje, pero también en su interior: con la reapertura del óculo de la cripta.

Mientras tanto, el informe insistía en la necesidad de accionar el debate público sobre el conflicto memorial mediante los lenguajes del arte contemporáneo.



Arc de Triomphe, World institute for the abolition of war, 2010. Krzysztof Wodiczko.

2024. Arte y memoria pública

Pasados cinco años, seguimos apostando por una estrategia de iconoclasia y resignificación que permita afrontar y analizar política e interdisciplinariamente la problemática. Iconoclasia, para desarticular las jerarquías semánticas impuestas por el símbolo dictatorial; y resignificación, para crear espacios públicos contemporáneos no neutralizados, en cuya raíz subyazca el conflicto memorial asociado a los símbolos totalitarios desactivados.

En el centro del proyecto se sitúa el posicionamiento ético para un enriquecimiento del debate democrático, entendido como operación a largo plazo, y en el que el propio proceso interpele, cuestione y en definitiva, aprenda, eduque y ejemplifique. Sin maquillajes ni amnesias públicas que resulten del derribo cortoplacista.

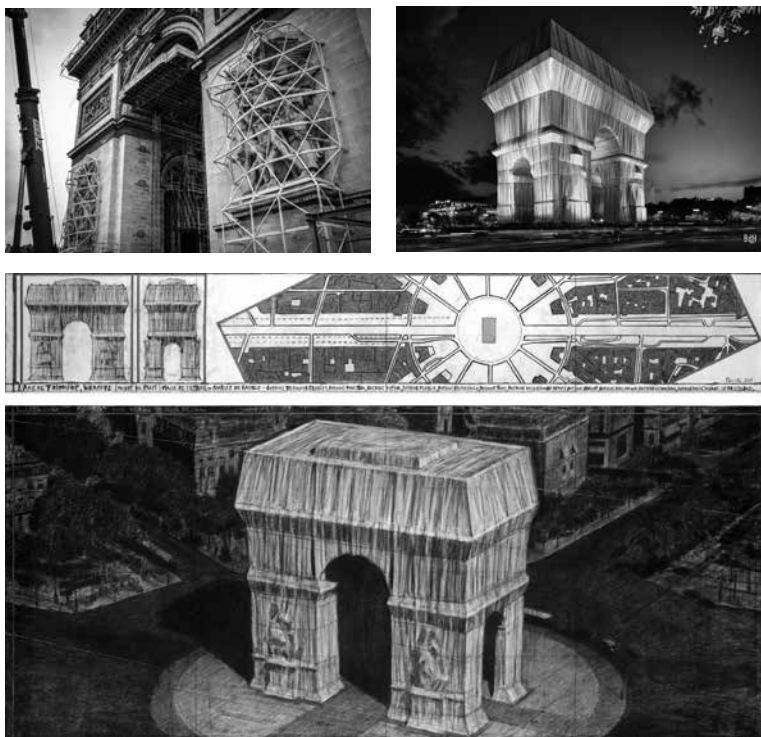
El reto es complejo, por esta razón proponemos la activación de procesos de creación siguiendo los modelos metodológicos de los lenguajes del arte contemporáneo. Hoheisel, Wodiczko, Gerz, Christo & Jeanne-Claude son algunos de los artistas que han diseñado contrapropuestas radicales sobre símbolos abyectos.

Tentsioak

A modo de intervención y gestión del «mientras tanto», presentamos una idea que hemos llamado *Tentsioak* en referencia a las tensiones sociopolíticas que radian este tipo de monumentos incómodos.

Tentsioak es una primera desactivación simbólica, efímera y contundente, asociada a un proceso necesario de debate público. Se trata de una propuesta de intervención sobre el Monumento a los Caídos, en la que se busca articular un proceso cívico que desemboque, en el futuro, en un lugar transformado en un polo positivo de valores democráticos, culturales y humanistas.

En el proyecto que proponemos, destacamos la imposición del monumento en el paisaje, ahora teñido de una iridiscencia roja: símbolo de conflictos irresueltos, de violencia y de contrapoder ideológico. El monumento trasciende temporalmente su dimensión simbólica para convertirse en un



Proyecto de empaquetado para el Arco de Triunfo de París, 2019.
Christo & Jeanne-Claude.



Tentsioak. Intervención lumínica en el Monumento a los Caídos, Iruñea, 2024.
Núria Ricart y Jordi Guixé.

haz de luz llamativo que impacta en el paisaje urbano. Es el propio edificio el que llama a ser resignificado y debatido públicamente. Su transformación en faro implica a la ciudadanía en su conjunto, interpelada ante las tensiones memoriales que atraviesan este lugar. El paisaje lumínico promueve una nueva lectura del monumento: de sus valores, connotaciones y potencialidades de futuro.

La dimensión efímera de la propuesta está pensada para acompañar jornadas de debate y acción interdisciplinares que promuevan el avance en una solución participada y cimentada en procesos de reflexión anteriores.

Hic et nunc

La memoria como proceso se nos impone con la más rabiosa actualidad. En el momento de realizar las presentes consideraciones recibimos la noticia de un acuerdo político progresista (PSN, EH Bildu y Geroa Bai) para resignificar el monumento. Este hecho ha desencadenado una división entre las asociaciones memoriales, de familiares y víctimas que en los últimos años de inacción municipal habían apostado por

una solución de demolición e iconoclasia.⁸⁹ Nos recuerda a la división social respecto del Monumento a los Caídos de la Batalla del Ebro en el municipio de Tortosa. Ya se han articulado adhesiones tanto a favor como en contra, y se han activado movilizaciones en ambos sentidos.

El pacto municipal nos parece un avance positivo, aunque abra inevitablemente muchos de los retos anteriormente descritos. El más complejo será lograr un debate productivo que opere sobre los futuros posibles del monumento y que, finalmente, conduzca a la ejecución de un consenso. Poner en valor el proceso, por encima del resultado final, puede ser un buen punto de partida para un trabajo de enorme complejidad.

Jordi Guixé Corominas, Núria Ricart Ulldemolins
Barcelona, enero de 2025

89 Ver noticias y rueda de prensa en: Una treintena de voces de asociaciones memorialistas celebran el proyecto de los Caídos de Pamplona: <https://www.noticiasdenavarra.com/pamplona/2024/11/22/treintena-vozes-asociaciones-memorialistas-celebran-acuerdo-caidos-pamplona-8962958.html>

Las asociaciones memorialistas, defraudadas con el acuerdo para los Caídos: «No esperábamos que los partidos progresistas nos metieran esta espada por la espalda»: <https://www.noticiasdenavarra.com/pamplona/2024/11/23/caidos-plataforma-asociaciones-derribo-ve-8968305.html>

¿Hicimos lo correcto?

Un reportaje de Francisco Javier Goñi

Navarra TV, 20 de noviembre de 2030

PRESENTADOR EN PLATÓ —Coincidiendo con el décimo aniversario del derribo del Monumento a los Caídos, hoy hemos venido a la Plaza de la Libertad para conocer la opinión de los ciudadanos sobre su voladura. Aquí les mostramos lo que piensa la gente hoy.

[Entra vídeo]

PRESENTADOR EN LA CALLE —Buenos días. Hoy hemos venido a esta plaza para tomarle el pulso a la opinión de la calle sobre el derribo del Monumento a los Caídos y el posterior proceso de reurbanización de la zona. Aquí va una selección de lo que opina la gente. Las preguntas son: «¿Qué opina usted sobre el derribo del Monumento a los Caídos? ¿Cree que fue una buena decisión?» ¡Adentro respuestas!

CIUDADANA 1 —Hola, buenos días. Mmm, bueno, no sé. Ahora ha quedado muy bien la plaza, pero no sé. Igual se le podría haber dado otro uso. Pero sí, sí, creo que está bien, que fue una buena idea. No hay más que ver la cantidad de gente que viene por las tardes y los fines de semana a comprar y pasear. Lo han dejado muy bonito.

CIUDADANO 2 —Buenos días. Sí, en su momento tuve dudas, sobre todo por mi madre, que se llevó un buen disgusto. Es que somos vecinos de la zona, ¿sabe? Ella falleció poco después, pero los hijos seguimos por aquí. Quizás derribarlo así, de esa manera, no sé, quizás fue un poco precipitado. En todo caso, con el tiempo creo que no ha sido mala idea. La zona está mucho más revitalizada, y eso se nota. Incluso económicamente ha sido beneficioso. En mi caso, tenemos un par de pisos por la zona bien alquilados, y antes no era tan buen negocio. Es una zona a un paso del centro, que antes estaba muerta, como anclada en el pasado, ¡y ahora parece la milla de oro!

CIUDADANA 3 —Yo, la verdad, estaba en contra del derribo. Y en parte lo sigo estando, porque creo que la ciudad ha perdido parte de su historia. Oye, que entiendo que haya gente a la que le parezcan mal algunas cosas del pasado, pero también hubo cosas buenas. No sé, creo que en los últimos tiempos no se tiene nada de respeto por lo que somos, y vemos nuestra historia como algo terrible sin darnos cuenta de las cosas positivas. Bueno, no sigo, que me repito. Que no entiendo los tiempos modernos, sin más. Gracias.

CIUDADANO 4 —Buenos días. Yo soy de Pamplona de toda la vida. Y me alegré mucho por el derribo, y le diré por qué. Ese monumento era un insulto a la inteligencia. Era un mamotreto que solo ensalzaba a los cuneteros que sembraron la muerte en Navarra. Y se hacían misas honrando a esos fascistas, que eso es lo que eran. Así que sí, estoy muy contento con el derribo. Mucho. Y ya.

CIUDADANO 5 —Hola. Pues yo en su día apoyé el derribo, porque me parecía algo insultante que existiera un monumento así en la ciudad, en pleno siglo XXI. Si me pregunta qué pienso ahora, pues no sé qué decirle. Porque

veo que no aprendimos nada de aquellos horrores, y que quizás tenían razón quienes querían hacer aquí un museo de la represión franquista. Ahora la gente joven no tiene ni idea de nada, y escuchas unas cosas por la calle... Dicen que solo el hombre tropieza dos veces con la misma piedra, ¿no? Pues cualquier día vemos otra vez que se persigue a los rojos, como se persigue a los inmigrantes ahora, con la nueva ley esta que han hecho en Madrid.

CIUDADANA 6 —Buenos días. Pues mire, yo estuve muy en contra de que se derribara, pero por razones distintas a las que usted se piensa. Me parecía un edificio muy imponente, que podía servir para mantener viva la memoria. No sé, para hacer un museo de la represión franquista, o algo así creo que proponíamos. Pero bueno, ahora ya no sé qué decirle, porque a los museos no va nadie, y no sé si habría servido de algo hacer todo eso. Además de que igual se hacía un museo descafeinado, o ni siquiera eso. Y viendo la situación política actual, no sé si todas aquellas energías que gastamos sirvieron para algo. Quizás tenían razón quienes querían derribarlo. Al menos no tenemos un monumento a la cruzada. Qué horror. Y qué horror también el que nos espera, por otro lado. Muchas gracias, de verdad, al menos que la gente opine. Agur.

PARTE III

¿QUÉ HACER CON EL EDIFICIO? PROPUESTAS Y REFLEXIONES



SALA DE EXPOSICIONES
ERAKUSKETA ARETOA

8

DE SÍMBOLO DE SOMETIMIENTO A RECURSO DE PREVENCIÓN

En una época en la que vemos cómo la extrema derecha expande su discurso racista, xenófobo, autoritario, machista y negacionista a través de bulos y mentiras, es necesario reflexionar sobre ciertas similitudes entre nuestra actualidad y la situación que se vivía en la década de 1930, hasta el 18 de julio de 1936. Es fundamental considerar cuáles fueron las causas del golpe de Estado, por qué ganaron la guerra y cuáles han sido las consecuencias de la represión hasta nuestros días.

Quienes se rebelaron contra el Estado democrático de la II República no podían soportar los avances de la sociedad hacia el progreso y la igualdad. Para mantener dominada la voluntad de gran parte de la población —a su servicio y beneficio— no dudaron en recurrir a la violencia extrema y a una represión prolongada y cruenta. Eran los continuadores del Antiguo Régimen: nobleza, oligarcas, terratenientes, clero y militares, acaudillados por Franco.

Toda la sociedad fue víctima del franquismo, de una guerra brutal y de una posguerra impregnada de miseria y represión durante 40 años de dictadura. También lo fue del periodo de Transición hacia la democracia, marcado por el pacto de la impunidad y el olvido (Ley de Amnistía de 1977), que silenció miles de crímenes de lesa humanidad. Crímenes que habían dejado huellas profundas, heridas todavía abiertas, y que el Estado español sigue sin juzgar.

Los golpistas obtuvieron el poder extendiendo el sufrimiento. Es por ello que se ha dado una transmisión generacional de situaciones traumáticas de origen político que ha conllevado

efectos nocivos como el victimismo, la vergüenza, el miedo a la autoridad, el miedo infundado, la confusión y la duda, la dificultad de tomar decisiones, el conformismo, la indefensión, la vulnerabilidad, una profunda rabia hacia los victimarios, o la crispación, entre otros. Al mismo tiempo, también suscita la necesidad de emprender la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación, como forma de elaborar ese pasado traumático heredado.⁹⁰

Aunque todo comenzó en julio de 1936, con el golpe de Estado, el genocidio, la dictadura y la Transición, tanto en épocas anteriores como posteriores, los mismos actores del poder reaccionario (económico, judicial, militar, religioso-eclesiástico) actuaron y siguen actuando con estrategias diferentes, pero con un mismo objetivo que no es otro que recuperar su estatus de dominación, utilizando cualquier medio, sin tener ningún escrúpulo a la hora de vulnerar los derechos humanos.

Los intereses de las distintas formas del poder represivo para mantener la dominación de unos pocos sobre la mayoría, para frenar el desarrollo de las personas, son enormes y se adaptan a las necesidades de los tiempos para cambiar lo necesario para que nada cambie.⁹¹

Una sociedad crítica y bien informada podrá combatir los bulos y la demagogia populista, frenará los mensajes neofascistas y estará dispuesta a rebatirlos en el presente, así como a prevenirlos en el futuro. Actualmente, podemos acceder a numerosas publicaciones que documentan los diversos tipos de represión ejercida por el franquismo sobre diferentes estamentos, grupos sociales y cualquier persona no afín al régimen. Esta información debería llegar a toda la ciudadanía. El reto que se nos plantea es cómo conseguir comunicarla.

Nos enfrentamos a la expansión sofisticada e intensa de noticias falsas, difundidas a través de redes sociales y medios de comunicación. Se trata de un recurso que ha demostrado su eficacia a lo largo de la historia para manipular a la población, justificar estrategias concretas y alcanzar determinados objeti-

90 Asun Larreta Ayesa, *Juan Larreta Larrea. El compromiso personal y familiar de un maestro represaliado (1881-1936-2023)*, Pamplona, Pamiela, 2023, p.23.

91 Enrique Galán, Javier Castillo y Mikel García, *Tres ensayos junguianos para psicoanalistas y psicoterapeutas de hoy*, Madrid, Sirena de los vientos, 2020, p. 154.

vos. La derecha ha capitalizado esta herramienta, ya que dispone de los medios económicos para financiarla. Si en el siglo XX los medios de comunicación dominantes eran la prensa, la radio, la publicidad o la televisión, hoy lo son las plataformas digitales, a menudo reforzadas por la inteligencia artificial.

La manera de desmontar los bulos es contrastarlos con la verdad. Así pues, desde el movimiento de la memoria democrática, crítica y antifascista, nuestro objetivo es comunicar los hechos de nuestro pasado reciente en diálogo con el presente y proyectados hacia el futuro, utilizando para ello todos los recursos accesibles, entre otros los lugares representativos de memoria. Todos, incluido el Monumento a los Caídos en Pamplona, dando la vuelta a su relato.

Como ejemplos de represión e involución social provocadas por el franquismo, me centraré en dos ámbitos: el colectivo de las mujeres y el magisterio.

Represión a la mujer

Durante el periodo republicano, el movimiento de las mujeres, con su lucha reivindicativa, consiguió logros importantes: desde mejoras en el acceso a la educación y al empleo, hasta la consecución del derecho a voto tras la aprobación de la Ley de sufragio universal recogido en el artículo 36 de la Constitución de 1931 de II República, así como el derecho al divorcio y al aborto. Todo ello abriría la puerta a un mundo más justo, algo más igualitario, que iba reduciendo, poco a poco, la brecha de género, incluso en la vida cotidiana.

Sin embargo, este periodo duró muy poco. Los sublevados golpistas recuperaron e impusieron rápidamente el modelo patriarcal y tradicional. Mataron a muchas mujeres luchadoras y, a las supervivientes resistentes, las represaliaron de forma atroz. Les arrebataron todos los derechos adquiridos, pasando a ser personas subordinadas al régimen nacionalcatólico y al hombre.

Para recuperar su hegemonía y depurar a las clases derrotadas, utilizaron todas las herramientas del sometimiento. Emplearon la publicidad, la educación, la violencia y el terror de la represión, la pobreza y la miseria, la censura y la delación, entre otras.

La Iglesia católica, los militares sublevados y los impulsores civiles del Movimiento orquestaron rápidamente un proceso de recatolización de la sociedad que extirpaba el proyecto republicano laico e imponía un nuevo modelo de vida social y económica: el nacionalcatolicismo.

Muchísimas mujeres fueron castigadas por su compromiso antifascista, por el impulso a la modernización y por romper con los patrones de género. Y todas fueron castigadas por la represión cultural. Para ello, ejercieron diferentes tipos de violencia:

- Directa: asesinatos, rapados de pelo, violencia sexual, paseos humillantes, etcétera.
- Estructural: encarcelamientos, multas, expolios, desahucios y robos.
- Cultural: reeducación de la sociedad, y de la mujer en particular, en el sometimiento al hombre y a la jerarquía. Control sobre la forma de vestir y de actuar, sobre las relaciones sociales, el trabajo y todos los ámbitos de la vida cotidiana.⁹²

Se restableció el orden patriarcal, mediante el cual las mujeres fueron relegadas a una situación de inferioridad e invisibilidad. La jerarquía y la autoridad masculina se impusieron como instrumentos de dominación y subordinación, arrebatándoles su autonomía personal.

La condición de mujer en el Nuevo Estado, no difería de la concepción tradicionalista anterior al periodo de la II República. El discurso oficial se difundía a través de medios de comunicación (mensajes comerciales, radio, prensa...) monopolizados por el régimen, en los que colaboraban diversas organizaciones femeninas creadas para ese fin. Entre ellas: la Sección Femenina de la Falange y de las JONS, Acción Católica de la Mujer y la Agrupación de Mujeres Carlistas, «las margaritas». La enseñanza volvió a quedar bajo la potestad de la Iglesia y curas y monjas se convertirían en los agentes educadores por excelencia, reforzados por los párrocos desde los púlpitos de las iglesias.

Las mujeres perdieron todos sus derechos individuales, pasando a depender económica, social y jurídicamente del marido o del padre. Fueron reducidas a la figura del «ángel del hogar»,

92 Aitor Garjón Irigoien, Amaia Kowasch Velasco, *Nombres que recorren el tiempo. Mujeres asesinadas en Navarra 1936-1948*, Txalaparta, Tafalla, 2024, pp. 28 y 36.

supeditadas, sumisas y doblegadas por el rol de género impuesto de madre y esposa.⁹³

Las terribles condiciones socioeconómicas de la posguerra, avocaron a muchas mujeres al trabajo doméstico o a la prostitución como medios de subsistencia. Estas prácticas eran al mismo tiempo censuradas por la vigilancia y el orden moral que pretendía someter las actitudes de la población femenina a estrictos moldes de obediencia hacia la jerarquía política y eclesiástica, y hacia la autoridad masculina. Todo ello contaba con un control de la belleza exterior, la sensualidad y la sexualidad bajo la capa de moral puritana, autoritaria y represiva, marcada por la censura, la coacción y la presión social y, por supuesto la represión.⁹⁴

Datos sobre la represión a las mujeres navarras

Al igual que en otros territorios, en Navarra la represión también tuvo una distinción de género y se produjo en diferentes ámbitos y de distintas maneras:

- Violencia directa: «En la base de datos se recogen 52 mujeres muertas en Navarra entre 1936 y 1975 frente a 3438 hombres. Esta diferencia probablemente es debida a que la represión ejercida hacia las mujeres tuvo una función ejemplarizante y no de aniquilamiento como la dirigida hacia los hombres».⁹⁵
- Agresiones de género-violencia sexual: se recogen 669 casos padecidos por mujeres y 6 por hombres (11 agresiones sexuales, 105 paseos humillantes, 558 rapados de pelo). El lema era escarmentar a algunas para conseguir disciplinar a las demás.
- Represión socioeconómica: obligación de realizar ciertos trabajos, como la limpieza de ropas para militares o el servicio en determinadas casas. También la «depuración», es decir, expulsión de sus puestos de trabajo en el ámbito público; de unas 300 personas docentes afectadas por este castigo, 128

93 Ilustración 2: Mujer en el franquismo <https://eolapaz.com/wp-content/uploads/2019/11/historia-mujer-franco1.jpg>

94 Gemma Piérola Narvarte, *Mujer e ideología en la dictadura franquista Navarra (1936-1960)*, Iruñea, Pamiela, 2018, p. 269.

95 Aitor Garjón Irigoien, Amaia Kowasch Velasco, *Nombres que recorren el tiempo. Mujeres asesinadas en Navarra 1936-1948*, Tafalla, Txalaparta, 2024, p. 41.

maestras fueron sancionadas.⁹⁶ Al menos dos de ellas fueron asesinadas posteriormente.

- A través de la Comisión de Incautación de Bienes y de la Ley de Responsabilidades Políticas posterior a la guerra —cuyo objetivo, además del expolio, era crear un estado generalizado de terror entre las personas derrotadas, incluso sin necesidad de actuar directamente contra ellas— se impusieron numerosas sanciones. Muchas mujeres fueron castigadas de forma subsidiaria, es decir, por el simple hecho de ser pareja, hija o hermana de personas asesinadas, desaparecidas o encarceladas. Esta represión estuvo dirigida contra 1.086 personas, de las cuales 74 eran mujeres, según los registros, aunque se estima que la cifra real fue mucho mayor.
- Cautividad: 601 mujeres estuvieron en la cárcel de Pamplona, en comisarías, en cuarteles y en conventos.
- Exilio: de las más de 1200 personas originarias o residentes en Navarra que debieron marchar al extranjero, 305 eran mujeres, según censo provisional del exilio navarro de la guerra 1936-1939 (Oroibidea, INM).⁹⁷
- Dependencia jurídico-social del padre o del marido: todas las mujeres necesitaban la firma que acreditase el consentimiento de su tutor o esposo para poder desplazarse (pasaporte), heredar, poseer propiedades, gestionar bienes económicos o acceder a un puesto de trabajo.

Represión al magisterio

Muchos maestros y maestras se dedicaban a construir una sociedad más libre, culta y justa a través de la tiza y la palabra. Profesionales de la enseñanza que abrazaron los principios de la «Escuela Única», con el objetivo de transformar un sistema educativo empobrecido a comienzos del siglo XX, en el que más del 40 % de la población era analfabeta en 1930, siendo el 50 % en las zonas rurales. Estaban convencidos de que el acceso al conocimiento y a la educación era el trampolín hacia una sociedad más justa e igualitaria.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 49 y 51.

⁹⁷ <https://pazyconvivencia.navarra.es/es/centro-de-documentacion>

La Constitución de diciembre de 1931 y el gobierno de la II República impulsaron e implementaron la escuela única, laica y gratuita.⁹⁸ Se puso en marcha la construcción de nuevas escuelas (se planificó la construcción de 27 000), junto con la contratación de profesorado. También se reformaron los planes de estudio de las Escuelas de Magisterio y la coeducación se convirtió en una realidad, así como el derecho a recibir la enseñanza en la lengua materna; mejoraron las condiciones profesionales, tanto salariales como de formación, del personal docente. La reforma pedagógica y la transformación en la gestión de la enseñanza tuvieron una relevancia extraordinaria.

Sin embargo, es importante resaltar que durante el periodo de la II República que gobernó la coalición derechista de la CEDA (de noviembre de 1933 hasta la victoria del Frente Popular en febrero de 1936), se produjo un importante retroceso en la enseñanza; el proceso de adecuación estructural y de progreso pedagógico se detuvo o se ralentizó.

En este periodo, el gobierno de derechas otorgó de nuevo a la Iglesia parte del poder de gestión en la enseñanza, se suspendió la ayuda económica a diferentes proyectos, como el de Las Misiones Pedagógicas,⁹⁹ ideado para llevar la cultura al mundo rural. Lo mismo ocurrió con la construcción de escuelas. Tampoco debemos obviar que una parte del Magisterio, de ideología conservadora y derechista —fruto de su propia educación y de las influencias sociales y religiosas recibidas—, se resistía a la reforma de la enseñanza.

En febrero de 1936 se retomó el proyecto de llevar la cultura a todos los pueblos del Estado, rehabilitando las escuelas o construyendo nuevas, y generando estímulos, entusiasmo y de-

98 Artículo 48 de la Constitución de diciembre de 1931, de la II República: El servicio de la cultura es una atribución esencial del Estado, que lo prestará mediante instituciones educativas articuladas a través del sistema de escuela unificada. La enseñanza primaria será gratuita y obligatoria. Los maestros, profesores y catedráticos de la enseñanza oficial serán considerados funcionarios públicos. Se reconoce y garantiza la libertad de cátedra. La República legislará con el objetivo de garantizar a los españoles económicamente necesitados el acceso a todos los grados de enseñanza, de forma que este no dependa más que de la aptitud y la vocación. La enseñanza será laica, tomará el trabajo como eje metodológico de su actividad y se inspirará en ideales de solidaridad humana. Se reconoce a las Iglesias el derecho, sujeto a la inspección del Estado, de impartir sus respectivas doctrinas en sus propios establecimientos.

99 <https://www.memoriahistoricaregiondemurcia.com/wp-content/uploads/2021/05/24.jpgla>

seo de aprender en personas, hasta entonces, desconocedoras de todo. Se despertaron en la juventud deseos de superación e ilusión por tener oportunidades de progreso.

Fue únicamente durante este periodo de la historia cuando la educación fue laica, la República pretendió hacer un gran cambio social con el fin de consolidar la democracia, garantizar los derechos de toda la ciudadanía y modernizar el Estado. Para ello, decretó la separación entre la Iglesia y el Estado. Sin embargo, las poderosas fuerzas conservadoras —la Iglesia católica, los terratenientes, los oligarcas y una parte importante del ejército— se opusieron con firmeza, y todo aquel impulso de progreso fue finalmente aniquilado con el golpe de Estado.

Desde el primer momento, el franquismo y la Iglesia se esforzaron en llevar a cabo un proceso de reeducación basado en los valores tradicionales: una «recatolización» que quedó en manos de la Iglesia católica. Esta desempeñó un papel fundamental en la educación obligatoria de niñas y niños, tanto en la gestión del sistema educativo como en la imposición de su ideología.

Abolieron la coeducación e, incluso establecieron la segregación por sexos, planes de estudios diferenciados para niños y niñas. La educación de la futura mujer se fundamentaba en el concepto cristiano de la feminidad y la modestia, futura madre y ama de casa, sumisa y obediente a su marido o padre, como «ángel del hogar».

Se retomó el plan de estudios de 1901, miles de libros que no superaban la censura eclesiástica fueron retirados, prohibidos o incluso quemados. Las Escuelas Normales de Magisterio también fueron segregadas por sexo y retomaron sus antiguos planes de Educación.

Así comenzó el adoctrinamiento de toda la población como parte de la cruzada nacional. La base del programa educativo era la educación patriótica y la educación religiosa, con la restitución e impulso de la enseñanza privada, dirigida por las órdenes religiosas, la enseñanza pública pasó a ser subsidiaria de la privada. La enseñanza volvió a quedar en manos de la Iglesia católica, y los párrocos se convirtieron nuevamente en los protagonistas absolutos de la vida de los pueblos. Todo ello sin olvidar la censura cultural y política (la prohibición de reuniones, censura de libros y publicaciones, cine, espectáculos, arte, etcétera).

Datos de represión al magisterio navarro

La persecución y masacre contra miles de docentes tuvo el objetivo de acabar con el desarrollo del conocimiento, la ciencia, la cultura, las artes, el pensamiento crítico y la libertad.

El conjunto de la docencia del Estado español tuvo que pasar por un proceso de «depuración» impuesto. El 8 de noviembre de 1936, mediante el Decreto núm. 66,¹⁰⁰ se crearon las Comisiones Depuradoras del personal de la enseñanza para el personal universitario, las escuelas de ingenieros y arquitectos, para la enseñanza media, los inspectores, el profesorado de las escuelas normales y el personal de las secciones administrativas, así como para el magisterio primario.¹⁰¹

Estas Comisiones de Depuración provinciales decidían si cada docente era merecedor o merecedora de su puesto de trabajo, evaluando si era afín al nacionalcatolicismo. En caso contrario, imponían la sanción correspondiente, que dependía de los informes exculpatorios o pruebas acusatorias presentadas, siempre gestionadas por autoridades del régimen fascista.

Las sanciones oscilaban entre la separación definitiva del cuerpo del Magisterio, que era la más grave, hasta sanciones económicas, traslado de escuela o de provincia, retirada temporal de empleo y sueldo, entre otras (se han registrado hasta 14 modalidades diferentes de sanción) y aproximadamente 60 000 docentes fueron represaliados en el Estado.

José María Pemán, presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza, escribió en una carta enviada el 7 de diciembre de 1936 a los vocales de las Comisiones Depuradoras de Instrucción Pública: «Es necesario castigar a unos para que los demás no sigan con las mismas ideas».¹⁰²

100 El 8 de noviembre de 1936, por el Decreto 66 se crean las Comisiones Depuradoras del personal de la enseñanza.

101 Concha Catalán, «Con los expedientes de Educación, superamos un millón de registros», *lhr.world*, 17 de diciembre de 2020. <https://lhr.world/es/2020/12/17/con-los-expedientes-de-educacion-superamos-un-millon-de-registros/>.

102 «El carácter de la depuración no es solo punitivo, sino también preventivo. Es preciso garantizar a los españoles, que con las armas en la mano y sin regateo de sacrificio y sangre salvan la causa de la civilización, que no se volverá a tolerar, ni menos a proteger y subvencionar a los envenenadores del alma popular, primeros y mayores responsables de todos los crímenes y destrucciones que sobrecogen al mundo y que han sembrado de duelo la mayoría de los hogares de España [...]».

En Navarra, de entre más de 300 docentes represaliados y represaliadas, 31 maestros o profesores fueron asesinados y, al menos, dos maestras asesinadas. A todas estas personas, la Comisión Depuradora correspondiente les aplicó la sanción más grave: apartarlas del Cuerpo del Magisterio, en algunos casos después de haber sido asesinadas. El grueso de docentes sancionados fue sustituido por curas, monjas, alféreces, familiares de militares e integrantes de la Sección Femenina.

Denuncia y prevención

Considerando el precedente de la historia reciente del franquismo y tomándolo como punto de partida para la intervención en la actualidad, consideramos que la memoria democrática crítica se torna en herramienta fundamental para visibilizar y denunciar las causas y las consecuencias de lo acaecido, utilizando todas las herramientas posibles —como los lugares de memoria, publicaciones e investigaciones— y también mediante la denuncia del contenido de los símbolos y espacios de exaltación y homenaje que los criminales erigieron, como es el caso del Monumento a los Caídos en Navarra.

Los edificios de homenaje exponen y ocultan momentos oscuros son objetos transmisores de emociones, sentimientos, historia y conocimiento sobre quién, por qué, para qué y cuándo fueron erigidos. En su conjunto y dada su envergadura, este monumento suscita dominio y ensalzamiento del poder sometedor e intimidante. Su propósito ensalzador se manifiesta a través de su imposición como hito urbanístico en el Segundo Ensanche de Pamplona, a modo de faro espiritual del nacionalcatolicismo sobre la ciudad, así como mantener el mensaje de la victoria del conservadurismo. Ese mensaje funcionó durante años para el nacionalcatolicismo.

Actualmente, buena parte de la ciudadanía navarra desconoce el significado de este edificio así como la historia reciente. No conoce el proceso por el que se perdieron todos los derechos de una población que, además de masacrada, fue conducida a la miseria y a una involución cultural, económica, tecnológica y política de un siglo. Un retroceso que mantuvo, durante más de 50 años, ese poder hegemónico económico y social bajo diferentes formas de represión, entre ellas la represión educativa.

Los diferentes elementos del interior del edificio nos relatan su significado: las pinturas de la cúpula ofrecen una descripción gráfica del fundamento del nacionalcatolicismo, con las características medievales propias de las cruzadas. Así, a través de las pinturas de Stolz, se narran las gestas de la Navarra religiosa y guerrera presentan un contenido supersticioso, supremacista, conquistador y destructivo en contra del progreso y la libertad, ejemplo de uno de los mayores genocidios cometidos en nombre de Dios. Representa la deshumanización de las personas en un lugar que los victimarios erigieron para su culto y enardecimiento.

En la cripta, se rendía homenaje a los salvadores del Antiguo Régimen, convertida en un espacio votivo, es decir, un lugar donde se hacía voto de obediencia al nacionalcatolicismo.

En las inscripciones de listados de «caídos» se pretendió convertir en mártires a quienes, voluntariamente u obligados, representaron la fuerza de la imposición. Nos muestra el tratamiento de mártires heroicos que hacen a sus muertos, frente al enemigo a eliminar y toda una sociedad a dominar en nombre de Dios y de la Patria (3500 personas navarras asesinadas y ocultados sus restos en la mayoría de los casos).

El relato que nos muestran esas imágenes, inscripciones, símbolos, pretende dotar a su ideología un carácter supersticioso y de predestinación. Este relato invade profundamente los sentimientos, los cuales con la información complementaria adecuada, tendrían un proceso de reflexión para convertirse en conciencia crítica en la persona «visitante». Los sentimientos transmitidos por la exaltación de los victimarios y la humillación hacia las víctimas podrían transformarse en material para generar conciencia, fomentar la reflexión, la denuncia y la prevención, ya que induce a hacerse preguntas, a reflexionar y a investigar.

Importancia del espacio —lugar de contextualización— para la transmisión de memoria histórica crítica

La justicia por estos crímenes de lesa humanidad que el Monumento ensalza, la imputación de responsabilidades y la condena siguen pendientes por la protección de la aún vigente Ley de Amnistía de 1977. En consecuencia, falta una memoria oficial y la inclusión de la misma en el currículo educativo, que-

dando su enseñanza a disposición de los proyectos de los centros educativos y dependiendo de cómo se aplique la Ley de memoria democrática en cada comunidad autónoma.

Afortunadamente, en Navarra son numerosos los centros educativos que complementan el currículo de Historia con el conocimiento de la memoria histórica crítica, para lo cual cuentan con recursos como los que ofrece el programa Escuelas con Memoria del Instituto Navarro de Memoria. En numerosas ocasiones, estos centros recurren a familiares de víctimas directas de la represión para interactuar con el alumnado y transmitirles el testimonio familiar directo. En otras ocasiones, el alumnado visita los lugares de memoria y represión. Sin embargo, este acompañamiento en ocasiones resulta insuficiente si no está acompañado de espacios que permitan contextualizar los relatos.

En esos espacios de memoria, el testimonio va más allá de contar la tragedia de una familia concreta que padeció una represión traumática provocada por actos de extrema crueldad. Supone la explicación de la confrontación entre una sociedad progresista, igualitaria y respetuosa de los derechos humanos, frente a quienes no quieren que nada cambie y pretenden seguir detentando el poder. Presentar esta confrontación en lugares de memoria refuerza el acercamiento de aquella realidad a tres o cuatro generaciones posteriores, esto es, la próxima y contextualiza.

Es por ello que el Monumento a los Caídos obtiene un valor singular, ya que organizando sesiones de testimonio en el espacio que representó el ideario golpista más importante en Navarra (transformado pertinentemente) nos ofrecería la oportunidad de «darle la vuelta» al relato ensalzador del nacionalcatolicismo y al adoctrinamiento, en contraposición a la represión educativa en Navarra. Convertiría de esta manera el Monumento en un gran objeto pedagógico destinado a la ciudadanía en general y, especialmente, a las generaciones jóvenes. Sería una enorme Aula de y contra el fascismo, que mostraría a las visitantes las dicotomías entre ideologías desiguales, criminales y sometedoras, y otras ideas más emancipadoras, igualitarias y democráticas; la represión de los derechos humanos a lo largo de la historia en Navarra y la libertad de ejercerlos. Un espacio pedagógico activo que, además, también «daría la vuelta» a la represión educativa

en Navarra, reconociendo a aquellos maestros y maestras represaliados y a la enseñanza progresista arrancada.

Una propuesta válida sería esa que eliminase su presencia como hito arquitectónico y observatorio espiritual e ideológico preferencial en el Segundo Ensanche de la ciudad, introduciendo cambios y transformaciones en sus fachadas, y manteniendo la parte más significativa de cómo los franquistas se representaban a sí mismos, a través de la narración de las cruzadas de los frescos de Ramón Stolz. En segundo lugar, la creación de un Centro de Interpretación de contenido antifascista y pacifista que, contextualizando la información sobre la memoria histórica crítica, desmontaría su relato de mentiras y denunciaría sus crímenes.

Por último, no hay que olvidar que conseguir derechos sociales e igualdad es una tarea ardua y costosa que implica mucho tiempo, lucha y sacrificio. Mantener lo conseguido es un esfuerzo constante, el peligro de involución está cada vez más presente, ya es palpable. Comunicarlo es uno de los objetivos de la transmisión de la memoria histórica, democrática y crítica, utilizando todos los recursos. Y este Aula de conocimiento antifascista y pacifista sería una herramienta de denuncia y prevención.

Utilicemos este espacio y démosle la vuelta a la información que nos impusieron, mostrando la verdad. Transvasemos los objetivos de los franquistas que lo erigieron. Es una oportunidad para mostrarlo a las generaciones jóvenes y futuras, ya que, lo que no se ve, difícilmente se conoce. Si se derriba o se tapa, se olvidará. Es una oportunidad inmejorable de deslegitimar el adoctrinamiento nacionalcatólico y de impulsar una pedagogía activa y crítica sobre el conocimiento de nuestra historia, desde el antifranquismo y los antifascismos.

En este Centro de Interpretación antifascista, los sentimientos que transmite la exaltación de los victimarios y la humillación hacia las víctimas se transformarían en materiales para generar conciencia, para evitar que semejantes hechos violentos se repitan.

Asun Larreta Ayesa
Pamplona-Iruñea, diciembre de 2024





9

EL ANTIGUO MONUMENTO A LOS CAÍDOS, MOTOR DE UN NUEVO ARTEFACTO EDUCATIVO

Por qué antiguo. Por qué nuevo.

Por qué artefacto. Por qué educativo

Podemos tener la completa seguridad de que el antiguo Monumento a los Caídos de Pamplona en 2024 no es para los habitantes de la ciudad lo que fue en 1952. De hecho, hace ya muchos años que el edificio no es aquel panteón heroico, aquel monumento de «Navarra a los muertos en la Cruzada Nacional». Inició su progresiva invisibilización pública poco después de la llegada de los restos mortales de los generales Emilio Mola y Miguel Sanjurjo. Casi desde el principio, el antiguo monumento es una pieza de nuestro pasado más horroroso y lamentable. Es un testimonio monumental y grandilocuente del fracaso de nuestra comunidad. Trasladado al presente, es un «trasto» que molesta. Su sola presencia llega a ser ofensiva. Si fuera más pequeño y manejable, hace años que habría desaparecido. Pero no lo es.

Sin embargo, la rotonda central no puede dejar de ser lo que fue. Yo, al menos, no puedo imaginarlo sin una transformación tan radical que la destruya. Lo intentaron las 7 propuestas seleccionadas por el proceso participativo dentro del Concurso de ideas de arquitectura para la transformación del Monumento de los Caídos convocado por el Ayuntamiento de Pamplona en 2019, pero, en mi opinión, no lo consiguieron. Efectivamente, se podría crear una cosa diferente partiendo de la conservación total o parcial del antiguo monumento. Pero para mí perdería buena parte de su interés. El interés que pretendo explicar en las siguientes líneas.

Como decía, los citados diseños arquitectónicos no consiguieron proyectar a futuro una obra artística que estaba indisolublemente unida a unos principios doctrinales propios del pasado, del pasado más negro. De hecho, otra vez en mi opinión, se trata de un intento estéril; es imposible. La rotonda es compleja, monumental, expresiva, doctrinaria, dialéctica y elocuente. No puede callar. No puede dejar de gritar su mensaje, su discurso antiguo. Un discurso que ya nadie escucha y que, cuando resuena, como un eco lejano, resulta molesto, incluso ofensivo.

¿Puede este trasto molesto y ruidoso ser motor de algo? La rotonda es una fuente histórica transparente y brutal. Muestra el rendido homenaje que los vencedores de la Guerra Civil hicieron a Emilio Mola, enterrado en la cripta como Napoleón lo está en los Inválidos de París. En su configuración original, desde su sepulcro veríamos en la cúpula a Navarra como brazo armado de la Iglesia en la imposición al mundo del catolicismo, de la fe verdadera; también en la misma Guerra Civil, nueva cruzada.

Para que funcione tenemos que cambiar de vehículo y de dirección. Debemos crear un nuevo artefacto,¹⁰³ compuesto en parte por elementos antiguos, aparentemente inservibles, reciclados y reutilizados (esto es, el antiguo monumento). De ser un contenedor único, pasará a convertirse en un contenido parcial y motor de una estructura mayor: un fuselaje que lo integre y lo supere en jerarquía significativa.¹⁰⁴ El nuevo artefacto será el contenedor del antiguo monumento que pasará a convertirse en una pieza de museo, integrada en un nuevo discurso museográfico más amplio. Un relato que coloque en el centro a las 3400 personas asesinadas por las directrices del propio Mola. El nuevo artefacto no será un altavoz de propaganda del militarismo, la guerra santa y el martirio social por principios totalitarios y dogmáticos, sino que, a través de los testimonios de las familias de los miles de navarros y navarras asesinados por los golpistas, restituirá la memoria de las víctimas, proyectando hacia el futuro un grito que propague a los cuatro vientos el mensaje del

103 Esta idea ya fue propuesta en Carlos J. Martínez Álava, «El Monumento a los Caídos de Pamplona, artefacto educativo», I Congreso Internacional Historia con Memoria en la Educación. Pamplona, 2022.

104 Núria Ricart y Jordi Guixé, «Arte público y memoria. Sistemas de significado», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia* 27, 2020, pp. 21-45.

nunca más, de la defensa de los derechos humanos, de la cultura de la no violencia, del respeto al otro y de la democracia. Pura educación en valores contemporáneos y, esperemos que también futuros. Educación patrimonial, tanto en el marco de las aulas, como en su vertiente social y cultural. Y para que ese nuevo mensaje adquiera un verdadero valor autocrítico, emocional y educativo, sería deseable que el motor funcionara. Estaría bien que la antigua rotonda volviera a su diseño original interior, con la cripta vista desde el nivel de la nave. Sería aconsejable restituir su idea artística y doctrinaria primitiva.

No hace falta acudir a la neurociencia para constatar que las emociones, las problematizaciones y los retos desempeñan un papel fundamental en los procesos de aprendizaje. Basta con que reflexionemos sobre nuestro aprendizaje personal, en constante progresión y crecimiento. Nuestros recuerdos, nuestra memoria se relaciona íntimamente con las emociones desatadas. ¿Y si nos remitimos a la escuela y repasamos aquellos aprendizajes más significativos? Recordamos viajes, visitas, proyectos, situaciones y actividades que consiguieron implicarnos más, identificarnos más, afectarnos más.

Efectivamente, desde hace años contamos con evidencias que demuestran que cuando un estímulo nos provoca una respuesta emocional (desde la alegría, el goce, la sorpresa, hasta la inseguridad, el miedo, la tristeza o la ira), nuestro cerebro presta más atención y procesa mejor la información.¹⁰⁵ Podemos aprender de cualquier situación significativa que vivamos. La activación emocional tiene un indiscutible protagonismo tanto en la educación no formal como en la formal. Sin embargo, hay que tener en cuenta que conseguirla es más difícil en este segundo ámbito del aprendizaje. Se trata de un espacio educativo al que no se suele acudir de forma voluntaria, al menos en la habitual sucesión de seis sesiones diarias de 55 minutos que conforman el día a día de la Educación Secundaria.

En las aulas constatamos día a día que las experiencias que plantean retos cercanos o evocan emociones intensas son recordadas con mayor facilidad y durante más tiempo, fomen-

105 Chai M. Tyng, Hafeez U. Amin, Mohamad N. M. Saad y Aamir S. Malik, «The influences of emotion on learning and memory», *Frontiers In Psychology*, Ecollection 2017, p. 1.

tando una mayor conexión con el contenido. De hecho, al trabajar con acontecimientos históricos conflictivos, problemáticos y con evidente carga emocional la mayor parte del alumnado desarrolla empatía y comprensión.¹⁰⁶ De hecho, la LOMLOE (Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre) defiende que el aprendizaje es más profundo y duradero cuando se basa en experiencias emocionalmente relevantes y en la resolución de problemas cercanos a la realidad del estudiante. En este sentido, el artículo 19.3 establece la importancia de las «situaciones de aprendizaje» que integren conocimientos, habilidades y emociones para conectar los contenidos con la vida cotidiana del alumnado, facilitando así un aprendizaje activo y transformador (BOE, 2020). En el contexto de la historia y la memoria democrática, las actividades que presentan al alumnado situaciones complejas, problemáticas, controvertidas y ricas tienden a desarrollar habilidades críticas y reflexivas. Se termina así por estimular no solo su curiosidad y compromiso ético, sino también los circuitos emocionales del cerebro que refuerzan su aprendizaje.

Para poder imaginar al antiguo monumento como motor de este nuevo artefacto educativo tenemos que profundizar en algunos detalles. Tenemos que pararnos en algunas cuestiones que desde el punto de vista histórico y educativo son determinantes.

Lo que la historia nos cuenta

Las investigaciones históricas científicas de los últimos decenios permiten reconocer claramente las piezas de ese motor y su funcionamiento. Permiten reconstruir el mensaje, los elementos que lo construyen y los objetivos de los patronos. En síntesis, la Diputación Foral de Navarra erige el Monumento con el objetivo de fijar y propagar un mensaje unívoco y directo. La rotonda y la plaza son agentes de propaganda. ¿De qué? En general, de sus valores y principios; y en particular, del valor ejemplar de sus héroes, personificados en el general Emilio Mola.

Efectivamente, en primer lugar, el monumento se plantea como panteón monumental para los restos mortales de

106 Mary Helen Immordino-Yang y Antonio Damasio, «We feel, therefore we learn: The relevance of affective and social neuroscience to education». *Mind, Brain, and Education* 1, 2007, pp. 3-10.

Mola, fallecido en accidente aéreo el 3 de junio de 1937. ¿Cuál fue la justificación de tal honor? El general Mola organizó y dirigió desde Pamplona el golpe de estado de julio de 1936. Y esa organización la llevó a cabo como gobernador militar, al mando de la 12ª Brigada de Infantería. Sabemos que concibió el golpe como una acción de extrema violencia, que eliminara a quienes no pensaban como él y aterrorizara al resto;¹⁰⁷ las fuentes documentales dan buena cuenta de ello. En las instrucciones reservadas de mayo de 1936 indicaba a los conspiradores que: «Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado. Desde luego, serán encarcelados todos los directivos de los partidos políticos, sociedades o sindicatos no afectos al movimiento, aplicándose castigos ejemplares a dichos individuos para estrangular los movimientos de rebeldía o huelgas».¹⁰⁸ Un mes después, en las instrucciones dedicadas a Marruecos, concreta que se debían «eliminar los elementos izquierdistas: comunistas, anarquistas, sindicalistas, masones, etcétera».¹⁰⁹ El 19 de julio hace público ese planteamiento en el bando de proclamación del estado de guerra en los siguientes términos: «El restablecimiento del principio de autoridad exige inexcusablemente que los castigos sean ejemplares, por la seriedad con que se impondrán y la rapidez con que se llevarán a cabo, sin titubeos ni vacilaciones». Ese mismo día, ante una concentración de alcaldes de la provincia termina por descubrir el sentido último de estos planteamientos: «Hay que sembrar el terror [...], hay que dar la sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros. Nada de cobardías. Si vacilamos un momento y no procedemos con la máxima energía, no ganamos la partida. Todo aquel que

107 El historiador Paul Preston le llama en una reciente publicación «el asesino del Norte». «Emilio Mola Vidal fue responsable del asesinato de más de cuarenta mil civiles en las provincias que controló durante la Guerra Civil. Tras su muerte, fue honrado con un enorme monumento y Franco le concedió un ducado a título póstumo». Paul Preston, *Arquitectos del terror: Franco y los artífices del odio*, Barcelona, Debate, 2021, p. 225.

108 Paul Preston, «Franco y la represión: la venganza del justiciero», *Novísima. II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2010, p. 59.

109 Fernando Mikelarena, *Sin piedad. Limpieza política en Navarra, 1936. Responsables, colaboradores y ejecutores*, Pamplona, Pamiela, 2015, p. 52.

ampare u oculte [a] un sujeto comunista o del Frente Popular será pasado por las armas».¹¹⁰ Unos días después, el 31 de julio, desde Radio Pamplona, Mola insistió en que a los enemigos, «quiero derrotarlos para imponerles mi voluntad, que es la vuestra, y para aniquilarlos. Quiero que el marxismo y la bandera roja del comunismo queden en la Historia como una pesadilla. Más como una pesadilla lavada con sangre de patriotas».¹¹¹ Es necesario reparar en estas declaraciones de Emilio Mola antes y después del golpe de estado ya que provocaron la ola brutal de asesinatos y represión vivida en Navarra especialmente entre el verano e invierno de 1936.¹¹² Aunque ya entonces era evidente,¹¹³ tras cuarenta años de manipulación y propaganda, y varias décadas de silencio, este es el perfil —ilustrado con la voz del propio protagonista— con el que las investigaciones más recientes han revelado el papel y la personalidad de Mola. A la luz de todo lo expuesto, podemos traer la pregunta inicial al presente: ¿cuál es la justificación de tal honor? No cabe duda de que nos encontramos ante un edificio-problema. El monumento incomoda y ofende.

El edificio iba a ser también el panteón del general Sanjurjo, nacido en Pamplona y cabeza visible de los golpistas desde su exilio en Lisboa. De hecho, se encontraba allí por haber liderado un golpe de Estado anterior, llevado a cabo el 10 de agosto de 1932 en Sevilla. Tras su fracaso, fue detenido, juzgado y condenado a muerte (pena que le fue conmutada por cadena perpetua) y posteriormente amnistiado durante el gobierno conservador de la República. Él también falleció en un accidente aéreo, el 20 de

110 Paul Preston, *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011, p. 253.

111 Paul Preston, *Arquitectos del terror...*, op. cit., p. 254.

112 «La represión en aquellos primeros días ya fue brutal. Los sublevados siguieron la letra y el espíritu de las órdenes de Mola y asesinaron a miles de demócratas y republicanos atenazando toda posible oposición». Juan Carlos Losada, «Mola», en Ángel Viñas (ed.), *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Barcelona, Pasado y presente, 2012, p. 205.

113 Para Miguel de Unamuno, poco antes de morir en Salamanca, «En cuanto al Caudillo —supongo que se refiere al pobre general Franco—, no acaudilla nada en esto de la represión, del salvaje terror de la retaguardia. Deja hacer. Esto, lo de la represión de retaguardia, corre a cargo de un monstruo de perversidad, ponzoñoso y rencoroso, que es el general Mola». Miguel de Unamuno, *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y Guerra Civil españolas*, Madrid: Alianza, 1991, p. 57. Citado en Paul Preston, *Arquitectos del terror...*, op. cit., p. 255.

julio de 1936, cuando despegaba de un aeródromo en Lisboa con la intención de ponerse al frente de los conspiradores.

Con la victoria del bando golpista en la Guerra Civil, Mola y Sanjurjo, al igual que otros líderes desaparecidos del bando sublevado, fueron reconstruidos como héroes y mártires en un relato propagandístico que había comenzado el mismo día de su fallecimiento. Tras los funerales y desfiles en Burgos, los restos mortales de Mola llegaron a Pamplona el 5 de junio de 1937, dos días después de su accidente. Un desfile militar, presidido por el general Millán Astray, lo acompañó por las calles de la ciudad, mientras una multitud lo saludaba con el brazo en alto desde las aceras.¹¹⁴ En ese ambiente, la Diputación se comprometió a dedicarle un enterramiento acorde con su figura, presentada como heroica, inspiradora y monumental. Provisionalmente, fue inhumado en un nicho del cementerio municipal. Algo más de dos años después, en octubre de 1939, los restos mortales de Sanjurjo fueron trasladados con una pompa similar desde Estoril y depositados en una capilla de la catedral de Pamplona.

Según la Diputación de la época,

[...] habiéndose terminado felizmente la guerra con la gran victoria de nuestro ejército, es llegada la hora de que aquellas disposiciones se cumplan para que quede constancia permanente de todos los navarros que con su heroísmo y sacrificio han contribuido a librar a España y a nuestra tierra natal de la destrucción marxista y al triunfo de los santos ideales de Religión y Patria, por los cuales tan denodadamente, se lanzaron a la lucha. A todos los Ayuntamientos y a esta Diputación interesa conocer con toda exactitud la aportación de Navarra a nuestra gran Cruzada Nacional, pero interesa también y de modo especial, a los familiares de los combatientes, para que los nombres de los Mártires y los hechos gloriosos en que sus hijos hayan tomado parte, no sean olvidados y queden consignados como testimonio permanente de sus heroicos merecimientos.¹¹⁵

114 Fotografías muy interesantes de este evento, que se pueden añadir al elenco de fuentes primarias de uso en el medio educativo, en Entierro del General Mola en Pamplona, Biblioteca Nacional de España, Sede Recoletos, GC-Caja/ 96/1. Recuperado de internet: <https://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdh0000143893>.

115 Circular dirigida a los Ayuntamientos por acuerdo del 5 de mayo de 1939. Recogido en Ángel Pascual Bonis, «Navarra 1936: ¿insurrección militar y/o levantamiento popular?», *Príncipe de Viana*, Anejo núm. 5, 1986, I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX, Tomo II, p. 133.

El 14 de julio de 1940 se presenta una primera maqueta del proyecto, en la que ya aparecen sus líneas esenciales. Va acompañada de unos diseños realizados por el Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro. Sus dimensiones e impacto en el entorno urbano son imponentes; el protagonismo de Mola y Sanjurjo, absoluto. Comienza así a gestarse un proyecto que sería firmado finalmente por los arquitectos José Yáñez y Víctor Eusa. Según la memoria descriptiva, se concibe para depositar allí los restos mortales del «insigne Caudillo General Mola», en un «monumento conmemorativo del glorioso Alzamiento Nacional». La idea está clara: se propone construir una gran cúpula, en cuyo forjado se abrirá un «amplio hueco circular, desde el que pueden verse los mausoleos sin necesidad de descender a la cripta. [...] En el centro de este espacio circular se proyecta el mausoleo del General Mola, rodeado de cinco de aquellos valerosos voluntarios (uno por cada Merindad). [...] El General Sanjurjo tendrá un mausoleo en la pequeña capilla de la cripta, detrás del altar». Es entonces cuando el monumento amplía su carácter y se convierte en un homenaje a los caídos del bando golpista. Su nombre oficial será «Monumento de Navarra a los Muertos en la Cruzada Nacional». En octubre de 1944 comienzan las obras, cuya evolución será relativamente lenta. Las pinturas murales de la cúpula se realizarán en 1951.

En diciembre de 1952, Francisco Franco visitó el edificio en el marco de las multitudinarias celebraciones del V Centenario de la muerte de San Francisco de Javier. Aunque desde el punto de vista arquitectónico estaba prácticamente concluido, aún faltaban muchos detalles: buena parte de las inscripciones, la escultura de Cristo del altar y las vidrieras, entre otras cosas. Finalmente, el 18 de julio de 1961, se trasladaron a la cripta de la rotonda los restos mortales de los generales Emilio Mola (desde el cementerio municipal) y Miguel Sanjurjo (desde la catedral).

Esa jornada fue la verdadera inauguración del edificio. En la cripta, junto a los generales, reposan también los cadáveres de otras seis personas, en representación de los casi 4500 fallecidos en las filas del bando golpista. Los listados completos, ordenados por pueblos, cubren los muros del interior de la iglesia alta. De esas 4500 personas muertas en relación con el frente de guerra, muchas eran voluntarias alistadas en el Requeté, movidas por el

ideario tradicionalista; también hubo voluntarios en las filas del ejército sublevado y, en menor medida, en la Falange. Otro grupo de víctimas del bando nacional en el frente estaba compuesto por jóvenes llamados a filas como soldados de reemplazo por quintas. Se vieron obligados a participar en la guerra, alineados con las nuevas autoridades que el golpe de Estado de 1936 había encumbrado en Navarra, independientemente de su voluntad o ideología.

Es necesario recordar, además, que enrolarse como voluntario podía ser, en ocasiones, una forma de castigo para los propios protagonistas o sus familias. De hecho, la documentación oficial recoge la figura del «voluntario forzoso».¹¹⁶ Incluso los llamamientos al alistamiento voluntario apelaban a la población «desafecta» para que se alistara, ya fuera con el fin de «hacer méritos que los rediman de su pasado» o, directamente, para evitar ser fusilados.¹¹⁷

Vemos, por tanto, que también es necesario explicar, contextualizar y comprender mejor esos listados. Ya hemos señalado que los temas que plantea la investigación histórica en torno a este episodio son realmente interesantes y complejos.

A pesar del arte, era necesario escribir

La rotonda es unívoca. Debía serlo. Por eso es muy complicado imaginarla despojada de su mensaje. Y, además, sería inútil: sería un motor sin motor. Hay que reconocer que es difícil que guarde un educado silencio. Desde su silueta fantasmal sigue propagando sus principios e ideas.

116 En total, participaron en la guerra algo más de 40 000 navarros, de entre una población total de casi 350 000 habitantes. Entre el 19 y el 31 de julio de 1936 se habían alistado casi 11 000 voluntarios; entre agosto y diciembre acudirían 5751 voluntarios más y en 1937 otros 2273. En total fueron casi 20 000 los voluntarios navarros a lo largo de la Guerra Civil. Entre los que se presentaron voluntarios a falange y al ejército a partir de agosto de 1936, muchos estaban vinculados con el Frente Popular de la Ribera. El ejemplo más brutal de esta realidad son los 389 «voluntarios» enviados al Tercio de Sanjurjo de la Legión en Zaragoza. Ángel Pascual Bonis, «Navarra 1936: ¿insurrección militar y/o levantamiento popular?», *Príncipe de Viana*, Anejo núm. 5, 1986, I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX, Tomo II, pp. 131-143. Más de 200 fueron asesinados en el Campo San Gregorio de Zaragoza en sucesivas sacas realizadas entre el 2 y el 9 de octubre de 1936.

117 Fernando Mikelarena, *Sin piedad. Limpieza política en Navarra, 1936. Responsables, colaboradores y ejecutores*, Pamplona, Pamiela, 2015, pp. 410-411.

Como no podía ser de otra manera, el antiguo monumento utiliza el arte como instrumento de propaganda. Esto es habitual en la historia del arte. Pero, en el caso pamplonés, no bastaba con una tipología arquitectónica conmemorativa, un lenguaje clasicista severo, una imagen eclesial monumental, un enmarque urbano homogéneo o un estanque concebido para inspirar quietud y reflexión espiritual.

Por si había dudas, se añadieron un sinnúmero de inscripciones explicativas. La más monumental, en el frontis del pórtico: Monumento de Navarra a los Muertos en la Cruzada. En el interior del pórtico, la inscripción de la derecha recoge la proclama de la Diputación Foral de Navarra como primer voluntario (21/08/1936); la de la izquierda, el decreto de Franco por el que se concede a Navarra la Cruz Laureada de San Fernando (Burgos, 08/11/1937). En el interior, además de las listas de fallecidos, las inscripciones se ordenan de abajo hacia arriba. En el friso central de la cripta se lee: «Porque más vale morir en combate que no ver el exterminio de nuestra nación y del santuario» (Lib 1º Macabeos 3, 59). Ya en el nivel del templo votivo, a la derecha: «Aquí se han enfrentado las dos civilizaciones. Las dos formas antitéticas de la vida social. Cristo y el Anticristo se dan la batalla en nuestro suelo» (Cardenal Gomá); a la izquierda, una cita del papa Pío XII: «Inclinamos nuestra frente a la santa memoria de los mártires que sellaron con sangre su fe en Cristo». En el friso del tambor de la cúpula se lee: «Ya sabéis, Señor, cuánto hemos trabajado en las batallas, así como mis hermanos y la casa de mi padre, por defender nuestra ley y el santuario [...]» (Lib 1º Macabeos 13, 3). Culmina este «discurso» la inscripción en la linterna: «*Et palmae in manibus eorum*», en referencia a las palmas que distinguen a los mártires en sus representaciones iconográficas.

Y también eran necesarias las pinturas. Decoran los casi 700 m² del interior de la cúpula y fueron realizadas por el pintor valenciano Ramón Stolz. Con un lenguaje clásico y heroico, se pretende «evocar, a través de tipos y personajes de su historia, el espíritu siempre religioso y batallador de los navarros, por Dios y por la Patria».¹¹⁸ Son cuatro los cuadros principales:

118 Recuperado de internet: <http://jazubiaur.blogspot.com.es/2017/03/navarra-sus-muertos-en-la-cruzada/>.

San Francisco de Javier llevando la cruz a Oriente; las procesiones de cruceros de Roncesvalles; Sancho el Fuerte en la batalla de las Navas de Tolosa; y la intervención navarra en las Cruzadas medievales (con la inscripción «*Deus lo volt*» / «Dios lo quiere»). Finalmente, se representa a las tropas navarras que lucharon contra el liberalismo desde el siglo XIX, culminando en tres militares que siguen la cruz y la bandera rojigualda durante la Guerra Civil: un carlista, un falangista y un soldado.

La cruz de Cristo lo protagoniza todo. Cerrando el círculo declarativo, podemos leer otra vez al general Mola en su discurso radiofónico del 15 de agosto:

Y luego, sobre las ruinas que el Frente Popular deje —sangre, fango y lágrimas—, edificar un Estado grande, fuerte, poderoso, que ha de tener por gallardo remate, allá en la altura, una Cruz de amplios brazos —señal de protección a todos—, Cruz sacada de los escombros de la España que fue, pues es la Cruz, símbolo de nuestra religión y de nuestra fe, lo único que ha quedado y quedará intacto en esta vorágine de locura, vorágine que intentaba teñir para siempre las aguas de nuestros ríos con el carmín glorioso de valiente sangre española...¹¹⁹

Al día siguiente, el general Cabanellas hablaba de un «movimiento nacional que tanto tiene de cruzada religiosa como de rescate de la Patria frente a la tiranía de Moscú».¹²⁰ Pocos días después, el 23 de agosto, Marcelino Olaechea, obispo de Pamplona, refuerza la analogía en una nota publicada en el *Diario de Navarra*, en la que afirma: «No es una guerra la que se está librando, es una cruzada, y la Iglesia, mientras pide a Dios la paz y el ahorro de sangre de todos sus hijos —de los que la aman y luchan por defenderla, y de los que la ultrajan y quieren su ruina—, no puede menos de poner cuanto tiene a favor de los cruzados».

Para cerrar la secuencia, el 31 de agosto, Tomás Muñoz, arzobispo de Santiago de Compostela, consolida definitivamente el concepto, dotándolo de todos sus atributos: «[...] fundamentalmente, una Cruzada Religiosa del mismo tipo que las cruzadas de la Edad Media, pues ahora como entonces se lucha por la fe de

119 Hilari Raguer, «Nacionalcatolicismo», en Ángel Viñas (ed.), *En el combate por la historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo, Barcelona, Pasado y presente*, 2012, p. 549.

120 https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_cat%C3%B3lica_y_guerra_civil_espa%C3%B1ola

Cristo y por la libertad de los pueblos. ¡Dios lo quiere! ¡Santiago y cierra España!». ¹²¹

En definitiva, el antiguo monumento se plantea como homenaje y recuerdo a los 4500 navarros que murieron en el frente de la Guerra Civil y que estaban alineados tras las banderas golpistas. No obstante, el protagonismo principal lo ostenta el general Mola, organizador y «director» del golpe de Estado. No solo fue uno de los responsables del inicio de la Guerra Civil, sino que también ordenó el asesinato de personas con ideologías distintas a la suya. Como consecuencia, en Navarra fueron asesinadas unas 3500 personas. Y el edificio, con su propuesta artística y discursiva, sostiene que todo ello se hizo en defensa de la cruz, en cumplimiento de un destino histórico en el que Navarra se habría distinguido desde la Edad Media, reforzado por referencias al Antiguo Testamento y por las declaraciones de las más altas instancias religiosas y políticas de la época.

Un espacio interpretativo y educativo en torno a la convivencia, el respeto y los derechos humanos

El problema de las memorias en conflicto sobre la Guerra Civil y la dictadura de Franco no se ha resuelto todavía en Navarra. La represión en la retaguardia fue un capítulo terrible de nuestra historia. Los muertos eran navarros; los asesinos, también. Y las víctimas no han obtenido ni justicia ni reparación. Todavía hoy se están realizando sondeos para encontrar nuevas fosas comunes de desaparecidos forzados, de fusilados y asesinados.

Tras la victoria de Franco, el Régimen construyó un relato de los hechos en los que se excluye la memoria de los derrotados. Los otros muertos no existen. Tampoco sus familias. Ni los asesinados. Y ese relato se repite hasta la saciedad por todos los medios disponibles. Esta uniformidad ideológica, justificativa y aleccionadora, parcial y sesgada, aparece hasta la saciedad en la prensa escrita de la dictadura. El antiguo monumento es fiel reflejo de todo eso, tanto en su fisonomía externa y las manifestaciones públicas, como en las inscripciones o las pinturas interiores. Estas personas fallecidas en el frente se van a convertir en Mártires

121 Las citas de Olachea y Muniz en Santos Juliá, «Los nombres de la guerra», en Javier Rodrigo y Miguel Ángel Ruiz Carnicer (coords.), *Guerra Civil: las representaciones de la violencia*, Jerónimo Zurita 84, 2009, pp. 32-33.

de la Cruzada, en héroes de la victoria, en simiente de la nueva España. Y sus familias, totalmente desarticuladas por la tragedia, van a recibir el apoyo de las instituciones, el prestigio social y el respaldo público. La prensa escrita es un magnífico portavoz de esta liturgia y de este discurso.¹²²

Al mismo tiempo, las familias navarras de las víctimas de la represión, las familias de los otros, van a sufrir en soledad y silencio la injusticia infringida, sin derechos ni restitución, sin cuerpo para enterrar ni acompañamiento público y sin consuelo. Y esa frustración se va a extender a los casi 40 años de dictadura. Más tarde a la Transición, y también a buena parte de la consolidación democrática.

¿Cómo hacemos una idea del día a día que sufrieron durante la posguerra los navarros y navarras silenciados por la memoria oficial? ¿Cómo sobrevivieron al desgarrar aquellas familias cuyas ideas buscaban la igualdad, la mejora de las condiciones laborales, la educación igualitaria, el derecho al trabajo y al pan, la democracia o la participación social? ¿Cómo fue la vida cotidiana de las familias de los asesinados, desaparecidos, exiliados, represaliados, encarcelados, denunciados, multados, rapadas, aisladas y rechazadas en un ciudad pequeña como la nuestra, donde todas se conocían? ¿Cómo pudieron vivir con la frustración de compartir calles y tiendas con los asesinos de sus allegados? ¿De soportar la pobreza y la necesidad, cuando los vencedores de la guerra disfrutaban del premio de la victoria? ¿De convivir con el antiguo monumento? Es el momento de recordar las palabras que el historiador J. M^a Jimeno Jurío escribió hace ya cuarenta años. Efectivamente, un sector de la sociedad navarra vivió durante una eternidad un drama imposible de comprender y abarcar.

Drama inenarrable para las víctimas e imposible de comprender para el verdugo. Drama de quienes alimentaron la esperanza en la libertad, la paz, el respeto a la dignidad humana y la democracia, lucharon para construir una sociedad donde todo esto fuera realidad, y vieron trucados su ideal y sus vidas. Drama de viudas y huérfanos desposeídos, aterroriza-

122 Todo lo anterior en Carlos J. Martínez Álava, *El antiguo monumento de los Caídos de Pamplona: de «Navarra a sus Muertos en la Cruzada Nacional», a espacio educativo para la convivencia y los derechos humanos*, Trabajo Fin de Máster, Universidad de Murcia, 2017.

dos, escarnecidos, humillados, forzados a sufrir la «paz» del vencedor. Que no es paz la obtenida por la imposición del terror, el dogma, el monopolio, el ejército, la cárcel. Paz es amor y libertad. Para un cristiano, más que precepto, el amor es constitutivo esencial, definición. O se ama o no se es. Dios a quien hay que defender matando es producto mezquino de intereses egoístas, residuo de concepciones teocráticas pasadas.¹²³

El mensaje propagandístico del antiguo monumento, tal y como se expone hoy, está fuera del actual ordenamiento jurídico y es antagónico a los principios sobre los que se erige nuestra comunidad. Sin embargo, como fuente histórica, su testimonio es valiosísimo integrado dentro de un relato crítico y riguroso, más amplio, más general y equilibrado. Tenemos que redirigirlo desde la propaganda fascista hasta el relato democrático. Debemos girarlo, debemos darle la vuelta y hacerlo pequeño. Hay que reconocer que su análisis nos coloca frente a una realidad negra; es un patrimonio hiriente. Si lo visitamos hoy, es un «lugar muerto».¹²⁴ Sin embargo, como apunta alguno de los historiadores más reconocidos, «es necesario dar a conocer la relación de víctimas de la violencia franquista durante la guerra y la posguerra, ofrecer la información sobre el lugar en el que fueron ejecutadas y las fosas en las que fueron enterradas. Y frente a esas historias todavía por descubrir, no puede dejarse de lado, abandonar o destruir, la memoria de los vencedores. Sus lugares de memoria son la mejor prueba del peso real que la unión entre la religión y el patriotismo tuvo en la dictadura».¹²⁵ Además, es imprescindible conformar «una visión integral de aquel fenómeno, que incluya también a los responsables del mismo [...], responsables últimos (autoridades militares y jefes de las milicias carlista y falangista), a los ejecutores de los escuadrones de la muerte y a una extensa red de colaboradores anónimos».¹²⁶

La base fundamental de su nuevo contenido narrativo debe ser el respeto a los derechos humanos, la tolerancia, la li-

123 VVAA, *Navarra 1936: de la esperanza al terror*. Tafalla, Altafaiella, 1986, p. 22.

124 Expresión tomada de Jordi Guixé, «Lugares muertos, memoriales vivos. Espacios de memoria en Europa», conferencia realizada en el marco de las Jornadas Fascismo y lugares de memoria, realizadas en Pamplona entre el 7 y el 9 de octubre de 2016.

125 Julián Casanova, «Treinta y cinco años sin Franco», *El País*, 19 de noviembre de 2010.

126 Fernando Mikelarena: *Sin piedad. Limpieza política en Navarra, 1936. Responsables, colaboradores y ejecutores*, Pamplona: Pamiela, 2015, pp. 38-40.

bertad, el diálogo, el debate y la crítica social. Para ello se debe sumar a todo lo que hoy vemos, incluidas la estructura original, la cripta, las pinturas e inscripciones, las memorias de las otras víctimas y el relato riguroso y crítico de la historia del golpe de Estado, la Guerra Civil y la represión del Franquismo en Navarra.

Para contar eso y otras cosas es necesario erigir un espacio nuevo que abarque de forma física, visual o simbólica al antiguo monumento. Este pasaría a estar dentro de un nuevo concepto/institución/retrato/estructura que lo superaría en jerarquía significativa. El antiguo monumento sería uno de los motores del nuevo artefacto. No el único. También estarán los testimonios de las víctimas de la represión franquista. Una vez más, será el arte quien nos ayude a concretarlo y definirlo. Quizá podría sustituir de manera soterrada al estanque central. Quizá podría abrazar la fachada de la rotonda. Debería ser una intervención que, al modo de la pirámide del Louvre, tenga el suficiente relieve como para asumir el liderazgo visual y simbólico. Sueños inconcretos. Sueños caros. Sueños rentables.

No obstante, algo de eso ya existe. Para acentuar la presencia del edificio en la perspectiva urbana y su reflejo en el estanque, la rotonda se erigió sobre una amplia plataforma arquitectónica que conectaba con la plaza mediante una escalinata efectista. Pues bien, por debajo de su forjado, su pórtico y su antepórtico, entre la escalinata y la cripta funeraria de Mola y Sanjurjo, se construyeron unos enormes sótanos sin más función que la de alzar el edificio y servir de espacio auxiliar de almacenamiento y servicios. En conjunto superan los 500 m² de salas diáfnas, rectangulares y de techos altos (unos 4 metros de altura). No tienen huecos en el exterior; tampoco luz eléctrica. Los accesos son angostos, el suelo de tierra y su aspecto —aunque blanqueado hace años— es de cierto abandono. Da la impresión de que estos sótanos cayeron en el olvido hace tiempo. Son oscuros, fríos y húmedos. Una cripta fantasmal que nos espera. Son los sótanos del olvido.¹²⁷ Debemos llenarlos con los

127 A partir de esta idea se ha realizado una propuesta educativa piloto. Carlos J. Martínez Álava: «Los sótanos del olvido: la memoria de las víctimas del franquismo en torno al Antiguo Monumento a los Caídos de Pamplona», II Congreso Internacional Historia con Memoria en la Educación, Pamplona, 14-16 de noviembre de 2024.

testimonios de las víctimas del golpe de Estado liderado por el general Mola y del régimen que de él resultó. Esos testimonios nos permitirán acercarnos a la realidad completa de un trauma colectivo que aún sigue sin resolverse. Todo ello, integrado, será el motor de aprendizaje de un nuevo contenedor: el Centro de Interpretación del Golpe de Estado, la Guerra Civil y la represión franquista en Navarra, con un rumbo orientado hacia la educación en derechos humanos, el respeto y la convivencia.

Carlos J. Martínez Álava
Pamplona-Iruñea, enero de 2025

Ad verecundiam

«La estatua de Churchill solo ha sido embadurnada de pintura roja para conmemorar un Día del Recuerdo de las víctimas del imperio. No estoy a favor de destruir su estatua ni las de la mayoría de los demás caudillos imperiales o de sus subordinados. Eso sería un desacertado intento de borrar de un plumazo trescientos años de historia británica. En Estados Unidos, un proceso como ese conllevaría destruir las estatuas de la mayor parte de los Padres Fundadores por el hecho de que fueron propietarios de esclavos.

Es mucho mejor exigir o poner en vigor el derecho a instalar placas que cuestionen la visión oficial, de modo que los visitantes puedan leer las dos caras del debate y tomar sus propias decisiones. Y, por supuesto, exigir que se dediquen estatuas nuevas a los que estuvieron en el otro bando».

Tariq Ali, *Winston Churchill. Sus tiempos, sus crímenes*, Madrid, Alianza editorial, 2023, pp. 17-18.

El mito de la burbuja en Lezkairu

Las inmobiliarias navarras coinciden en señalar la estabilidad pese al aumento de precios en los barrios de Lezkairu y Segundo Ensanche de la capital navarra.

Diario de Navarra, 12 de octubre de 2032

El último informe publicado por el portal Idealista creó cierto revuelo e hizo saltar algunas alarmas. En él se observaba un aumento significativo del precio del metro cuadrado en la capital navarra, impulsado sobre todo por dos barrios: Lezkairu y el Segundo Ensanche. Los datos abarcaban todas las modalidades: tanto compra como alquiler, y tanto de vivienda nueva como usada. Sin embargo, este medio ha consultado a las principales inmobiliarias que operan en la zona, y el análisis es unánime: no hay rastro de la temida burbuja inmobiliaria.

«El crecimiento de precios ha sido estable y mantenido, y nada hace pensar que estemos ante unos datos desproporcionados que vayan a sufrir una corrección a la baja», opina Francisco Javier Aranguren, de la inmobiliaria R&E Pamplona.

«Para nada se trata de una burbuja, es un ajuste del mercado», aseguran desde la inmobiliaria Civitas. «Siempre hemos pensado que el precio de los mejores barrios estaba muy por debajo de lo habitual en una ciudad como Pamplona. El derribo del Monumento a los Caídos simplemente ha normalizado una situación anómala». En este sentido, comentan que «las diferencias entre los barrios han recuperado lo que se considera normal en un mercado sano; vivíamos en una anomalía con diferencias en el precio del m² por debajo de 1:8. Un índice tan bajo impide que el mercado se segmente correctamente, y esto crea confusión. Y la confusión no estimula la inversión, por lo que volvemos a la casilla de inicio», asegura Leyre Echeverría.

Prácticamente igual es el análisis que realizan desde la inmobiliaria GrowUp. Como nos comenta Jose Antonio Aizpún, «El mercado daba una imagen distorsionada de lo que es la realidad de las diferencias socio-económicas en una ciudad moderna y dinámica como la nuestra». Según dice, «ya era hora de que las instituciones se tomaran en serio la dinamización del mercado inmobiliario en esta zona. No puedes dejar que una parte de la ciudad, la más noble, viva anclada en el pasado. El derribo del Monumento se debería haber hecho hace mucho tiempo».

Por último, desde Navarra Real Estate añaden a esta reflexión compartida un elemento. «Junto con la operación de Salesianos, fue la mejor intervención en décadas; un éxito».

10

DESARMAR LA CRUZADA PARA ARMAR OTRO FUTURO: POSIBLES PIEZAS DE UNA NUEVA COMPOSICIÓN A PARTIR DEL LLAMADO MONUMENTO A LOS CAÍDOS

Desarmar [Diccionario de la RAE]

2. Tr. Despojar a alguien de las armas que lleva.

5. Tr. Desunir, separar las piezas de que se compone algo, como un reloj, una escopeta, una máquina, un artificio.

Armar [Diccionario de la RAE]

5. Tr. Unir o ajustar entre sí adecuadamente las piezas que componen algo para que pueda cumplir su función.

Imaginar una nueva composición

Al pensar en los posibles usos del Monumento a los Caídos de Pamplona, surge una idea difusa: la posibilidad de desmontar el edificio en piezas que puedan ser recicladas de algún modo, profanadas, convertidas en un bumerán contra los valores con los que fueron diseñadas y ensambladas. Piezas intervenidas que, al mismo tiempo, puedan combinarse con otras nuevas, con piezas de aquello que quienes erigieron el monumento intentaron ocultar.

Cuesta visualizar una nueva imagen exterior del edificio, aunque es posible imaginar algo alegre, sugerente, que exprese que todo ha cambiado en su interior. Que la fiera de la guerra y el fascismo ha sido sometida, al menos simbólicamente. No disponemos de herramientas precisas para imaginar la estructura interna, para combinar estancias y usos, para generar espacios agradables o reinterpretar su iconografía belicista y, con ello, demostrar su sometimiento, es decir, su derrota.

Aunque falten recursos conceptuales o técnicos, se alcanza a imaginar —o al menos a intuir— un edificio descompuesto, roto, incompleto, con nuevos añadidos: un edificio armado, cosi-

do a partir de piezas desarmadas, retazos de un pasado cruel que se desea desterrar del presente y del futuro. Desmontar, de algún modo, el monumento a la cruzada, para desarmar las guerras y cruzadas de ayer y hoy, y así poder recomponer las piezas para imaginar otro mundo posible. Armar otro futuro.

El nuevo edificio incorporaría buena parte del presente, adoptaría nuevas formas. ¿Referentes? Quizás no haya muchos. Quizás cueste imaginarlos. Sin embargo, teniendo en cuenta que cada monumento presenta sus propias peculiaridades, podrían considerarse dos propuestas de intervención en edificios vinculados a la exaltación de la guerra.¹²⁸ Por un lado, la enorme cuña de acero y cristal con la que el arquitecto Daniel Libeskind atravesó el Museo de Historia Militar de Dresde, en Alemania; por otro, la propuesta —no materializado— de Krzysztof Wodiczko para envolver el Arco de Triunfo de París con una nueva arquitectura. Esta última parte, al igual que proponemos desde Caídos Irauli, de una lectura crítica del monumento, proponiendo una intervención que, sin derribarlo, sirva para romper su discurso belicista en el presente:

Quizás debiera hablar acerca del tipo de monumento —o memorial— que yo preferiría que fuera diseñado o transformado. El tema entonces es cómo respetar la injusticia pasada, la gente que sufrió en el pasado, que entregó muchísimo, que eso es lo más importante en sus vidas o en las de sus cercanos, cómo respetarlo de manera tal que no vuelva a existir un sufrimiento como ese en el futuro. ¿Cómo conmemorar? ¿Cómo convertir la conmemoración en práctica, para interrumpir la perpetuación del pasado? [...] Un ejemplo de esto es El Arco del triunfo, que es uno de los replicadores clave de la cultura de la guerra por parte de los movimientos artísticos, siendo entonces una máquina artístico-cultural: una máquina ideológica que perpetúa elementos clave que llevan a otra guerra, que ayudan a que otra guerra detone, tales como el patriotismo masoquista, la martirología (me refiero a una identidad basada en el sufrimiento colectivo), el tipo de idea que el camino para lograr la paz es a través de la guerra. Básicamente, fabricando potenciales soldados desconocidos, y potencia-

128 Estos y otros referentes aparecen descritos en algunas de las aportaciones presentadas en las jornadas de reflexión organizadas por el Ayuntamiento de Pamplona en marzo de 2018: Jordi Guixé, ... Nadie sabe nada ... Informe preliminar y valorativo del monumento a los caídos de Pamplona, y Horst Hoheisel, Ideas sobre cómo abordar el Monumento de Navarra a sus Muertos en la Cruzada/Monumento a los Caídos y su entorno urbano.

les familias que envían sus cercanos a la guerra, perpetuando este tipo de patriotismo que está conectado al sacrificio. Y muchas otras cosas.¹²⁹

En cierta medida, el reto que plantea Krzysztof Wodiczko en su propuesta de intervención en el Arco de Triunfo parisino es similar al nuestro. ¿Cómo convertir un edificio de exaltación de la guerra en un instrumento que interrumpa su perpetuación en el presente?

Desarmar la cruzada

¿Qué hacer con todo esto? Son piezas extrañas, que hablan un lenguaje ajeno. Se comprenden, sí, pero ese idioma no es deseable. Sin embargo, al mismo tiempo, nos pueden ser útiles. Sirven para expresar, mejor que mil palabras, cómo se construyó la dictadura en la que comenzó a crecer una generación, en la que se formaron nuestros aitas y nuestras amas, en la que vivieron aïtes y amamas, y tantas y tantas personas cercanas. Duelen, pero también son reveladoras. Por eso podemos desmontarlas y despiezarlas para hacer visible la barbarie, la injusticia. La crueldad con la que se construyó la cárcel de quienes nos precedieron, una barbarie cuya lógica persiste, con otras formas y otros discursos, aún hoy. Todavía amenazante.

Para empezar, una de las piezas de este nuevo artefacto son los mismos muros del actual monumento. Al menos, parte de ellos. En cualquier caso, deberían ayudar a comprender su propio diseño y construcción. Muros de piedra, a los que se podría añadir información, en diferentes soportes, sobre algunos de los aspectos de todo ese proceso: proyectos técnicos, declaraciones políticas, fotografías, reflejo en prensa de la época, etcétera.¹³⁰ Incluyendo también las movilizaciones realizadas en momentos clave, como la visita de Franco para su (pseudo)inauguración en 1951, o el traslado de los restos mortales de los generales Mola y Sanjurjo y de otros combatientes en 1961.

129 Francisco Villaroel, «Formas de ser visible: entrevista a Krzysztof Wodiczko», *Artishock. Revista de arte contemporáneo*, 2024. <https://artishockrevista.com/2014/07/23/formas-visible-entrevista-krzysztof-wodiczko/>.

130 Para un repaso por la historia del edificio puede consultarse el trabajo de Carlos Martínez Álava, «El antiguo monumento de los Caídos de Pamplona de Navarra a sus Muertos en la Cruzada Nacional», a espacio educativo para la convivencia y los derechos humanos», Universidad de Murcia, Trabajo de Fin de Máster, 2017 (<https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/56046>).

Por medio de toda esa documentación, en esta pieza del monumento se podrían visualizar de manera crítica dos aspectos centrales en la propia construcción del edificio. Por un lado, servirían para mostrar la importancia del «culto a los caídos» como mecanismo propagandístico del franquismo.¹³¹ Por otro lado, el proyecto y la construcción del monumento sirven también como ventana desde la que analizar el proceso de conformación de la estructura urbana de Pamplona, una estructura atravesada por intereses de clase, y también por una voluntad de plasmación visual de las nuevas relaciones de poder bajo el franquismo, a través de la presencia visual del edificio desde la plaza del Castillo y la avenida Carlos III.

Otro de los elementos sustanciales del edificio es la cripta, un espacio desde el que podemos asomarnos a los cimientos mismos de la dictadura, desde el que visualizar las bases ideológicas y las estrategias de exterminio. Fue precisamente el general Emilio Mola el que dictó, ya en la primavera de 1936, la directriz que ordenaba «sembrar el terror».¹³² No es casualidad que sus restos tuvieran un lugar especial en esta cripta junto con los de otro de los artífices del golpe, el general José Sanjurjo. Como tampoco es casualidad que otro de los protagonistas de la maquinaria represiva, el Conde de Rodezno, ministro de la «justicia al revés», diera nombre a la plaza en la que está el edificio. Por lo tanto, la plaza y la cripta desde los que sería posible visibilizar no solo la ideología, sino también los recorridos personales de quienes diseñaron y ejecutaron, también en Navarra, toda esa sangría partera de la Nueva España.¹³³

131 Francisco Sevillano-Calero «Caídos por Dios y por España. El culto a la muerte en la fundación de la dictadura franquista», en *Historia Contemporánea* 55, 2017; y Miguel Ángel Del Arco, *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la Guerra Civil española (1936-2021)*, Barcelona, Crítica, 2024.

132 Las instrucciones de Mola aparecen reproducidas por F. Sánchez Pérez en «Documentos elaborados por el General de Brigada Emilio Mola Vidal, comandante militar de Navarra, para la preparación del golpe de Estado de julio de 1936», en el libro colectivo *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, 2013.

133 Fernando Mikelarena, *Sin piedad. Limpieza política en Navarra, 1936. Responsables, colaboradores y ejecutores*, Iruñea-Pamplona, Pamiela, 2008. Recientemente se han publicado nuevas investigaciones que inciden en la necesidad de visibilizar los responsables de la represión: Paloma Aguilar y Leigh Payne, *El resurgir del pasado en España. Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*, Madrid, Taurus, 2017 y José Babiano, Gutmaro Gómez, Antonio Míguez y Javier Tébar, *Verdugos impunes, el franquismo y la violación sistémica de los derechos humanos*, Barcelona, Pasado & Presente, 2018.

Partimos de una cripta, sí, de Pamplona y de Navarra, pero estamos ante una realidad que debemos integrar en la historia de los grandes procesos represivos, dictaduras y conflictos bélicos del siglo XX, en la línea de estudios comparados internacionales en los que está avanzando la historiografía sobre la represión franquista.¹³⁴ En esta línea, no podemos dejar de compararla con la violencia desatada durante la guerra en la retaguardia republicana, que debe tenerse en cuenta también en procesos memoriales, subrayando al mismo tiempo sus diferencias, en términos cuantitativos y cualitativos, con la impulsada por las fuerzas golpistas.¹³⁵ Y Marruecos, claro, ya que no es posible entender toda esta violencia sin entender la participación de Mola y Sanjurjo, junto con otros militares africanistas, en las campañas contra la población del Rif,¹³⁶ tal y como han puesto de manifiesto varias investigaciones.¹³⁷

Es precisamente esta conexión con la guerra colonial la que conectaba la cripta con su techo original, la cúpula del edificio, en la que se pueden observar las pinturas de Ramón Stolz. Estos frescos, además de ser uno de los principales elementos artísticos del edificio,¹³⁸ constituyen un resumen sumamente significativo del imaginario y de los discursos legitimadores de la idea de guerra santa a lo largo de la historia, desde la lucha medieval de los reinos cristianos contra los musulmanes, pasando por las guerras civiles del siglo XIX, y terminando con una glorificación del golpe de estado de 1936, y de las fuerzas políticas (carlistas y falangistas) y militares que lo protagonizaron. Así, su observación *in situ* posibilita el desmontaje de la idea de cruzada con la que se quiso legitimar el golpe de estado de 1936, diseccionando de manera crítica sus valores y protagonistas.

134 Antonio Míguez, *La genealogía genocida del franquismo. Violencia, memoria e impunidad*, Madrid, Abada, 2014.

135 José Luis Ledesma, «Una retaguardia al rojo: las violencias en la zona republicana», en Espinosa, F. (coord.), *Violencia roja y azul: España, 1936-1950*, Barcelona, Crítica, 2010. Para una comparación cuantitativa entre la represión entre las dos retaguardias, véase el trabajo de Francisco Espinosa, «La investigación de la represión franquista 40 años después (1979-2020)», *memoriapaper(ak)*, 9, 2021.

136 Gabriel Cardona, «José Sanjurjo Sacanell, el León del Rif» y «Emilio Mola, el director», *A golpes de sable. Los grandes militares que han marcado la historia de España*, Barcelona, Ariel, 2008.

137 Gustau Nerín, *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.

138 Francisco Javier ZUBIAUR, *La obra de Stolz en Pamplona. Una reflexión desde el plano artístico*, 2016, (<http://www.zubiaurcarreno.com>).

Al fin y al cabo, más allá de su estilo arcaizante, esa idea de guerra santa y civilizatoria, de deshumanización del enemigo, de jerarquización social a partir de elementos religiosos y culturales, no solamente nos sirve para entender la legitimación que se le quiso dar a la guerra como una cruzada, sino que nos asoma también a la «manera occidental de relacionarse con el mundo». Esas pinturas no solamente nos ofrecen una imagen distorsionada de la historia de Navarra, sino que reflejan unos valores supremacistas, impregnados de lógica colonial, que han servido para la expansión cristiana en la Edad Media, para la conquista de América o para el sometimiento de los pueblos del Rif.

Se trata de una historia atravesada por la idea de la guerra santa, por unas guerras que, a pesar de esa supuesta glorificación, necesitaron como carne de cañón a miles de jóvenes reclutados forzosamente.

Más de 4.000 combatientes navarros fallecieron en las filas golpistas,¹³⁹ listados actualmente tapados, a través de los cuales podemos interrogarnos no solo sobre la movilización popular de apoyo al golpe, impulsada fundamentalmente por el carlismo y la iglesia,¹⁴⁰ sino también, sobre la importancia que tuvo el reclutamiento masivo y forzado de jóvenes para mantener la guerra. Así, junto a voluntarios entusiastas del golpe, encontramos también ejemplos de «voluntarios forzosos», jóvenes que se alistaron para salvar su vida o la de su familia de la represión, o miles de soldados de reemplazo que fueron, tanto en el bando golpista como en el leal al gobierno republicano, el grueso de las tropas de combate.¹⁴¹

Armar otro futuro

Sin embargo, esas piezas deconstruidas, esos elementos desarmados de la cruzada, no son suficientes para armar un futuro nuevo. Necesitamos también otras piezas. Otras voces. Otros materiales. Necesitamos hacer visibles a quienes fueron ninguneados y ninguneadas por el monumento, a quienes se quiso

139 Recogidos también en el libro *Caídos por Dios y por España: Navarra*, Iruñea-Pamplona, Editorial Gómez, 1951.

140 Un análisis de la trama golpista y la movilización golpista en: Javier Ugarte, *La nueva Covadonga insurgente, orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Bilbao, UPV-EHU, 1998.

141 James Matthews, *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil 1936 – 1939*, Madrid, Alianza, 2013.

hacer desaparecer de la historia. Necesitamos su historia y su memoria para construir otro futuro.

Para ello, en primer lugar es necesario poner rostro a quienes han posibilitado el cambio del edificio, hacer visible toda una corriente de movilización social que lleva años reivindicando desmontar, desvelar, ocultar o derribar el edificio. Necesitamos plasmar que miles de navarros y navarras miraron con desconfianza y terror al edificio. No es casualidad que las asociaciones memorialistas navarras eligieran en 2008 esta plaza como punto de partida y final de la iniciativa conjunta del Autobús de la Memoria.¹⁴² A esta iniciativa siguieron otras: unas institucionales, con el cambio de nombre a la plaza en 2015, las exhumaciones de la cripta en 2018 y la posterior transformación del edificio; y otras sociales, con el debate social generado en torno al mismo y la presentación, por parte de la mayoría de asociaciones memorialistas, de la reivindicación del derribo del edificio.

Reflejar este recorrido histórico es imprescindible para entender la transformación del edificio y situarla en su contexto histórico. Es imprescindible también, para entender que esta nueva composición, este edificio desarmado y recompuesto, es fruto de una nueva coyuntura. Precisamente, la idea de mantener una parte, o la totalidad, de los muros de este edificio entronca con una de las ideas básicas de la rehabilitación arquitectónica contemporánea: realizar una intervención que nos asome a la propia historia y evolución del edificio en cuestión, algo que también se ha realizado en Alemania en los memoriales de algunos campos de concentración, como Ravensbrück o Neungamme, donde las propias exposiciones permanentes dan noticia de la propia historia del lugar y del papel que jugó la movilización social en su consolidación como espacios de memoria.¹⁴³

142 Existen ya dos publicaciones que se hacen eco de esta movilización, tanto en torno al nombre de la plaza como al uso del edificio: Autobús de la Memoria, *Conde de Rodezno, la justicia al revés*, Pamplona, Pamiela, 2008, y Autobús de la Memoria, *Simbología golpista en Navarra. Memoria y presencia del franquismo*, Iruñea-Pamplona, Pamiela, 2014.

143 Bill Nivle, *Facing the Nazi Past. United Germany and the legacy of the Third Reich*, Londres, Routledge, 2002.

Por otro lado, al tratarse de un monumento en el que todos los protagonistas son masculinos, es imprescindible incorporar a la nueva composición una pieza específica en la que se haga una lectura de género sobre los valores en los que se asentaba la dictadura franquista.¹⁴⁴ Urge, por lo tanto, a la hora de recomponer el edificio, hacer presentes y visibles a quienes, siendo protagonistas de ese tiempo histórico, permanecen invisibles en un monumento que es reflejo de los valores patriarcales del franquismo.

El protagonismo masculino del edificio nos habla no solamente de unos valores militaristas asociados a la virilidad, sino de la expulsión de las mujeres de la esfera pública, no solamente en el edificio, sino en la sociedad franquista. Además, la propia figura del Conde de Rodezno, artífice de la eliminación de los avances legales republicanos en cuanto al reconocimiento de derechos civiles y políticos para las mujeres, supone una buena manera de asomarnos a lo que la II República y la dictadura supusieron para las mujeres de la época. Por otro lado, también en este espacio, la reflexión sobre el papel de las mujeres en la guerra transcenderá el ámbito del franquismo, para presentar materiales que inviten a la reflexión sobre esta cuestión, tanto en la historia como en la actualidad.¹⁴⁵

Un nuevo montaje del edificio debería también hacer visible la cara oculta del proyecto de cruzada: las víctimas de la gran operación de limpieza política y exterminio de la retaguardia golpista, que en Navarra dejó más de 3.000 personas asesinadas, la mayor parte de ellas de manera extrajudicial.¹⁴⁶ Para esto, además una información básica, se podría contar con dispositivos informáticos que permitieran un acceso personalizado e interactivo a la base de datos online del Fondo Documental de la

144 Gemma Piérola, *Mujer e ideología en la dictadura franquista. Navarra, 1939 – 1960*, Iruñea-Pamplona, Pamiela, 2018. Mary Nash, *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013.

145 Mary Nash y Susana Tavera (eds.), *Las Mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la contemporánea*, Icaria, Barcelona, 2003.

146 Sobre esta cuestión fue referente el trabajo de Altaffaylla Kultur Taldea: *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Tafalla, 2018 [1986]. Para una reciente actualización de las cifras de víctimas mortales de la represión, ver el trabajo de Emilio Majuelo y otros autores y autoras, «Víctimas mortales de la represión en Navarra durante la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1948)», *memoriapaper(ak)*, 10, 2021.

Memoria Histórica de Navarra¹⁴⁷ y al portal Oroibidea,¹⁴⁸ del Instituto Navarro de la Memoria, de manera que se pueda consultar el impacto de cada una de las diferentes facetas de la represión en las distintas localidades y comarcas de Navarra. Además, en este espacio se podría también tener acceso a diferentes documentales, o fragmentos de ellos, relacionados con la represión franquista en Navarra.¹⁴⁹

Se trata de un espacio imprescindible en la recomposición de un edificio ligado a la cultura de la muerte, a la gloria de los llamados caídos, que al mismo tiempo oculta la gran matanza en la que se basa la construcción de la dictadura. Si ya en la nueva pieza dedicada a la cripta hemos planteado la necesidad de explicar la lógica del terror, ahora se trata de visibilizar las víctimas y los efectos de represión en el conjunto de la sociedad. En este sentido, nos parece importante reflejar la pluralidad de proyectos políticos y sociales que fueron cortados por el hachazo represivo. Así pues, coincidimos con Traverso¹⁵⁰ en la necesidad de compatibilizar ese reflejo del sufrimiento de las víctimas con la visibilización de sus diferentes proyectos de transformación social. Todo eso nos lleva, por lo tanto, a entender el antifascismo, los antifascismos, como proyectos diferenciados, a veces enfrentados entre ellos, que todavía pueden ser referentes para la construcción de otro futuro. Referentes que habrá que entender en su contexto histórico, y que podrán interpretarse desde diferentes perspectivas críticas en el presente.

Entre otros, creo que hay uno que tiene especial vigencia en el momento actual. ¿Cómo dejar de incorporar, en la recomposición de un edificio que es en su conjunto una exaltación de la cultura de guerra, «la renuncia a la guerra como instrumento de política nacional», tal y como se recoge expresamente en el artículo 6 de la constitución republicana de 1931? Se trata, por lo tanto, de convertir el edificio en un icono antibelicista, en una herramienta diseñada para difundir una cultura de paz.

147 <https://memoria-oroimena.unavarra.es/>

148 <https://oroibidea.es/>

149 Ramón Herrera, *Diccionario audiovisual sobre la Memoria Histórica en Navarra*, Iruñea-Pamplona, Pamiela, 2017.

150 Enzo Traverso, *El pasado: instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

En este sentido, más allá de una lectura crítica de las guerras pasadas y presentes, el nuevo edificio podría ser un ejemplo práctico sobre las posibilidades reales de la reconversión civil de espacios militarizados. Demostraría con un ejemplo práctico que es posible dar otro uso a los ingentes recursos (humanos, económicos, espaciales...) dedicados a la preparación y exaltación de la guerra. Para ello, habría que plantear espacios dedicados a las necesidades de la ciudadanía, convirtiendo el edificio en algo vivo, habitable; se me ocurre alguna instalación de servicios municipales, así como en el hecho de que el edificio tuviera una parte importante de su estructura y programación dedicada a las expresiones artísticas y problemas políticos del presente. De esta manera conseguiríamos un espacio útil, abierto y atractivo, comprometido en la defensa de todos los derechos humanos, no solo políticos, sino también sociales, económicos y culturales, para todas las personas. Este espacio, además, podría estar conectado con una escultura de Jorge Oteiza, *Coreano*, situada en la misma plaza de la Libertad, interpretada como denuncia de los efectos de la guerra y el sufrimiento de las personas refugiadas. Además, se debería hacer referencia a la existencia de un espacio especialmente dedicado a la preparación de la guerra: en la Navarra actual, el polígono de tiro de las Bardenas.

Un lugar en el mundo

Todo esto no deja de ser algo imaginado, pero creo que al mismo tiempo es posible. Pamplona tiene la posibilidad de aportar algo valioso en un momento histórico en el que la exaltación de la guerra y del fascismo no dejan de crecer. En este sentido, cuando contamos con un edificio único a mayor de ambos, tenemos la posibilidad de desarmarlo y recomponerlo con otras intenciones. Y podemos hacerlo enlazando con diversas iniciativas nacionales e internacionales que han convertido los centros memorialistas en herramientas de promoción de la cultura de paz y defensa de los derechos humanos en el presente y en el futuro.¹⁵¹ Podría, incluso, convertirse en un referente europeo en

151 Iratxe Momoitio, *Museos por la paz: una contribución al recuerdo, la reconciliación*, Fundación Museo de la Paz de Gernika, Gernika-Lumo, 2006. YAMANE, K., *Museums for peace worldwide*, Kyoto, Kyoto Museum for World Peace/Ritsumeikan University, 2008).

materia de reutilización y transformación de los edificios emblemáticos de las dictaduras del siglo XX.

No es un reto fácil, pero creo que (re)convertir esta máquina de guerra en icono antibelicista no solo serviría para romper el maleficio con el que parece querer dominar la ciudad, sino que también sería útil para desarrollar una cultura de paz que aleje de nuestras vidas la realidad, la cultura y la preparación de la guerra.

Fernando Mendiola Gonzalo
Pamplona-Iruñea, febrero de 2025

La enfermedad infantil del «derribismo» en el comunismo

«Otra cosa hay que decir de otro enemigo del bolchevismo en el seno del movimiento obrero. En el extranjero se sabe todavía de un modo muy insuficiente que el bolchevismo ha crecido, se ha ido formando y se ha templado en largos años de lucha contra ese *revolucionarismo derribista* [...] que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una firme lucha de clases del proletariado. Para los marxistas, está plenamente establecido desde el punto de vista teórico —y la experiencia de todas las revoluciones y los movimientos revolucionarios de Europa lo han confirmado enteramente— que el *derribista* [...] adquiere fácilmente una mentalidad ultrarrevolucionaria, pero que es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina, firmeza. El pequeñoburgués “enfurecido” por los horrores del capitalismo es un fenómeno social propio, como el anarquismo, de todos los países capitalistas. La inconstancia de estas veleidades revolucionarias, su esterilidad, su facilidad de transformarse rápidamente en sumisión, en apatía, en imaginaciones fantásticas, hasta en un entusiasmo “furioso”, por tal o cual tendencia burguesa “de moda”, son universalmente conocidas.

[...] Todo bolchevique que haya contribuido conscientemente al desarrollo del bolchevismo desde 1903 o lo haya observado de cerca, no podrá menos de exclamar, inmediatamente después de haber leído estos razonamientos: “¡Qué antiguallas tan conocidas! ¡Qué infantilismo de ‘izquierda’!”.

[...] Los mencheviques y los *resignificacionistas* de Rusia (como todos los jefes de la II Internacional en el mundo entero, en 1914-1920) empezaron por la traición, justificando directa o indirectamente, la “defensa de la patria”, es decir, la defensa de su burguesía ávida de conquistas, y persistieron en su traición coligándose con la burguesía de su país y luchando a su lado contra el proletariado revolucionario de su propio país. [...] Su compromiso con los bandidos del imperialismo consistió desde el principio hasta el fin en hacerse los cómplices del bandolerismo imperialista».

V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del «derribismo» en el comunismo*, Madrid, Akal, 2021 [1920] pp. 24-25, 37-38 y 34).

[Nota de Edición: En los extractos han sido introducidos dos conceptos, «resignificacionismo» y «derribismo» para una mejor adaptación al presente].





11

DONDE (NO) HABITE EL OLVIDO. EL MONUMENTO A LOS CAÍDOS DE PAMPLONA COMO MEMORIA RADICAL¹⁵²

¿Qué hacer con el Monumento a los caídos de Pamplona? Primero, intentar comprender:

Pamplona, capital fascista

Desde el kiosco de la plaza del Castillo de Pamplona se vislumbra, al final de la larga avenida Carlos III, una mole de arenisca rematada por una gran cúpula. Por su estilo podría parecer la de una iglesia neoclásica, pero corresponde al Monumento a los Caídos, proyectado por Víctor Eusa y José Yáñez y erigido en 1942. Este Monumento-iglesia es el hito principal del urbanismo fascista de la ciudad y emblema de su arquitectura imperial, con ambición (desmedida) de simular una suerte de Vaticano, como culminación de un eje urbano fascista, similar a la Vía Della Conciliazione de Roma, que ordene simbólicamente la capital navarra de la posguerra. Si queremos entender el sentido integral del Monumento, para trastocarlo desde un enfoque *artivista* (activismo en clave de arte contemporáneo) de la memoria histórica, primero hemos de aproximarnos desde su cartografía urbana a su particular estética.

En la estética fascista o, estrictamente, «nacional-católica» del franquismo, el estilo canónico, especialmente en los grandes edificios institucionales, es el neo-herreriano del Escorial, fácilmente identificable por la proliferación de chapiteles y tejados de

¹⁵² Este texto es un resumen actualizado de la conferencia *Antimonumento: Donde (no) habite el olvido ¿Del mausoleo golpista...al centro de la memoria 2.0?*, presentado en la jornadas organizadas por ZER en el Palacio Condestable en 2017: *¿Qué hacemos con el «Monumento a los caídos»?*

pizarra, y definido por su rotundidad volumétrica y su sobriedad estética. Junto al neoclasicismo, históricamente característico de la arquitectura de los edificios que albergan sedes de poder, expresa perfectamente vocación de eternidad y dominio. Frente al racionalismo anti-revivalista del fascismo italiano, el franquismo optó generalmente por un ejercicio de nostalgia imperialista, sin ambición de ruptura sino de continuidad tradicionalista.

Los edificios de estilo neoclásico o neoherreriano conforman, antes y después de la Guerra Civil, una suerte de tela de araña que se despliega por el Segundo Ensanche pamplonés, capturando toda la ciudad simbólicamente. Son neoclásicos, además de la Plaza de la Libertad en torno al Monumento, el Instituto de la Plaza de la Cruz, el Instituto de Salud pública o el Palacio de Diputación (de cuya ampliación fueron artífices los hermanos José y Javier Yáñez, este último republicano que hubo de exiliarse a Venezuela). Y neoherrerianos, la sede del Gobierno civil, la parroquia de San Miguel, el Sindicato vertical o las Oblatas. Una trama de arquitectura de la institucionalidad imperial —debida principalmente a los arquitectos del régimen como Víctor Eusa y José Yáñez— que se superpone a la trama religiosa previa del propio Eusa, el arquitecto ultracatólico y gerifalte golpista que ya antes de la Guerra Civil la tejió, entre otros edificios de todo tipo, en la Milagrosa, los Escolapios, la Misericordia o la cruz colosal del Seminario. Todo hay que decirlo, en un estilo «expresionista-decó» (Fernando Tabuenca), de ladrillo rojo y hormigón visto, más innovador que el sumiso academicismo que practicará tras la Guerra Civil.

La capital de esa Navarra laureada por ser la primera en mostrar su apoyo decisivo al golpe del 36 y por su fanática ferocidad, se revela así como una estratégica trama urbana del fascismo nacional-católico.

El Monumento como panteón

El Monumento a los Caídos, nodo simbólico de esta trama institucional franquista, constituye una amalgama de los estilos neoherreriano y neoclásico: neoherreriano, similar a la basílica escurialense, es el cuerpo central; rotundamente neoclásico el pórtico de gigantes pilares, puramente escenográficos en el estilo del arquitecto nazi Paul Ludwig Troost. El diseño del

monumento, aunque habitualmente se ha atribuido a Yárnoz, corresponde fielmente al proyecto de fin de carrera de Eusa, quien, por otra parte, fue el artífice de otro panteón en 1940: el Memorial de guerra Sacratio militare italiano de Zaragoza, financiado por Mussolini. Además, sigue la tradición de una serie de iglesias clásicas, renacentistas, barrocas o neoclásicas, desde el Panteón de Agripa al Panteón de París, que han conformado nuestro modelo de mausoleo occidental destinado al reposo de los dioses o los héroes de la patria. Pero el monumento de Pamplona solo albergaba los restos de un sangriento militar golpista, el general Emilio Mola, quien dirigirá la sublevación desde esa ciudad. Hasta que en 2016 fueran exhumados sus restos, reposaban en su cripta, que evocando el proyecto de Sepulcro al Héroe Único de Luis Moya, podía ser contemplada gracias a un óculo en el suelo similar a la de Napoleón en Les Invalides parisino.

El Monumento como una exaltación del militarismo fascista de la Cruzada, fue languideciendo con el *aggiornamento* del franquismo —completado por la iglesia de Cristo Rey y el edificio parroquial anexos—, hasta que, aparte de la cripta, fue desacralizado y convertido en sala de exposiciones y hasta de grotescos desfiles de moda y «resignificado» como parque infantil sanferminero. Su actual estado de relativo abandono, no obstante, viene determinado por la indecisión de los sucesivos gobiernos municipales, a derecha e izquierda, incapaces de resolver el destino de este emblemático mausoleo fascista, enredados en el inútil debate entre la resignificación o el derribo. En este sentido, la última iniciativa, un concurso arquitectónico de ideas en 2017, resultó un fiasco ya que no venía precedido por una orientación clara y consensuada desde la memoria histórica.

Monumentalidad, memoria y *kitsch*

Resulta evidente el sentido (la trama urbanística), el estilo (neoherreriano y neoclásico) y la finalidad (el mausoleo) del Monumento, pero para completar su significado hemos de adentrarnos en el resbaladizo terreno del valor. ¿Qué valor tiene el edificio para la ciudadanía del siglo XXI? Si polemizamos sobre su valor estético puede que no resolvamos nada; lo que para unos es un adefesio insoportable que habría que derribar de inmediato, para otros es un noble monumento religioso que habría

que aprovechar. Es difícil proponer un dictamen objetivo, pero podemos intentar contextualizar la disyuntiva. Para ello, lo más directo es plantear una serie de preguntas paradójicas que interpelen nuestros (pre)juicios ideológico-estéticos. Por ejemplo: ¿si el Monumento fuera la Iglesia de San Francisco Javier o el antiguo Palacio de la República nos disgustaría tanto? ¿Si el Monumento fuera tan bello como el mausoleo del Taj Mahal estaríamos dispuestos a derribarlo? ¿Juzgamos el Monumento por su estética o por su ideología? ¿Vamos a resignificar o derribar todos aquellos edificios o monumentos que ofenden nuestra ideología y nuestro gusto actuales o cuyos arquitectos fueron notorios fascistas? Resulta evidente que la belleza no es ajena al mal, incluso a lo que consideramos en nuestro tiempo el mal absoluto en política, como es el fascismo. Como señaló Walter Benjamin: «No hay un solo documento de cultura que no lo sea a su vez de barbarie».¹⁵³ Y aún nos atreveríamos a afirmar: la barbarie, en sus formas más atroces e incomprensibles, forma parte indisoluble no solo de la ideología sino de la belleza arquitectónica.

Si el valor estético o la pertinencia ideológica fueran criterios rectores en la planificación urbanística —un palimpsesto de resignificaciones—, por diferentes razones habríamos de derribar prácticamente todos los grandes hitos de la arquitectura occidental y, en Pamplona, desde la Catedral a toda la obra de Yárnoz y Eusa, hasta las «cajas de zapatos» de los barrios modernos. Y despejar a continuación ese erial como monumento a la amnesia histórica retrospectiva (para olvidarlo a continuación).

A nuestro particular y siempre cuestionable juicio, el Monumento a los Caídos es un (im)perfecto ejemplo de arquitectura fascista nacional-católica, cuyas virtudes expresivas derivan de su fidelidad al modelo tradicional de mausoleo —como su cúpula, un *axis mundi* similar al Volkshalle de la utópica Alemania de Hitler— y sus defectos, a la hipertrofia retórica de algunos elementos, que combinados lo convierten en un monumento singularmente anacrónico y kitsch (como, por otra parte, la mayoría de monumentos memorialistas de cualquier signo). Pero, no obstante, ni siquiera un juicio esforzadamente equilibrado como el nuestro puede ser la razón ni para su resignificación ni para su

153 Benjamin, Walter, *Tesis sobre el concepto de historia*, Madrid, Alianza, 2021, p. 70.

derribo. A todo ello, hay que añadir algunas consideraciones que se suelen obviar habitualmente. A saber: los partidarios del derribo de monumentos de memoria incómoda no suelen incluir, por ejemplo, los campos de concentración, cuando estos también son deudores de la propia estética moderna del fascismo. Gran parte de la arquitectura moderna deviene esencialmente fascista, y no solo porque el moderno Terragni levantara la emblemática Casa del fascio en Como, sino porque muchos de los héroes de la modernidad, como Le Corbusier o Philip Johnson, coquetearon con el fascismo y, de hecho, eran criptofascistas, o conversos como la mayor parte de la Bauhaus. Desde sus orígenes en el lema de Adolf Loos «todo ornamento es delito» hasta «la casa como máquina de vivir» de Le Corbusier, la arquitectura moderna también es heredera del fascismo y de la barbarie modernas, tanto en sus monumentos como en sus funcionalistas campos de exterminio y, finalmente, en su habitar desarraigado, tan lejos o tan cerca de la «morada» del Heidegger nazi.

El monumento aparece así como el problema en torno a una obra de estimable valor equívoco, cuya resolución habremos de buscar enfocándolo desde otro ángulo.

El valor del Monumento

Si la estética no es el valor determinante, la ideología tampoco puede serlo. Del origen y uso fascista de un monumento no se colige que éticamente deba ser resignificado o derribado, cuando puede ser aprovechado para otros usos. Tal y como se ha comentado anteriormente en este libro, en Pamplona, por ejemplo, en un caso de espectacular resignificación continuista, el antiguo Sindicato vertical alberga en la actualidad los sindicatos UGT y CCOO como anuncian llamativos letreros en su fachada. Y nadie, ni siquiera los represaliados del franquismo que lo han usado, ha cuestionado su pasado nacional-sindicalista.

Ni la estética ni la ideología son, por tanto, valores objetivos y absolutos, capaces de articular una política memorialista indiscutible. No obstante, para nosotros como *artivistas* antifascistas de la memoria, sí hay un valor que guía nuestras consideraciones y acciones: su utilidad en la lucha por la memoria y contra el fascismo. Y, en este sentido, el Monumento reviste un gran potencial, que ningún documento puede sustituir. Justamente por

su envergadura simbólica y estética representa un emblema del fascismo regional que, creemos, merece la pena preservar. Obviamente, no de cualquier manera, sino única y exclusivamente como un elemento clave de la lucha contra esa memoria lánguidamente franquista, que acaricia todavía gran parte de la población. No nos vale, por ejemplo, ni la propuesta de gentrificarlo como Museo de Pamplona, sugerido por blanqueadores del franquismo, ni otros usos desvinculados de su repugnante ideología, como un centro cívico o una biblioteca. ¿Podría servir como centro cultural crítico con su infame memoria? Tenemos dudas de que bajo los —a un tiempo magníficos y delirantes— frescos de Ramón Stolz se pudiera albergar un uso normalizado; su resignificación posible pero odiosa no tiene sentido. Pero, como parte de la estrategia de la lucha antifascista, su utilidad puede ser extraordinaria. No hace falta, ni sería conveniente alterar de manera significativa el edificio; su genuino valor es ser lo que es. Su estética —su fealdad o su belleza—, su anomalía ideológica o su monstruosidad política son sus valores. Y, una vez capturados, han de convertirse en lecciones tangibles en una lucha antifascista por la memoria que prevemos larga. En la guerra cultural que instigan la derecha extremada y la ultraderecha neofranquistas, tener en nuestras manos el Monumento constituye una pieza de defensa estratégica inapreciable. Tanto como si hubiéramos capturado un panzer y lo orientáramos contra el enemigo... para disparar pacifismo y derechos humanos.

Los discursos del Monumento: historicismo contra «ur-fascismo»

Existen, cada vez es más evidente, dos actitudes respecto a la memoria histórica: la que mira al pasado y solo pretende atender la memoria de las víctimas del franquismo, y la que mira al presente y al futuro, y también pretende salvaguardar a las nuevas generaciones del fascismo, enseñándoles a resistirlo. Obviamente no son incompatibles, y habrían de ser complementarias. Pero después de 50 años del fin del régimen franquista, es preciso impulsar la segunda de manera urgente. Más aún, cuando el (neo)fascismo normalizado regresa con fuerza, vestido de paisano y corbata, con Trump, Putin o Netanyahu. Esta situación se corresponde con el debate sobre el enfoque del fascismo, en el cual también hay dos actitudes: la historicista de Emilio Gen-

tile, quien cree que la vuelta del fascismo es imposible, y la de Umberto Eco, quien habla del «ur-fascismo» o fascismo eterno. Resulta evidente que el fascismo histórico, de correa y pistola, pese a sus numerosos nostálgicos, no ha de volver, pero como neofascismo ya se ha instalado en nuestras frágiles democracias. Lo que no nos atrevemos a reconocer es que éste se nutre de aquel porque, con Transición o sin ella, en España o en el resto del mundo, el totalitarismo sea fascista o estalinista, siempre estará latente. Y, quizá, de manera más audaz, porque no hemos sabido enfocar estratégicamente, a largo plazo, la labor de la memoria histórica; demasiado tiempo tocando violines y agitando banderas republicanas en actos de homenaje y demasiado poco en el frente de batalla que constituyen, por un lado, las actividades memorialistas centradas en la investigación, la divulgación, la pedagogía o la creación y, por otro, en el activismo sociopolítico —antifascista— contra el racismo o la guerra.

El fascismo nunca ha sido derrotado ni ha muerto en la cama, sino que se transforma y sigue cabalgando a lomos del neoliberalismo. Nuestras abuelas y abuelos represaliados y asesinados no van a descansar en paz solo porque inauguraremos otro parque de la memoria; habrían de volver con nosotros a la lucha contra el fascismo con todas las armas a nuestro alcance, incluido el Monumento. No son, no somos, no queremos ser víctimas, sino combatientes pacíficos (y pacifistas) antifascistas. Y hemos de actuar no con las tripas, o de tripas corazón, porque ellos tienen todos los medios y nosotros, solo precarios instrumentos como la inteligencia artivista.

Pamplona también es un campo de batalla, más o menos explícito, ninguna de cuyas instituciones se atreve a ponerle el cascabel al gato fascista del Monumento; y en el cual, resignificadores y derribistas polemizan inútilmente en la prensa sin concluir nada.

El Monumento según el pensamiento crítico: la teoría de los contra-dispositivos

Para entender cabalmente y enfocar con cierto sentido la lucha memorialista contra el fascismo a comienzos del siglo XXI, podemos atender a innovadoras teorías filosóficas como la de los contra-dispositivos. Apropiándonos primero de manera heterodoxa

de la conceptualización de la Ontología Orientada a Objetos (pero no su barroquismo especulativo), diríamos que existen «objetos intencionales» (E. Husserl, G. Harman), tan reales como los físicos, y que en este sentido el gran objeto o «hiper-objeto» (Timothy Morton) que nos interesa desvelar y combatir es el fascismo. El Monumento, con su enervante visibilidad, es un objeto material pero de menor rango, sin apenas realidad efectiva sin su subsunción al fascismo como objeto total. No entender esta relación es la causa de la disputa absurda entre resignificadores y derribistas. Por ello, para la lucha memorialista contra el fascismo el verdadero objeto ha de ser el fascismo, y no el Monumento, su cascarón. Paradójicamente, de manera contraintuitiva, si resignificamos o derribamos el Monumento alentamos —acaso sin pretenderlo— el fascismo, porque invisibilizamos la sangrienta y alucinada memoria de los vencedores y, sin embargo, si lo utilizamos como herramienta, al hacerlo dolorosamente tangible, combatimos el fascismo.

Más allá de su objetualidad, la teoría de los dispositivos que traemos a colación puede resolver, bajo un enfoque artivista, la articulación estratégica entre el Monumento y el fascismo. En la teoría del filósofo Michel Foucault un dispositivo no se concibe como un artefacto cultural aislado, por ejemplo, un discurso, una institución o una estructura arquitectónica como el Monumento, gran objeto estético-disciplinario de la memoria fascista. Sobre todo, lo constituye su poder relacional: «la red que se establece entre estos elementos», por lo cual, «tiene una función esencialmente estratégica», ya que «siempre está inscrito en el juego del poder [...] como un conjunto de estrategias de relaciones de fuerza que condicionan ciertos tipos de saber».¹⁵⁴

En su interpretación del dispositivo foucaultiano Giorgio Agamben finalmente se pregunta: «¿De qué modo podemos afrontar esta situación, cuál es la estrategia que debemos seguir en nuestro cuerpo a cuerpo cotidiano con los dispositivos? No se trata simplemente de destruirlos, ni —como sugieren algunos ingenuos— de usarlos de modo adecuado [...] Esto significa que la estrategia que debemos adoptar con los dispositivos no puede ser simple. Porque se trata de liberar lo que ha sido capturado y separado a través de dispositivos para restituirlo a un posible

154 Michel Foucault, *Dits et écrits*, París, Gallimard, vol. III, 1994, pp. 299-300.

uso común». Y he aquí un enfoque decisivo para nuestro Monumento, más aún, dado su carácter religioso: «La profanación es el contradispositivo que restituye al uso común lo que el sacrificio había separado y dividido».¹⁵⁵

Asumiendo este enfoque provocador, habremos de profanar el Monumento con investigaciones, exposiciones y acciones para, si no derrotar, al menos contribuir a defendernos del fascismo. Una profanación en serio, de la que también pueden formar parte la ironía y el humor transgresores (como en los paródicos monumentos del Templo de Satán en Estados Unidos contra la obligatoriedad de las clases de religión, que representan a un benévolo diablo con escolares). En cualquier caso, profanar el Monumento para profanar el fascismo no significa promover aquelarres sacrílegos, sino deconstruir el fascismo de sus objetos para mostrar el mecanismo de su dispositivo político. En cierto sentido, se trata también de profanar la idea de profanación, asociada a menudo a superficiales prácticas antirreligiosas con resabios protofascistas.

Por ello es tan importante no resignificar ni derribar el Monumento. Debemos apropiárnoslo para que siendo lo que es —símbolo, ideología, estética— el fascismo radioactivo que todavía emana sea profanado objetivamente.

Las claves para la profanación activista

Para desarrollar el potencial activista del contra-dispositivo antifascista del Monumento, hace falta entender cuestiones de enfoque en torno al Monumento que pueden constituir esta vía de profanación inspirada en la lectura de Foucault por Agamben. Proponemos de manera tentativa tres claves que creemos fundamentales:

Anti-resignificación. Resulta necesario que el Monumento signifique lo que significó y significa: un homenaje al fascismo más sangriento. A pesar de la timorata Ley de Memoria Histórica, sería imprescindible preservar y no destruir los elementos más significativos del edificio: su estructura, adornos, inscripciones, murales, etcétera. Para profanar el Monumento, que impediría la

155 Giorgio Agamben, *¿Qué es un dispositivo?*, Barcelona, Anagrama, 2015, pp. 25-29.

resignificación, este ha de representar el fascismo nacional-católico sin alteraciones ni encubrimientos. Obviamente, no todos los monumentos del fascismo han de ser preservados; hay que estudiar su potencial en cada caso.

Nueva museografía. El Monumento intacto, sin embargo, ha de ser sometido a un proceso de exhaustiva museificación según los parámetros de la nueva museografía, que lo contextualice y explique como contra-monumento a través de recursos de una pedagogía crítica capaz de profanarlo con exquisita objetividad documental, que incluya la intrahistoria del mismo o de la Guerra Civil en Navarra. De esta manera le permitirá acoger actividades como exposiciones o acciones que expongan el fascismo con rigor, pero con toda crudeza, sin riesgo de resignificación manipuladora.

Paseo psicogeográfico. La manera más directa de comprender críticamente el Monumento y el fascismo que representa es visitarlo para conocerlo de primera mano, como parte de la trama fascista urbanística y arquitectónica de Pamplona y de Navarra. Una visita guiada —como la que se realizó durante las jornadas de ZER en 2017— se convierte en la experiencia psicogeográfica (situacionista), imprescindible para profanar su monumentalidad y dar la vuelta a su relato, la cual no puede ser sustituida por ningún documento académico.

A partir de estas tres claves podemos abordar la transformación del objeto Monumento en un contra-dispositivo contra el hiper-objeto Fascismo. El enfoque de su aplicación debe ser a un tiempo ambicioso y cuidadoso, estratégico al tiempo que, idealmente, basado en un cierto consenso memorialista.

Las posibles soluciones

De entre las posibles soluciones a partir de estas tres claves vamos a destacar y comentar brevemente las cuatro que nos parecen, en diferente grado, las más coherentes y operativas.

Ruina documentada. Dejar el monumento sin mantenimiento para que acabe progresivamente convertido en una ruina, que pudiera eventualmente ser consolidada, quizá trasladando alguno de sus elementos más significativos, como el mural de Stolz. Entre tanto, documentar su degradación y visitar al menos su exterior. Una suerte de *performance* deconstructiva dilatada en el tiempo, pero la cual, si no lleva asociado un Centro de docu-

mentación, corre el riesgo de romantizar la ruina fascista bajo el aura estética de la Ley de las ruinas de Albert Speer, pues, parafraseando a Unamuno, «hasta una ruina puede ser una esperanza fascista».

Arquitectura editada. Preservar el Monumento para editar museográficamente su arquitectura como si fuera la edición crítica del *Mein Kampf* de Hitler, con cartelas, material gráfico, exposiciones o proyecciones. Podría incluso podría contener un museo del horror, con toda la sublime estatuaría fascista de la ciudad, como la de Fructuoso Orduna, el Arno Breker navarro. Y para sortear la Ley de memoria histórica, utilizando un sistema similar al Tríptico *El Director* de Patric Tato Wittig y Dirk Hermann, con tapas abatibles sobre sus inscripciones. En su interior y su exterior se podrían desarrollar además de visitas algunas actividades, como proyecciones de mapping 3D, aunque quizá sería conveniente levantar en su entorno un centro interpretativo más funcional.

Moratoria en disputa. Reconocer la inmadurez de la actual población de Pamplona y de su clase política para ubicar su pasado fascista y consensuar un enfoque memorialista. Se trataría de establecer una moratoria sin fecha final sobre su destino, revisable en convocatorias ciudadanas cada 10, 25 o 50 años, para pulsar los posibles acuerdos sociales y políticos necesarios para dar forma a un proyecto definitivo donde el cultivo del consenso participativo entre memorias sería una parte fundamental del contra-dispositivo antifascista. Entre tanto podrían realizarse visitas y ciertas actividades como el desarrollo de una *Smart city* antifascista.

Inacción memorialista. Aparentemente puede parecer la solución cínica: no apostar por ningún destino para el Monumento, dado que su extraordinario *streitwert* o «valor de discordia» (Gabi Dolff-Bonekämper) puede generar por sí solo antagonismo memorialista en una guerra cultural, que también afecta internamente al campo memorialista. Asumir la indecisión política como parte de una (in)acción activista, centrada en estimular el debate en torno al Monumento, que con creativa beligerancia pueda salvar la brecha generacional que se abre tras la desaparición de los últimos testigos de la Guerra Civil. Por otra parte, estamos convencidos de que incluso la resignificación manipuladora del Monumento puede servir para generar una agenda memorialista contra su blanqueamiento.

Cualquiera de estas posibles soluciones, con sus variaciones, combinaciones, matices y derivas concretas puede proporcionarnos una vía para armar el Monumento como contra-dispositivo antifascista. Entre el activismo voluntarista y la deserción por hastío, posiblemente las tres primeras fueran las más eficaces pero la última la más realista, que habríamos de saber aprovechar (al menos mientras dure el *impasse* sobre su destino). Mientras Pamplona siga siendo la vergonzante capital fascista del norte, sus heridas todavía abiertas, sometida al asedio de los herederos del franquismo y envuelta en una fratricida lucha entre resignificadores y derribistas, en la que por momentos asoma el miedo irracional al fascismo o, peor, ese «fascismo de los antifascistas» (Pasolini), cualquier solución, por improbable que parezca, ha de ser evaluada, como abogar, más allá de leyes de memoria histórica, por el *détournement* (agambeano) de una Ley de profanación de los monumentos fascistas.

Como propuso irónicamente la escritora italiana Michela Murgia, todos deberíamos rellenar el test del Fascistómetro para chequear nuestro grado de adhesión personal a «la legitimación del fascismo como método, es decir, cuánto fascismo hay en los que se creen antifascistas».¹⁵⁶ Quizá entonces descubramos en nuestros pliegues más recónditos ese irritante microfascismo izquierdista que, repleto de prejuicios y prepotencia, impide el diálogo, el acuerdo y el consenso y nos aboca no al conflicto creativo dentro del memorialismo sino a una suerte de guerracivilismo con sordina, que nos aleja de la unidad de acción tan necesaria en la lucha pacifista por la memoria.

Pamplona, ¿capital del memorialismo antifa?

Resulta obvio que tanto Pamplona y Navarra como España y Europa, necesitan de un nuevo marco memorialista para resolver los problemas con su pasado totalitario y decidir su enfoque en las próximas décadas: un memorialismo 2.0 que se caracterice por su radicalidad, esto es, por ir a la raíz del origen del fascismo y no, como señala Pier Paolo Pasolini por el postureo de «ese antifascismo de bo-

156 Murgia, Michele, *Instrucciones para convertirse en un fascista*, Barcelona, Seix Barral, 2019. p. 144.

quilla: hipócrita, inútil, esencialmente grato al régimen».¹⁵⁷ La tarea no puede ser solo exhumar cunetas y realizar homenajes, sino utilizar estas labores imprescindibles como escuela y *agit-prop* para profundizar en la profanación del fascismo posfranquista que resurge. Y, en esta tarea, singularmente, re-utilizando los escasos grandes objetos arquitectónicos del fascismo «capturados» como el Monumento o el Valle de Cuelgamuros, a modo de museos de necropolítica, que contribuyan a la implosión del dispositivo del franquismo sociológico y la erosión del hiper-objeto del «ur-fascismo».

Pamplona puede acariciar la perspectiva de convertirse, gracias a la existencia del Monumento y a la labor de su movimiento memorialista, en un laboratorio urbano de referencia de este nuevo antifascismo bien temperado, que resetee radicalmente el memorialismo, como se está intentando hace tiempo en proyectos por toda Europa, especialmente en Italia y Alemania. Se puede aprovechar la vía institucional, enfocando los departamentos de la memoria autonómicos y municipales para conectar una contra-red de espacios de la memoria histórica —el Monumento, el Fuerte de San Cristóbal, el Parque de la Memoria de Sartaguda, etcétera— con capacidad de generar una amplia programación. Pero también, más allá del destino del propio Monumento, aunque con menos potencia si es resignificado o derribado, nuestra labor ha de ser seguir tejiendo nuestro propio contra-dispositivo desde abajo.

El fascismo, *todo modo* fascista, está a las puertas de nuestra sociedad en crisis, en las tendencias políticas y a menudo en ciertas manifestaciones de nuestra ira ciudadana. Aunque deseable, no es tiempo todavía de plantar el nuevo jardín del Edén de la concordia, como si el mal hubiera desaparecido mágicamente, sino de organizarnos a través de proyectos estratégicos para reanudar una lucha tan noviolenta como radical.

Las palomas, esas ratas aladas que simbolizan la paz, han invadido el interior del Monumento dejando su rastro por doquier: excrementos, plumas, esqueletos. Mientras el Monumento permanece en el limbo bajo esta involuntaria profanación, en el exterior una ruidosa controversia entre resignificadores y derri-

157 Pasolini, Pier Paolo, *El fascismo de los antifascistas*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2021, p. 84.

bistas se pelea por su su cascarón, que, si no es profanado con sentido, nos conduce hacia el borrado definitivo de la memoria, la antesala de la próxima mutación del fascismo.

¿Qué hacer, entonces, además de comprender?

Quizá la opción posibilista sea —hasta que el fascismo haya desaparecido (!!)—, un proyecto activista antifa, dinámico y cambiante, de profanación inteligente del Monumento como ese contra-dispositivo *donde no habite el olvido...* Y, si no es posible, hacer resonar la lúgubre carcajada del ángel de la historia.

Y que este texto, precario monumento activista de papel, sea criticado, resignificado, derribado, versionado o profanado... ¡Todo sea por una cordial y creativa controversia!

Coda: ¿Una impostura memorialista?

Cuando se encuentra ya avanzado el proceso de edición de este libro, nos llega la noticia de que se ha alcanzado en el seno del Ayuntamiento de Pamplona un «acuerdo político» mayoritario, de sesgo resignificador, sobre su destino final. Lamentablemente, una vez conocido el contenido del mismo, así como el contexto político del que surge, no podía resultar, a nuestro juicio, más inverosímil, más desastroso, más chapucero: ¿una impostura memorialista?

Un acuerdo aparentemente voluntarioso, pero carente de cualquier tipo de proyecto memorialista o museístico definido, además sin previsión de gestión independiente. Una actuación arquitectónica —previa al propio proyecto—, incoherente hasta lo ridículo, que, apostando por una ambigua desfiguración, derriba lo significativo y conserva, inútilmente, lo estructural. La promesa de un proceso supuestamente participativo para enmascarar una torpe decisión política. Y, para rematar, un nombre impuesto para el centro de interpretación que levanta suspicacias y enfado por doquier.

Mientras los concejales juegan a arquitectos y las correas de transmisión política funcionan a pleno rendimiento, el memorialismo derribista se agita con furia y la derecha blanqueadora se frota las manos. Aunque se nos presenta el acuerdo como vía despejada hacia el destino definitivo del Monumento, esta componenda política que pretende la cuadratura del círculo sin regla ni compás, tiene tda la pinta de fiasco anunciado.

Realmente, si como se prevé, este acuerdo va a marcar el proyecto definitivo, más le valdría al Ayuntamiento derribar el Monumento y levantar en su lugar un edificio de nueva planta como centro de interpretación, quizá acogiendo algunos elementos del mismo como piezas arqueológicas.

¿Hay margen para rebobinar? ¿Para llevar a cabo cambios significativos? Sinceramente, con nuestra mediocre clase política local de por medio, lo dudamos.

Y lo que pudo ser un centro de memoria de aspiración europea, bajo las pautas de nuestra propuesta u otra afín a un propósito pedagógico, verdaderamente pionero en nuestro entorno, tiene todas las papeletas para acabar arruinado como la nada resignificada (o resignada).

¿Otra oportunidad perdida para fundar un memorialismo ilustrado en nuestra postfascista capital navarra? Una más, que, bloqueada entre la pusilanimidad y el fanatismo, despeja un poco más el terreno al neofascismo emergente.

El único, triste consuelo que nos queda es utilizar, con cínica estrategia, la renovada discordia en torno a este acuerdo político como generador ampliado de memoria radical.

Tras el anuncio del acuerdo político, nuestra propuesta activista de profanación pedagógica y su abanico de posibilidades, sigue vigente, si bien se abre a otras opciones que mantengan su espíritu más allá del derribo, la resignificación o el blanqueamiento, en una vía de exploración del dispositivo (anti)fascista que siempre necesitará una memoria combativa.

Si hubiera una lectura política de la coyuntura política a la par que ambición de resistencia colectiva desde abajo, se debiera okupar el Monumento para crear un centro antifascista al margen de las instituciones.

Por provocativa que parezca semejante propuesta, descartada la apropiación del mausoleo como nueva institucionalidad de la museología pedagógica, cualquier forma de contrapoder siempre será mejor que esta impostura del «puedo pero no quiero», a mayor gloria del tartufismo memorialista.

Andoni Alonso, Iñaki Arzoz
Pamplona-Iruñea, diciembre de 2024

Un congreso de éxito manifiesto

Las entidades organizadoras del I Congreso Internacional sobre «Pragmatismo y política», celebrado este fin de semana en Baluarte, destacan el éxito de participación, especialmente «en cifras relativas».

NAIZ, 29 de febrero de 2026

Llevaban tiempo anunciándolo tras el «histórico acuerdo» para «resignificar el monumento a los Caídos de Pamplona» y tapar su simbólica cúpula. Este año se iba a producir en Pamplona un evento al más alto nivel intelectual y político. Personalidades de las universidades y centros de investigación más prestigiosos se han dado cita en Baluarte para debatir con diversos representantes de la política institucional el presente y el futuro del «pragmatismo».

Además, gracias a las nuevas tecnologías, los debates han tenido una dimensión global (con varias personalidades compartiendo mesa redonda desde EE.UU. o Australia). Incluso se ha experimentado un nuevo modelo, basado en IA, de «diálogo anacrónico». Ello ha permitido que representantes de los partidos políticos navarros participaran en un conversatorio con el mismísimo Otto von Bismarck bajo el título «*Realpolitik*, pasado y presente».

Como no podía ser de otra manera, los debates se han producido a puerta cerrada (solo las personas acreditadas tenían acceso), sin prensa ni grabación de ningún tipo, y con un solo objetivo: producir un manifiesto final en un acto de «pragmatismo performativo».

Reproducimos íntegramente el manifiesto, firmado por todos sus miembros en un lugar emblemático: la cocina del restaurante de Baluarte:

Manifiesto *Realpolitik*

Los abajo firmantes, participantes o asistentes al I Congreso Internacional sobre «Pragmatismo y política», celebrado a principios de 2026 en Baluarte, queremos manifestar los siguientes acuerdos:

1. Tras un siglo convulso, ha llegado la hora de asumir que la política debe alejarse definitivamente de la ideología, y adoptar los principios del pragmatismo.

2. Las críticas a la democracia representativa solo han supuesto, en la práctica, un aumento de la convulsión política, por lo que los abajo firmantes nos comprometemos a tratar de fomentar el prestigio de esta forma de participación política pausada y no intensiva.

3. Tras el cierre del ciclo político de la transparencia, las negociaciones políticas han de volver a su lugar natural desde tiempos inmemoriales, lejos de extremismos y radicalismos. Ese lugar es la mesa de negociación a puerta cerrada entre partidos y representantes.

4. La política consiste en un ejercicio de cesiones e intercambios heterogéneos, por lo que las decisiones acordadas nunca gustan a ninguna de las partes. Es el acuerdo lo que produce satisfacción a sus firmantes, nunca los contenidos.

5. Es mejor un acuerdo sin contenido que una prolongación de los debates *ad aeternum*. La política ha de mantenerse en el marco institucional a la que pertenece, y ahí debe ser reducida a la mínima expresión. Su mejor tarjeta de visita es la eficacia.





12

UN BATZART SOBRE EL DOMO VOLTEADO

Introducción

BatzArt es un juego de palabras en euskara, un híbrido de *batzar* (asamblea) y *arte* (arte),¹⁵⁸ cuya traducción en castellano sería algo así como «asamblea artística», aunque preferimos llamarla «asamblea activista», puesto que busca impactar, a poder ser positivamente, en el entorno. Como cualquier otra asamblea, el *BatzArt* reúne a un colectivo en torno a un propósito, sólo que aborda la tensión entre la realidad y el deseo de forma visual y plástica, tomando la realidad como un objeto maleable, propenso a ser alterado física y conceptualmente, transformado, pero no destruido.

El presente artículo comienza situando los orígenes del *BatzArt*, prosigue describiendo en detalle sus cuatro condiciones —la puesta en escena, la estructura de trabajo, la facilitación del proceso y la materia a transformar— y finaliza con la propuesta de una asamblea activista alrededor del asunto que nos ocupa, el llamado Monumento de los Caídos.

Orígenes del *BatzArt*

La asamblea activista, de activismo a través del arte, arraiga en la iniciativa *BatzART!* (así escrita, con «arte» en mayúsculas, cursiva y exclamación),¹⁵⁹ impulsada por los colectivos Artamu-

158 En euskara la misma palabra «arte» designa, entre otros significados (hasta cuatro diferentes), la propia acción y expresión artística y alude, asimismo, el «intervalo» tanto temporal como espacial «entre» dos puntos o tiempos.

159 Distinguimos «*BatzART!*» de «*BatzArt*». «*BatzART!*» se refiere a la iniciativa ciudadana,

garriaK, Bidea Helburu, Gernika Gogoratuz y Parte Hartuz en 2006 para que la ciudadanía de Euskal Herria fuera cocreadora del proceso político de construcción de la paz.¹⁶⁰

En aquel contexto, BatzART! indagó en claves de la cultura vasca afines al pacifismo y, más concretamente, se inspiró en dos instrumentos, los *batzarres* o juntas vecinales y el fuero, entendido más allá de la ley ancestral y reinterpretado como «fuero interno» o conciencia y soberanía de cada persona que, en conjunto, conforma una sociedad soberana, y como «foro», ágora o plaza común.¹⁶¹

En la dimensión política, el referente de BatzART! fue el movimiento consejista. Los consejos fueron asambleas autónomas, constituidas desde las clases populares en el transcurso de diferentes procesos revolucionarios, como los soviets rusos (1905 y 1917), los *räte bávaros* (1918) o los *munkástanácsok* o comités obreros húngaros (1956). En su obra *Sobre la revolución*, Hannah Arendt reafirma el valor de los consejos como operadores legítimos de toda «revolución», no en su sentido literal de «rotación» o «giro copernicano», que restablece las mismas dinámicas de poder con otros liderazgos en una especie de «recurrencia eterna, imperturbable y predestinada de las pocas formas de gobierno conocidas» (1990 [1963], p. 42), sino como «una forma de gobierno totalmente nueva, un nuevo espacio público de libertad» (1990 [1963], p. 249), a modo de «repúblicas elementales donde la opinión de todo el pueblo se expresa, discute y decide libre, completa y pacíficamente por la razón común de todos los ciudadanos» (1990 [1963], p. 250).

Desde la iniciativa BatzART! se ensayaron tres formatos de activismo artístico:

mientras que «BatzArt» se refiere a la herramienta o formato asambleario.

160 <https://gara.naiz.eus/paperezkoa/20070720/29583/eu/Gutun-irekia-ETAr?Hizk=es> [Fecha de consulta: 14/04/2025].

161 Para más información sugerimos explorar las siguientes publicaciones:

«Memoria de *BatzArt*, Asamblea Creativa de apoyo al Diálogo y a la Democracia Participativa», pp. 40-51.

<https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2021/03/RGdoc16-construccion-paz.pdf> [Fecha de consulta: 14/04/2025].

Polifonía Abierta. Voces que incorporan a la sociedad civil en la búsqueda de la paz, pp. 51-99. <http://iniciativasdecooperacionydesarrollo.com/wp-content/uploads/2014/06/polifonia-abierta.pdf> [Fecha de consulta: 14/04/2025].

- 1.El «Encuentro», asamblea o consejo circular.
- 2.El «Taller», que introducía creaciones artísticas —verbales-literarias, pictóricas, gráficas, escultóricas, dramáticas o performativas— en la sesión asamblearia.
- 3.La «Acción» en la calle, devenida de cualquiera de los formatos anteriores, que podía consistir en un *happening*, una instalación, una exposición, una campaña en Internet o todo a la vez y que, como fuera, trascendía la órbita de los grupos convocantes buscando atraer e involucrar a la sociedad civil.

Al mismo tiempo, a comienzos de los 2000, desde el Centro de Investigación para la Paz Gernika Gogoratuz se venía trabajando en la utilización del arte como vehículo de expresión individual, diálogo interpersonal y construcción grupal. En este sentido, BatzART! propició una fórmula complementaria de diálogo artístico. A una primera variable de lenguaje a través del arte, llamada «plástica relacional», donde la comunicación se establecía directamente mediante la expresión plástica y dejaba el sedimento pictórico de las interacciones entre diferentes personas, se añadía una segunda variable, denominada BatzArt o Asamblea CreActiva, en la que el arte pasaba a ser el catalizador de la conversación. Mediante el BatzArt, era la realidad por transformar la que se situaba en el centro del diálogo, ya fuera como un documento gráfico o dispuesta en un artefacto para la reflexión, la cristalización de ideas y la creación colectiva. En Gernika Gogoratuz, ambas variables, Plástica Relacional y BatzArt o Asamblea CreActiva¹⁶² constituyeron la metodología «Dia-Tekhne».¹⁶³

La metodología Dia-Tekhne o diálogo a través del arte y el BatzArt, en particular, se posicionan en el medio de un triángulo entre el arte relacional, en el sentido de incorporar el diálogo y las relaciones comunitarias al dispositivo artístico, el arte contextual, que se pone al servicio de las y los agentes sociales para ayudarlos a *contextere*, o «tejer con» la comunidad (Ardenne, 2006, p. 15) y el Arte de Contexto, por cuanto intervenimos en el entorno social inmediato mediante tácticas de activismo.

162 En adelante diremos «Asamblea Artivista».

163 <https://www.gernikagogoratuz.org/portfolio-item/dia-tekhne-dialogo-a-traves-del-arte/>
[Fecha de consulta: 14/04/2025].

Describimos, a renglón seguido, cuatro condiciones para la articulación de un BatzArt: 1) la puesta en escena; 2) la estructura de trabajo; 3) la facilitación del proceso; y 4) la materia a transformar.

La puesta en escena: el círculo de sillas

Entre 2006 y 2021, durante 15 años, hemos experimentado muy diferentes formatos de BatzArt o Asamblea Artivista. Los ha habido efímeros; otros han sido puntuales, ajustados a una determinada situación; algunos han perdurado en el tiempo, adaptándose a diferentes circunstancias; y los hay que, precisamente «en diálogo» con el entorno, han evolucionado hacia nuevas fórmulas. En todas las experiencias, el BatzArt ha estado al servicio de cualquier colectivo que quisiera visibilizar una determinada realidad de opresión y contestarla.

Pero si algún elemento ha caracterizado al BatzArt, éste ha sido el círculo de sillas. En su día, estos círculos constituyeron la aportación más significativa del colectivo artivista ArtamugarriaK a la iniciativa BatzART!. Un número indeterminado de sillas transportables, preferiblemente de madera, eran desplegadas y colocadas en círculo, activando encuentros y conversaciones allá donde una comunidad quisiera abordar un conflicto. Políticamente, aquellos humildes corros, en el contexto del proceso de paz vasco de 2006, buscaban empoderar a la ciudadanía, alentándola a ser algo más que la mera espectadora (o, peor aún, «expectante») de un proceso de negociación que ni siquiera era público.¹⁶⁴ No en vano, el propio Johan Galtung, pionero de los estudios de paz y conflicto, denunciaba que, en los procesos de paz, «la mesa única, alta y exclusiva de los líderes es un error imperdonable» (2003, p. 350).

164 Recomendamos, al respecto, el libro «Loiolako Hegiak» o «El Triángulo de Loiola», de Imanol Murua.



Imágenes 1 y 2 (elaboración propia). Primeros círculos de sillas del colectivo artista ArtamugarriaK (2006):¹⁶⁵ la «Operación Pax Avant!» en torno a la Piedra de San Martín, escenario del tratado en vigor más antiguo de Europa entre pastores roncaleses y bearneses; y alrededor del artamugarri¹⁶⁶ Sorbituaga de Busturia, en el contexto de la presentación del «KM0» de conversión de la antigua armería Astra de Gernika, recién okupada, en factoría de cultura popular.

165 La presentación pública de ArtamugarriaK se realizaría medio año después. <https://www.europapress.es/nacional/noticia-proximo-domingo-presenta-pamplona-artamugarria-grupo-artistas-comprometidos-proceso-paz-20061213180800.html> [Fecha de consulta: 07/07/2024].

166 El *artamugarri* es un hito o piedra central desde la que se define un perímetro circular para el trabajo comunal —llamado en castellano «sel», y en euskara «*saroi*», «*sarobe*», «*korta*», «*kaiolar*» o «*barrendegi*»— (Fuente: archivos ArtamugarriaK. Se puede encontrar una definición similar en Arenzana, 2010, p. 181).

La estructura de trabajo: la investigación militante

La segunda condición del BatzArt es el establecimiento de un espacio colectivo de análisis de la realidad. Un modelo de laboratorio que hunde sus raíces en las décadas de los 60 y 70. Entonces, el arte activista desplegó tres principales estrategias a modo de actualización de la tríada modernista contra la guerra, que se componía de la «sátira» contra los responsables, de la «denuncia» de las consecuencias y del «análisis didáctico» de las causas. Así, la sátira devino en el *détournement* o extrañamiento semántico, escenificado como Interferencia (Contra)Cultural o *Culture Jamming*; la denuncia, por su parte, se trasladó a múltiples dispositivos de protesta y acción directa; y el estudio de las causas y los causantes, a prácticas afines a la investigación-acción participativa en forma de Mediactivismo e Investigación Militante.

Atendiendo a los colectivos que han desarrollado la investigación militante, ésta combina dos ingredientes fundamentales que identificamos como «contenido» y «estructura», de una parte, el «arte de la resistencia» (Scott, 1990) y, de otra, la Investigación-Acción Participativa (IAP), respectivamente.

En lo que se refiere al contenido, la Investigación Militante se inspira en aquellos entornos donde las clases subordinadas pueden «desarrollar una crítica común de la dominación y hacer surgir reacciones y estrategias de resistencia» (Scott, 2000 [1990], 19), de modo que quienes normalmente no se atreven a rechazar de manera abierta las condiciones de su subordinación, crean y defienden, a escondidas, un espacio social en el cual se puede expresar una disidencia marginal al discurso oficial de las relaciones de poder (2000 [1990], 19-20).

Respecto a la estructura, la investigación militante guarda relación con la Investigación-Acción Participativa (IAP). Precisamente, uno de los elementos fundamentales de la IAP es la ruptura de la relación entre el sujeto (investigador) y el objeto (investigado). Afinmente, dice Malo de Molina (2005, p. 143) que «se busca producir un proceso de coinvestigación en el que distintos sujetos con saberes-hacer diversos se relacionan según criterios éticos».

La categoría «militante investigador» es acuñada por Benasayag y Sztulwark. Los autores lo definen como una persona

«situacional» o «interior a la situación»¹⁶⁷ y «militante» por cuanto está «comprometida con la universalidad que la situación posee, es decir, con el todo en la parte» y «movida precisamente por la expresión singular de la exigencia de la situación que se habita» (2000, p. 100).

A su vez, el colectivo argentino Situaciones, precursor de la Investigación Militante, declara que, a diferencia de la investigación universitaria, no se pretende utilizar las experiencias como campo de confirmación de las hipótesis de laboratorio, sino de «establecer un vínculo positivo con los saberes subalternos, dispersos y ocultos, para producir un cuerpo de saberes prácticos de contrapoder» y «generar una capacidad de las luchas de leerse a sí mismas» (2005 [2003], p. 116).¹⁶⁸

Añade Andrew Ross que esta práctica implica la participación por convicción de las y los investigadores que comparten los objetivos, las estrategias y la experiencia de los grupos activistas en que se inscriben, de modo que los resultados de la investigación puedan servir de herramienta útil, ya sea para reflexionar sobre la estructura y el proceso, o para evaluar el éxito de determinadas tácticas (2013, p. 8).

No obstante, a modo de enmienda a la totalidad, Alexandra Juhasz, autora del *Feminist Online Media Mantrafesto*, propone descartar el calificativo «militante», dado que no considera que los significados militaristas, patriarcales o incluso agresivos del término sean los más adecuados para este tipo de activismo, investigación o enseñanza (2013, p. 20).

Las palabras de Juhasz demuestran la aplicabilidad de este modelo de Investigación-Acción sobre el propio concepto, como un mecanismo capaz de decodificar cada palabra, confrontarla a su raíz y reformular el propio pensamiento, en cuanto que acto y producto, desde la sintaxis, esto es, que nos cuestionemos «qué

167 La condición situacional conecta de lleno en la Internacional Situacionista (que constituyó, por otra parte, un modelo de organización consejista). La I. S. define las «situaciones» como «momentos de la vida construidos concreta y deliberadamente para la organización colectiva de un ambiente unitario —o conjunto de artes y técnicas que concurren en la construcción integral de un medio en combinación dinámica con experiencias de comportamiento— y de un juego de acontecimientos (Debord et al., 2001 [1958-1969], pp. 14-15).

168 <https://lobosuelto.com/sobre-el-militante-investigador-para-canada-20-09-03-colectivo-situaciones/> [Fecha de consulta: 14/04/2025].

decimos», «cómo nos expresamos» y «desde dónde lo hacemos». A partir de las experiencias del Colectivo Situaciones, de Andrew Ross, o de Marta Malo de Molina, entendemos la militancia como la adhesión a un colectivo desfavorecido y la producción de conocimiento crítico como miembros de dicho colectivo y desde el seno de éste. Sin embargo, no podemos obviar que, como verbo, «militar» arraiga en el vocablo *militia*, sinónimo de guerra y contrapuesto a lo civil, por lo que, si bien respetamos la denominación «investigación militante» para este texto, habida cuenta de la tradición de su uso, creemos oportuno enfatizar el sentido crítico que motiva no sólo el «qué», la propia acción, por pequeña que sea, de construcción de paz, que es nuestra intención y objetivo, sino el «cómo», desde un sentido de coherencia entre los fines y los medios.

La facilitación del proceso

Otra de las principales diferencias del BatzArt respecto a otros espacios asamblearios es el ejercicio de la facilitación. Según Mirja Hanson (1997, p. 236), «los viejos métodos de toma de decisiones no son capaces de honrar la diversidad de puntos de vista y la complejidad de las situaciones» de las y los agentes reunidos y, precisamente por ello, «las y los facilitadores de grupos han surgido para cubrir la necesidad urgente de métodos de interacción más eficaces». Hanson (1997, p. 239) identifica tres acciones intrínsecas a la facilitación: 1) la catálisis de la conciencia compartida; 2) la construcción de acuerdos consensuados; y 3) la movilización de la acción productiva.

Arnold Mindell, fundador de la psicología orientada a procesos,¹⁶⁹ denomina «facilitadora» a la persona que asiste, acompaña o lidera un encuentro grupal. Mindell (2014, p. 60) afirma que las y los facilitadores acompañan el desarrollo humano y su papel difiere de otros roles grupales por cuanto se posicionan desde la preocupación por el bienestar de todo el grupo y su relación con el mundo. Consecuentemente, quien facilita dialo-

169 https://en.wikipedia.org/wiki/Process-oriented_psychology [Fecha de consulta: 14/04/2025]. Arnold Mindell (2014b, p. IX) define el «trabajo de procesos» como «una aproximación de amplio espectro para trabajar con problemas humanos, basada en la toma de conciencia de las señales y los eventos que ocurren en el momento». Puntualiza el autor que «orientado a procesos» se refiere a la adopción de una actitud dispuesta a encontrar las soluciones a los problemas en el proceso mismo, esto es, en el flujo de los acontecimientos y las señales.

ga con el campo grupal, abierto a los movimientos emergentes, de forma que, en opinión del autor, las mejores intervenciones para un grupo en conflicto no son aquellas que la facilitadora trae de fuera, sino las que surgen de forma natural, a partir de los cambios de humor, tensiones, emociones, roles y espíritus temporales del propio grupo. El estrecho camino que debe seguir la o el facilitador es aquel que el propio grupo crea y puede aceptar (2014, p. 61).

En nuestro contexto, fue la comunidad de Lakabe¹⁷⁰ la que popularizó el concepto «facilitación de grupos», definiéndolo como el conjunto de habilidades, técnicas y herramientas para crear las condiciones que permitan un desarrollo satisfactorio de los procesos grupales y personales, tanto en la consecución de sus objetivos y realización de su visión, como en la creación de un clima relacional donde primen la confianza y una comunicación fluida, empática y honesta.¹⁷¹

La materia a transformar: el Monumento a los Caídos

El BatzArt o Asamblea Artivista sirve de estructura íntegra para la facilitación de procesos grupales de Investigación Militante o, tomando en cuenta la rectificación de Juhasz y dicho más genéricamente, mientras encontramos un calificativo más idóneo, de Investigación-Acción Participativa.

Calificamos de «íntegra» la estructura de facilitación puesto que combina varias de las características de los diferentes formatos de BatzArt experimentados hasta el momento:

1. Recurre al círculo de sillas para ritualizar el espacio.
2. Incluye la acción artística como catalizadora de la reflexión grupal y el proceso cocreativo.

170 Pueblo de Artzibar/ Valle de Arce (Navarra) que quedó deshabitado en los sesenta y fue *okupado* en 1980 por un grupo de jóvenes del Movimiento de Objeción de Conciencia. Tras 45 años de convivencia, las y los habitantes de Lakabe, que congrega ya tres generaciones de vida, sistematizan y ponen en común todo lo aprendido en lo referente a autosuficiencia en el mundo rural, incluyendo energías renovables y alternativas, así como la vida comunitaria.

171 Transcrito de la revista interna de Lakabe de conmemoración de sus 35 años de historia (1980-2015). Puede encontrarse una definición similar en <https://www.lakabe.org/facilitacion-de-grupos/> [Fecha de consulta: 14/04/2025]. Lakabe es asimismo cofundadora del Instituto de Facilitación y Cambio IIFACE, <https://iiface.org/que-es-la-facilitacion/> [Fecha de consulta: 14/04/2025].

3. En virtud de lo anterior, dispone en el centro del círculo artefactos gráficos, escultóricos, ambientales y/o performativos como canalizadores y cristalizadores de propuestas de transformación.

En este caso, la materia plástica que, colectivamente, deformaremos o alteraremos sin destruirla del todo, es el propio «Monumento a los Caídos».

El hecho de alterar sin destruir implica, de por sí, una intencionalidad y un posicionamiento coincidentes con el acuerdo político, firmado el 20 de noviembre de 2024 por las formaciones PSN, EH-Bildu y Geroa Bai para «la transformación del denominado Monumento a Los Caídos y la creación del Centro de Interpretación Maravillas Lamberto». Dicho acuerdo viene precedido por varias acciones, a saber: la designación de la Plaza de la Libertad; la exhumación de Mola y Sanjurjo; la manifestación tras el lema «Por la libertad y contra el fascismo»; el censo de símbolos falangistas para su progresiva retirada; y, consecuentemente, el proceso de resignificación del templo y escenario franquistas desde los principios de la justicia restaurativa de esclarecimiento y reconocimiento de la verdad, reparación de los daños físicos y morales y compromiso de no-repetición.

En tal sentido, en correspondencia con el punto 10 del acuerdo político, el BatzArt o Asamblea Creativa constituiría arte y parte del «proceso participativo-informativo-pedagógico», orientado al abordaje colectivo de otros puntos señalados en el acuerdo, como el 7, de indagación en «las causas e ideas que impulsaron el golpe de Estado y vulneraciones de derechos humanos en forma de asesinato, exilio o represión de miles de personas».

Mediante el BatzArt, un proceso de Investigación-Acción Participativa sobre el mausoleo franquista implica un estudio íntegro no ya del edificio, sino de su contexto cultural y estructural. Nuestra hipótesis es que cuanto más amplio y hondo es el análisis de una determinada realidad, conflictiva y desafiante, más certezas serán las estrategias y acciones de transformación positiva.

Consecuentemente, desde nuestra observación, que no se remite a la concepción de este artículo, sino que es consustancial a la experiencia vital, interpretamos el Monumento a los Caídos como la cúspide de un proyecto de colonización que impacta

en la dimensión cultural-identitaria, estructural-urbanística y social-relacional.

Comenzando por la dimensión cultural, Pamplona ha obrado como «plaza fuerte» en un doble sentido, topográfico e ideológico. En primer lugar, antes de la construcción del Segundo Ensanche, la parte alta y amurallada de la ciudad era una fortaleza militar activa, un espacio estratégico para la guerra, propiedad del Ejército Español. En segundo lugar, una vez edificado, el nuevo barrio burgués acogió al general Mola, conocido como el «director» de la conspiración contra la Segunda República. En palabras de Lizarralde y Rekondo, «el mismo sujeto-ejército que puso en el poder a Alfonso XII en 1876 fue el protagonista del llamado Alzamiento Nacional» (2020, p. 20).

Por tanto, «Los Caídos» no son únicamente un monumento. Son la dovela, el cierre de arco, la consumación, en plena ciudad, del proyecto autoritario. El omega del nacionalismo español y el alfa del militarismo terráqueo, porque lo que se conoce como Guerra Civil no es sino el prólogo y arranque de la Segunda Guerra Mundial, la «pista de despegue» de la Luftwaffe y las Frecce Nere con sus secuelas amplias y periféricas. Una tormenta planetaria que, de oeste a este, empieza en Pamplona y termina en Hanoi.

Sobre el suelo cultural se erige la dimensión estructural. Irradiándose desde los Caídos y apoyándose en la «Momumental», en una retícula de veinte iglesias y en la *Infraestructure Dei*, el patriarcado se expande por la capital navarra a lo largo de fachadas neoherrerianas. Es la dictadura urbanística, el relato franquista perpetuado en cada ladrillo.

Propuesta final: un *BatzArt* sobre el domo volteado

Partiendo de que la arquitectura, además de ser una construcción funcional, es otra forma de lenguaje y comunicación, aflora una pregunta: ¿cómo podemos transformar la tensión totalitarista, tan presente en la ciudad, en distensión dialógica?

En este caso, no se trata tanto de proponer un diseño alternativo de Los Caídos y su entorno, sino de habilitar un dispositivo de diálogo conciudadano, vecinal, según el formato del

BatzArt, a modo de batzarre o consejo activista, regido, más que por el debate, por la cocreación a partir de la escucha mutua, transformando, de facto, las creencias autoritarias y caudillistas en prácticas cooperativas, basadas en el respeto mutuo y la colaboración, conjurando, desde dentro, el hermano único de Cuelgamuros y posibilitando, hacia fuera, la restitución de un escenario de paz sin rodeos ideológicos ni urbanos.

Procedimentalmente, el BatzArt permite la canalización de la reflexión individual, la escucha interpersonal y la creación grupal con la ayuda de un dispositivo artístico. Dicho dispositivo sería, en este caso, la imagen de la icónica cúpula invertida, como un enorme bol.

Atendiendo a la escenografía, se desplegarán tantas sillas de madera como permita el perímetro interior del monumento, configurando un círculo. En el centro, se extenderá una superficie que refleje el domo hacia abajo y propicie el efecto de cúpula invertida. Sobre esa superficie especular se dibujarán, asimismo, tres aros concéntricos: uno para el primer anillo bajo las bóvedas, lo que se conoce como «galería de los susurros»; otro para el cimborrio; y, el tercero, para el lucernario. En este último redondel central situaremos nuestras aspiraciones, la transformación que deseamos. Sobre el perímetro exterior identificaremos las dificultades reales que nos impiden avanzar hacia nuestro propósito. Y en el amplio «dónut» entre el primer y el tercer círculo reflexionaremos, valiéndonos de las nervaduras, sobre las estrategias y pasos para superar la tensión entre la realidad y el deseo.

En lo que respecta a la facilitación, comenzaremos con una toma de conciencia plenaria sobre los cinco niveles de escucha —(1) Escucha Pasiva/disociada; (2) Defensiva; (3) Falsa Empática; (4) Empática; y (5) Generativa—, a fin no incurrir en los tres primeros y, en la medida de lo posible, poner en práctica los dos últimos.

A continuación, el conjunto de personas congregadas nos dividiremos en pequeños grupos de entre cuatro y seis componentes. Para los tres niveles y, en este orden —3) lucernario (espacio para la expresión de la aspiración); 1) perímetro o galería de susurros (margen para descripción del contexto); y 2) domo (área para la conexión de la realidad con el deseo)—



Imagen 3: «BatzArt sobre el Domo Volteado» (Elaboración propia).

Se distinguen las tres fases de trabajo de la Asamblea Artivista correspondientes a los niveles de la cúpula. Describas según el orden de abordaje, que no es lineal: 3) el «lucernario» para la visibilización plenaria del conjunto de aspiraciones sobre el edificio; 1) el anillo llamado «galería de susurros» para la identificación de los obstáculos de toda índole —culturales, estructurales o directos— que impiden alcanzar los propósitos expresados; y 2) el «cimbório» para la elaboración, a través de las nervaduras —y cruzándolas, conectándolas, reticulándolas— de estrategias de superación de las dificultades y las tensiones entre la realidad ambiental y la aspiración colectiva.

procederemos mediante una secuencia de trabajo individual, interpersonal y grupal.

En primer lugar, cada persona reflexionará sobre su punto de vista, a poder ser, conectado con vivencias o testimonios directos, en relación con la aspiración, las dificultades y el tránsito entre ambos. En segundo lugar, se abrirá una ronda de escucha. Cada cual expondrá su reflexión y el resto suspenderá el juicio, esto es, se desapegará de las creencias propias, no filtrará a través de ellas y acogerá y recogerá las exposiciones mediante «ideas-fuerza» que pueden ser textuales, analógicas o metafóricas y que, en cualquier caso, reconocerán en cada testimonio individual elementos cualitativos que refuercen las capacidades

colectivas. En tercer lugar, se compartirán las «ideas-fuerza» y el grupo las sistematizará en:

1. Sensaciones, sentimientos o emociones, que nos llevarán a profundizar en el mutuo entendimiento.
2. Pensamientos análogos, que propiciarán la cohesión grupal.
3. Recursos, herramientas, estrategias que permitirán definir, de forma autónoma, pasos hacia la solución acordada.

Si bien conocemos la secuencia de trabajo y los temas a abordar, desconocemos la síntesis a la que llegará el conjunto de personas reunidas. Sea lo que sea, el resultado es previsiblemente confluyente con el punto 8 del acuerdo político del 20 de noviembre de 2024, que incluye importantes alteraciones del monumento, como la desaparición de las criptas de los golpistas o la modificación del aspecto exterior de la cúpula. En su caso, el BatzArt operará, complementariamente, como una exorcización del poltergeist contenido en la vetusta mole de Yárnoz y Eusa.

Alex Carrascosa Vacas, 2025¹⁷²

Gernika, abril 2025

172 El presente artículo se basa en la tesis doctoral *Aplicación del Arte a Procesos de Diálogo, Gestión de Conflictos y Construcción de Paz* (Carrascosa, 2024).

Una herida abierta en la ciudad

La ciudad limpia, la ciudad que huele bien. Caminar, dejarse llevar. Dejarse seducir por las luces indirectas de los escaparates, por los colores. Por los ritmos vibrantes de las franquicias de Inditex. Por las fragancias de las franquicias de perfumes. Por esos gestos de alegría y esos brazos repletos de bolsas.

La ciudad viva, bonita, con amplios horarios comerciales, con calles de colores y de olores. A bollería fresca, a frito de jamón, a gente perfumada.

La ciudad ágil, con sus avenidas fluidas, sus patinetes eléctricos y sus prisas por el trabajo.

La ciudad esbelta, con sus fachadas renovadas, sus patrimonios inmobiliarios, sus barrios y promociones de obra nueva y sus desahucios de alquiler.

Todas ellas, dentro de una misma ciudad. Una ciudad europea, asimilable a las demás. Que busca en los Sanfermines su singularidad, mientras trata de deshacer y de olvidar cualquier otra marca personal, cualquier otra cosa que permitiera diferenciarla del resto. Como si fueran manchas de un pasado sin normas ISO. Como si fueran rémoras de un tiempo en el que las sensaciones urbanas no estaban estandarizadas.

Derribar el Monumento a los Caídos, eliminar esa afrenta. Purgar el sistema linfático urbano, dejar que la nueva clase media de Lezkairu se sienta incluida. Dejar que los flujos fluyan. Hacer que los flujos fluyan. Que fluyan los clientes, los microhíbridos de 300 CV, los furgones policiales y los flujos del capital.

Hacer que el mastodonte muestre sus pies de barro. Celebrar su caída, su voladura, pensar que hemos ganado, al fin, una batalla. Y dejar después que se encarguen de todo los ACR, Vidaurre, Abaigar y sus amigos. Que urbanicen, canalicen, estandaricen y singularicen (un poco). Que hagan que la ciudad siga mirando al futuro. Para que la ciudad deje de tener una herida tan céntrica. A diez minutos a pie de la plaza del Castillo. Una herida abierta que nos pueda hacer recordar que en esta ciudad que tan bien huele se organizaron batallones de miles de voluntarios requetés para limpiar España de rojos. Para perseguir, pueblo a pueblo, a los elementos más desafectos al nuevo orden por crear. Y matarlos.

Hacer que la ciudad pueda superar el pasado, organizar sus fascismos en presente, sin ese lastre simbólico. Dejar a Franco en su tumba y reconciliarnos como hermanos. Y firmar, como hermanos, nuevas leyes de extranjería que dejen claro que el enemigo debe venir de afuera. Cerrar las heridas, limpiar la ciudad, y someterla a una cirugía plástica que borre incluso las cicatrices.

Derribar el Monumento a los Caídos, eliminar ese insulto a la memoria. Olvidarlo. Todo.





BIBLIOGRAFÍA

Capítulo 2

- Walter Benjamin, *Libro de los Pasajes*, Madrid, Akal, 2005.
- Joaquim Bosch, *La patria en la cartera*, Barcelona, Ariel, 2022.
- Iván Giménez, *El corralito foral*, Pamplona, Pamiela, 2015.
- Friedrich A. Hayek, *Derecho, legislación y libertad*, Madrid, Unión Editorial, 1988.
- Byung-Chul Han, *Sobre el poder*, Barcelona, Herder, 2020.
- Albert Noguera Fernández, *El itinerario de la memoria*, Madrid, Sequitur, 2013.

Capítulo 4

- Alonso Carballés, Jesús, *Memorias de piedra y de acero. Los monumentos a las víctimas de la Guerra Civil y del franquismo en Euskadi (1936-2017)*, Museo de la Paz de Gernika, Gernika-Lumo, 2017.
- Ayán Vila, Xurxo M.; Gago Mariño, Manuel, *Herdeiros pola forza: patrimonio cultural, poder e sociedade na Galicia do século XXI*, Editorial 2.0, Ames, 2012.
- Box, Zira, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Alianza, Madrid, 2010.
- Carrión Méndez, Francisco; Del Arco Blanco, Miguel Ángel (eds.), *Desenterrar el pasado. Arqueología e historia de la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Comares, Granada, 2024.
- Criado Boado, Felipe, «Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje», SPAL, 2, 1993, pp. 9-56.
- Del Arco Blanco, Miguel Ángel, *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la guerra civil (1936-2021)*, Crítica, Barcelona, 2022.

Etxarte, Hedoi, Eraisteari laudorio, Berria, 13 de abril de 2024.
Ferrándiz, Francisco, *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*, Anthropos, Barcelona, 2014.

González Ruibal, Alfredo, «Time to destroy. An archaeology of supermodernity», *Current Anthropology*, 49(2), 2008, pp. 247-279.

González Ruibal, Alfredo, *Volver a las trincheras. Una arqueología de la guerra civil española*, Alianza, Madrid, 2016.

González Ruibal, Alfredo, *An Archaeology of the Contemporary Era*, Routledge, Oxon-New York, 2019.

González Ruibal, Alfredo, *The Archaeology of the Spanish Civil War*, Routledge, Oxon-New York, 2020.

López de Maturana, Virginia, *La reinención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, Servicio Editorial de la UPV-EHU, Bilbao, 2014.

Martínez Álava, Carlos J., *El Monumento a los Caídos de Pamplona, artefacto educativo*, I Congreso Internacional Historia con Memoria en la Educación, 2022.

Rico, Daniel, *¿Quién teme a Francisco Franco? Memoria, patriotismo, democracia*, Anagrama, Barcelona, 2024.

Rodrigo, Javier, *Cruzada, Paz, Memoria. La Guerra Civil en sus relatos*, Comares, Granada, 2013.

Saqqā, Miriam, *Las exhumaciones por Dios y por España*, Cátedra, Madrid, 2024.

Simmel, Georg, *Filosofía del paisaje*, Casimiro, Madrid, 2013 [1919].

Solé, Queral, «Pervivencia de las fosas comunes de la guerra civil española en el siglo XXI. Evidencia cultural, particularidad académica», *Historia Contemporánea*, 60, 2019, pp. 439-475.

Wallerstein, Immanuel, *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, Madrid, 2012 [1988].

Capítulo 5

Christian Beringuier, *Urbanismo y práctica política*, Barcelona, Libros de la Frontera, 1974.

Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Madrid, Capitán Swing, Madrid, 2017.

Gary Gerstle, *Auge y caída del orden neoliberal*, Barcelona, Ediciones Península, 2023.

Javier Gil, *Vivienda la nueva división de clase*, Madrid, Lengua de Trapo y Círculo de Bellas Artes, 2024.

Revista Pregón, número 74, enero 2025.

Capítulo 6

Acuerdo político para la transformación del denominado Monumento a los Caídos y la creación del centro de interpretación Maravillas Lamberto, EH Bildu, Geroa Bai y PSN, Pamplona-Iruña, 20 noviembre 2024.

Robert Bevan, *Mentiras monumentales. La guerra cultural sobre el pasado*, Valencia, Barlin Libro y Institució Alfons el Magnànim, 2023.

Ian Buruma, *El precio de la culpa. Cómo Alemania y Japón se han enfrentado a su pasado*, Barcelona, Duomo Ediciones, 2011.

Javier Cercas, «Cómo acabar de una vez por todas con el franquismo», *El País* (29/11/2005).

Gabi Dolff-Bonekämper, *Der Streitwert der Denkmale*, Berlín, Urbanophil, 2021.

Santos Juliá, *Elogio de Historia en tiempos de Memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

Armand de Kersaint, *Discours sur les monuments publics, prononcé au Conseil de département de Paris, le 15 décembre 1791*, París, P. Didot l'ainé, 1792.

Bruno Latour, «What is Iconoclash? Or is there a World Beyond the Image Wars?», en Bruno Latour y Peter Weibel, *Iconoclash: Beyond the Image Wars in Science, Religions, and Art*, Cambridge, MA, The MIT Press, 2002, p. 14-37.

Manifiesto por el derribo del monumento a los caídos de Navarra, según elDiario.es (14/02/2024)

Fernando Mikelarena, *La [des]memoria de los vencedores. Jaime de Burgo, Rafael García Serrano y la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz*, Pamplona-Iruña, Pamiela, 2019.

Xosé M. Núñez Seixas, *Guardias del lobo. Memorias de la Europa autoritaria, 1945-2020*, Barcelona, Crítica, 2021.

Programa de retirada de simbología franquista, Pamplona-Iruña, Gobierno de Navarra, 2016 (<https://pazyconvivencia.navarra.es/es/retirada-de-simbolos-franquistas>).

Andrea Pinotti, *Nonumento. Un paradosso della memoria*, Monza, Johan & Levi, 2023.

Daniel Rico, *¿Quién teme a Francisco Franco? Memoria, patrimonio, democracia*, Barcelona, Anagrama, 2024.

Jeffrey Schnapp, «Small Victories («BZ '19-'45»)», en Kay Bea Jones y Stephanie Pilat (eds.), *The Routledge Companion to Italian Fascist Architecture. Reception and Legacy*, Londres y Nueva York, Routledge, p. 533-454.

Géraldine Schwarz, «Germans know that toppling a few statues isn't enough to confront the past», *The Guardian* (23/06/2020).

Herbert R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco* (1963), Madrid, Debolsillo, 2008.

Capítulo 7

Guixé, Jordi, *Nadie sabe Nada Informe Preliminar sobre el Monumento a los Caídos en Pamplona*, Pamplona-Iruñea, Ayuntamiento de Pamplona-Iruñea, 2018.

Guixé et al., *Un valle de lágrimas. Bases para un proyecto de futuro sobre el Valle de los Caídos* (Informe), 2018.

Guixé, J.; Ricart, N., «A López y López. Quinto asalto. Memorias incómodas en el espacio público», en *Revista RiMe*, Vol. 7/II n.s. (Diciembre 2020). Disponible online en: <https://doi.org/10.7410/1439>.

Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Barcelona, GG, 2001 (1960).

Halbwachs, Maurice, *La mémoire collective*, 1950, (https://classiques.uqam.ca/classiques/Halbwachs_maurice/memoire_collective/memoire_collective.html).

Ricart, Núria, *Arte público y memoria. Lenguaje y transmisión en los monumentos a las víctimas*, Madrid, Catarata, 2022.

Riegl, Alois, *El culto moderno de los monumentos, su carácter y sus orígenes*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 2007 (1903).

Rodrigo, Martín, *Spanish merchants and the slave trade. From legality to illegality, 1814-1870*, Nueva York, Berghahn Books, 2013.

Wierdsma, Tsjalling, «Heritage Dissonance & Adaptive Reuse», en *Integrated Approaches to Europe's Dissonant Heritage – Insights, Networks, and Future Perspectives*, European Union, online forum, 16-17 de Febrero, 2022.

Capítulo 8

Egilior, S. *La Memoria traumática*, Dado, Madrid, 2022.

Galán E.; Castillo Javier, García Mikel. *Tres ensayos jun-guianos para psicoanalistas y psicoterapeutas de hoy*, Sirena de los vientos, Madrid, 2020.

Garjón Irigoien Aitor, Kowasch Velasco Amaia, *Nombres que recorren el tiempo. Mujeres asesinadas en Nafarroa 1936-1948*, Txalaparta, Tafalla, 2024.

Jimeno Aranguren R. *Amnistías, perdones y justicia transicio-nal* Pamiela, Iruñea, 2018.

Larreta Ayesa A. *Juan Larreta Larrea, Compromiso personal y familiar de un maestro represaliado (1881-1936-2023)* Pamiela, Iru- ñea, 2023.

Ovejero Anastasio, *Trauma y Memoria en las víctimas del Franquismo*, Creative Commos, 2020.

Piérrola Narvarte Gemma, *Mujer e ideología en la dictadura franquista Navarra (1936-1960)*, Pamiela, Iruñea, 2018.

Valverde, C. (2014): *Desenterrar las palabras. Transmisión transgeneracional del trauma de la violencia política del siglo XX en el Estado Español*, Icaria, Más Madera, Barcelona 2014.

Zabala González B. *Feminismo, transición y sanfermines del 78 Sanfermines 78 goan*, Iruñea, 2018.

Capítulo 10

Aguilar, Paloma y Payne, Leigh, *El resurgir del pasado en Espa- ña. Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*, Madrid, Taurus, 2017.

Altaffaylla Kultur Taldea, *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Tafalla, Altaffaylla Kultur Taldea, 2018 [1986].

Autobús de la Memoria, Conde de Rodezno, la justicia al revés, Iruñea-Pamplona, Pamiela, 2008,

Autobús de la Memoria, Simbología golpista en Navarra. Me- moria y presencia del franquismo, Iruñea-Pamplona, Pamiela, 2014.

Babiano, José, Gutmaro Gómez, Antonio Míguez y Javier Tébar, *Verdugos impunes, el franquismo y la violación sistémica de los derechos humanos*, Barcelona, Pasado & Presente, 2018.

Cardona, Gabriel, «José Sanjurjo Sacanell, el León del Rif», en *A golpes de sable. Los grandes militares que han marcado la historia de España*, Ariel, Barcelona, 2008.

Cardona, Gabriel, «Emilio Mola, el director» en *A golpes de sable. Los grandes militares que han marcado la historia de España*, Ariel, Barcelona, 2008.

Francisco Espinosa, «La investigación de la represión franquista 40 años después (1979-2020)», *memoriapaper(ak)*, 9, 2021.

Guixè, Jordi «Nadie sabe nada... Informe preliminar y valorativo del monumento a los caídos de Pamplona», ponencia presentada en las Jornadas de reflexión sobre el espacio y el entorno del edificio de Los Caídos, Ayuntamiento de Pamplona, Iruñea-Pamplona, 2018.

Herrera, Ramón, *Diccionario audiovisual sobre la Memoria Histórica en Navarra*, Pamiela, Iruñea-Pamplona, 2017.

Hoheisel, Horst, «Ideas sobre cómo abordar el Monumento de Navarra a sus muertos en la Cruzada/Monumento a los Caídos y su entorno urbano», ponencia presentada en las Jornadas de reflexión sobre el espacio y el entorno del edificio de Los Caídos, Ayuntamiento de Pamplona, Iruñea-Pamplona, 2018.

Del Arco, Miguel Ángel, *Cruces de memoria y olvido. Los monumentos a los caídos de la guerra civil española (1936-2021)*, Crítica, Barcelona, 2024.

Jefatura Provincial del Movimiento en Navarra, *Caídos por Dios y por España: Navarra*, Editorial Gómez, Iruñea-Pamplona, 1951.

Ledesma, José Luis, «Una retaguardia al rojo: las violencias en la zona republicana», en Espinosa, F. (coord.), *Violencia roja y azul: España, 1936-1950*, Crítica, Barcelona, 2010.

Majuelo, Emilio; Mendiola, Fernando; Pérez Ibarrola, Nerea; Oviedo, Daniel; Aldave, Esther; Piérola, Gemma; García Funes, Juan Carlos; Satrustegi, Imanol; Rodríguez Villar, Izaskun e Indurain, Alfonso, «Víctimas mortales de la represión en Navarra durante la guerra civil y el primer franquismo (1936-1948)», *memoriapaper(ak)*, 10, 2021.

Martínez Álava, Carlos (2017), «El antiguo monumento de los Caídos de Pamplona: de «Navarra a sus Muertos en la Cruzada Nacional», a espacio educativo para la convivencia y los derechos humanos», Universidad de Murcia, Trabajo de Fin de Máster, (<https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/56046>)

Matthews, James, *Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil 1936 – 1939*, Alianza, Madrid, 2013.

Míguez, Antonio, *La genealogía genocida del franquismo. Violencia, memoria e impunidad*, Abada, Madrid, 2014.

Mikelarena, Fernando, *Sin piedad. Limpieza política en Navarra, 1936. Responsables, colaboradores y ejecutores*, Iruñea-Pamplona, Pamiela, 2008.

Momoitio, Iratxe, *Museos por la paz: una contribución al recuerdo, la reconciliación*, Fundación Museo de la Paz de Gernika, Gernika-Lumo, 2006.

Nerín, Gustau, *La guerra que vino de África*, Crítica, Barcelona, 2005.

Nilve, Bill, *Facing the Nazi Past. United Germany and the legacy of the Third Reich*, Routledge, Londres, 2002.

Piérola, Gemma, *Mujer e ideología en la dictadura franquista. Navarra, 1939 – 1960*, Iruñea-Pamplona, Pamiela, 2018.

Nash, Mary, *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013.

Nash, Mary y Tavera, Susana (eds.), *Las Mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la contemporánea*, Icaria, Barcelona, 2003.

Sánchez Pérez, Francisco, «Documentos elaborados por el General de Brigada Emilio Mola Vidal, comandante militar de Navarra, para la preparación del golpe de Estado de julio de 1936», en Sánchez Pérez, Francisco (coord.), *Los mitos del 18 de julio*, Crítica, Barcelona, 2013.

Sevillano-Calero, Francisco, «Caídos por Dios y por España. El culto a la muerte en la fundación de la dictadura franquista», en *Historia Contemporánea*, 55, 2017.

Traverso, Enzo, *El pasado: instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Marcial Pons, Madrid, 2007.

Ugarte, Javier, *La nueva Covadonga insurgente, orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, UPV-EHU, Bilbao, 1998.

Villaroel, Francisco, «Formas de ser visible: entrevista a Krzysztof Wodiczko», *Artishock. Revista de arte contemporáneo*, 2024 (<https://artishockrevista.com/2014/07/23/formas-visible-entrevista-krzysztof-wodiczko/>).

Yamane, K., *Museums for peace worldwide*, Kyoto, Kyoto Museum for World Peace/Ritsumeikan University, 2008.

Zubiaur, Francisco Javier, *La obra de Stolz en Pamplona. Una reflexión desde el plano artístico*, 2016, (<http://www.zubiaurcarreno.com>).

Capítulo 11

Benjamin, Walter, *Tesis sobre el concepto de historia*, Madrid, Alianza, 2021.

Foucault, Michel, *Dits et écrits*, París, Gallimard, 1994.

Agamben, Giorgio, *¿Qué es un dispositivo?*, Barcelona, Anagrama, 2015.

Murgia, Michele, *Instrucciones para convertirse en un fascista*, Barcelona, Seix Barral, 2019.

Pasolini, Pier Paolo, *El fascismo de los antifascistas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2021.

Capítulo 12

Ardenne, P. (2006). *Un Arte Contextual. Creación artística en medio urbano, en situación, de intervención, de participación*. Cendeac.

Arendt, H. (1990 [1963]). *On Revolution*. Penguin Books.

Benasayag, M. y Sztulwark, D. (2000). *Política y situación. De la potencia al contrapoder*. Ediciones De mano en mano.

Canarias, E. y Altamira, F. (Coords.) (2014). *Polifonía Abierta. Voces que incorporan a la sociedad civil en la búsqueda de la paz. Iniciativas de Cooperación y Desarrollo*.

Carrascosa, A. (2010): *Dia-Tekhnē Diálogo a través del arte*. Bakeaz/ Gernika Gogoratuz.

—(2009). “Memoria de BatzArt, Asamblea CreActiva de apoyo al Diálogo y a la Democracia Participativa” (pp.40-51) en Cruz, F. y Oianguren, M. (Coords.). *Cosmopolitismo y construcción local de paz. XVIII Jornadas Internacionales de Cultura y Paz de Gernika Documentos de trabajo Gernika Gogoratuz*, 16. Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz.

—(2024). *Aplicación del Arte a Procesos de Diálogo, Gestión de Conflictos y Construcción de Paz* [Tesis doctoral, UPV/EHU].

Claramonte, J. (2010). *Arte de Contexto*. Nerea.

Colectivo Situaciones. (2005 [2003]). «Sobre el militante investigador». *Brumaria*, 5. *Arte: la imaginación política radical*.

Debord, G. et al. (2001) *Textos íntegros en castellano de la revista Internationale Situationniste (1958-1969)*, vol. i: *La realización del arte: Textos de Internationale Situationniste # 1-6*. Traficantes de Sueños.

Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bakeaz/ Gernika Gogoratuz.

Hanson, M. (1997). «Facilitating Civil Society». 235-247 en Burbidge, J. (Ed) *Beyond Prince and Merchant. Citizen Participation and the Rise of Civil Society*. Institute of Cultural Affairs International (ICA).

Juhasz, A. et al. (2013). *Militant Research Handbook*. New York University.

Lizarralde I. y Rekondo J. A. (2020). *Resistencia vasca ante las violencias recientes. Memoria para un resurgimiento*, Lasarte-Oria, Oreki Fundazioa.

Malo de Molina, M. (2005). «Nociones comunes. Experiencias entre investigación y militancia», *Brumaria*, 5. Arte: la imaginación política radical.

Mindell, A. (2004). *Sentados en el fuego: Cómo transformar grandes grupos mediante el conflicto y la diversidad*. Icaria.

—(2014). *The Leader as Martial Artist. Deep Democracy Leadership in Conflict Resolution, Community Building and Organizational Transformation*. Deep Democracy Exchange.

Ross, A. et al. (2013). *Militant Research Handbook*. New York University.

Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones Era.

LISTADO DE IMÁGENES

- Foto 1. Págs. 9-10
- Foto 2. Escaleras. Pág. 20
- Foto 3. Vista cúpula. Pág. 40
- Foto 4. Jornadas del Ayto. de Pamplona en 2018. Págs. 56-57
- Foto 5. Silueta de mano. Pág. 72
- Foto 6. Inscripción interior cúpula. Págs. 84-85
- Foto 7. Palomas en el tejado. Pág. 106
- Foto 8. Mural interior de la cúpula. Págs. 120-121
- Foto 9. Sanfermines de 2024. Pág. 144
- Foto 10. Pelotas en el tejado. Págs. 158-159
- Foto 11. Paloma muerta. Págs. 192-193
- Foto 12. Visita al monumento en 2017. Págs. 212-213
- Foto 13. Visita al monumento en 2017. Págs. 230-321

